

Incluye un análisis de cómo los medios brasileños cubren el tema



Periodismo de investigación

El Concurso Tim Lopes
Un estudio de caso sobre cómo actúa la prensa a la hora de hacer frente a la violencia sexual contra la niñez



En este estudio de caso se pone en evidencia qué impacto puede ejercer la prensa sobre la realidad circundante cuando consigue trabajar en condiciones ideales por lo que concierne a la capacitación sobre el tema que decide investigar, así al tiempo necesario para planificar, estudiar y editar la información obtenida.

Promovido por ANDI en colaboración con Childhood Brasil, el Concurso Tim Lopes de periodismo ayuda a explicar por qué destacan los medios de comunicación brasileños como una referencia mundial – aunque haya todavía desafíos por superar – en lo que respecta a la cobertura de la explotación y los abusos sexuales cometidos contra niños, niñas y adolescentes.

Forman parte de las páginas de este documento relatos de los procedimientos de investigación adoptados, comentarios acerca de cuestiones de orden ético, declaraciones de periodistas, reflexiones de especialistas en violencia sexual y un análisis cuantitativo del enfoque editorial dedicado a este fenómeno.

Esta versión en español de la publicación nace bajo la premisa de que los resultados de esta iniciativa pueden servir de referencia para profesionales de la comunicación y actores sociales de otros países latinoamericanos. Su publicación tiene incluso más sentido con la realización de la primera edición del Concurso de Periodismo Investigativo que, basado en el modelo utilizado por el Concurso Tim Lopes, premió en el 2010 propuestas de periodistas de Argentina, Uruguay y Paraguay.



Realização



Parceria
estratégica



Apoio



Periodismo de investigación

El Concurso Tim Lopes

Un estudio de caso sobre cómo actúa
la prensa a la hora de hacer frente a la
violencia sexual contra la niñez

Realización:



Colaboración estratégica:



Apoyo:



Directorio

ANDI - Agencia de Noticias por los Derechos de la Infancia

Presidente del Consejo Directivo: Cenise Monte Vicente

Secretario Ejecutivo: Veet Vivarta

Gerente del Núcleo de Movilización: Ricardo Corredor

SDS - Ed. Boulevard Center - Bloco A - sala 101

CEP: 70391-900 - Brasília/DF - Brasil

Tel: (5561) 2102-6508 / Fax: (5561) 2102-6550

Site: www.andi.org.br

Advertencia: *el uso de un lenguaje que no discrimine ni establezca diferencias entre hombres y mujeres, niños y niñas, es una preocupación que está presente en este texto. A menudo, resultó inevitable el uso genérico del masculino en términos como niño o adolescente. Sin embargo, ha de entenderse que, tras este uso genérico del masculino, nos estamos refiriendo a hombres y mujeres, y que las palabras niño y adolescente esconden a niños y niñas con sus propios rostros, vidas, historias, deseos, sueños, inserción social y derechos adquiridos.*

P441 Periodismo de investigación: el concurso Tim Lopes: un estudio de caso sobre cómo actuó la prensa a la hora de hacer frente a la violencia sexual contra la niñez / coordinación de Veet Vivarta. -- Brasília, DF : ANDI, 2011.
137 p. : il. : color.

Colaboración de Childhood.

1. Periodismo de investigación. 2. Violencia sexual contra la niñez. I. Vivarta, Veet (Colab.). II. Agencia de Noticias por los Derechos de la Infancia.

CDU: 070(81):362.7

*Brasília, noviembre de 2008 (versión en portugués)
y marzo de 2011 (versión en español)*

Sumario

05	Presentación
06	Capítulo 1 Los medios de comunicación y la violencia sexual
24	Capítulo 2 Sobre el concurso
42	Capítulo 3 Los caminos de los reportajes
74	Capítulo 4 Los riesgos y los dilemas éticos
88	Capítulo 5 Al evaluar los impactos producidos
124	Capítulo 6 Análisis de los medios de comunicación
148	Capítulo 7 Los galardonados en el Concurso Tim Lopes

Ficha técnica

Periodismo de investigación

El Concurso Tim Lopes: un estudio de caso sobre cómo actúa la prensa a la hora de hacer frente a la violencia sexual contra la niñez

Realización

ANDI

Colaboración estratégica

Childhood Brasil

Apoyo

Red ANDI América Latina

Supervisión editorial

Veet Vivarta

Texto

Luciano Milhomem

Edición

Marília Mundim

Colaboración

Geraldinho Vieira

Investigación y entrevistas

Rosina Duarte y Sílvio Ferreira

* Agradecimiento especial a Gabriela Goulart, autora de la tesis doctoral “Cidadania em pauta: o papel dos movimentos sociais no agendamento da violência sexual contra crianças e adolescentes” (“La ciudadanía como tema: el papel de los movimientos sociales a la hora de insertar en la agenda la violencia sexual ejercida contra niños, niñas y adolescentes”).

Traducción

Sandra Pérez

Revisión del texto en portugués

Paulo Henrique de Castro e Faria

Revisión del texto en español

Diego Brom

Análisis de los medios

Railssa Alencar y Diana Barbosa

Apoyo

Jean Matos, Isabela Ramos, Pedro Ernesto, Philipe Alves, Rilton Pimentel, Lea Cunha, Miriam Pragita y Monalisa Silva

Producción

Tainá Frota

Proyecto gráfico y diagramación

Viviane Barros y Gisele França (asistente)

Portada

André Nóbrega

Fotos

Agradecemos a los siguientes fotógrafos y medios de comunicación el habernos cedido su trabajo: Albari Rosa (del periódico *Gazeta do Povo*), Cadu Gomes (del periódico *Correio Braziliense*), Francisco Fontenele (del periódico *O Povo*)

Presentación

Considerados crímenes contra la humanidad, la explotación y los abusos sexuales ejercidos contra niños, niñas y adolescentes suponen formas de violencia que no dependen de las clases sociales, ni respetan los límites territoriales ni culturales. Hacerles frente es una tarea compleja, puesto que cuentan con la complicidad y la connivencia de muchos, además de ocurrir también ocultos tras el velo de la vergüenza familiar. A lo largo de las dos últimas décadas, la internet añadió nuevas potencialidades a la situación ya existente, lo que trajo complicaciones aún mayores al hacer que aquello que se configuraba bajo la forma de actos individuales o de pequeños grupos locales adquiriera características de crimen organizado a nivel global.

Por todo el mundo se da una intensa movilización a fin de alertar sobre la existencia de dichas prácticas, labor que exige la participación de una infinidad de agentes sociales, en una cadena de corresponsabilidades. De ellos, a la prensa le corresponde un papel estratégico: por un lado, ayudar a descubrir la complejidad moral, psicológica y socioeconómica que está implicada en esta cuestión; por otro, contribuir decisivamente a que se le conceda una atención prioritaria a este fenómeno en la agenda pública. Por si no bastara, también cabe al periodismo exigir a los diferentes agentes que ejerzan de una forma efectiva el papel que les corresponde.

En un contexto como este, que pretende promover la existencia de una prensa tanto movilizadora como cualificada, es en el que, hace ya casi una década, trabajan formando una alianza la Agencia de Noticias por los Derechos de la Infancia – ANDI (una ONG brasileña dirigida por periodistas profesionales) y Childhood Brasil, una organización fundada por la Reina Silvia, de Suecia, y cuya labor alcanza hoy en día en Brasil a más de 700 mil beneficiarios.

En la presente publicación, un estudio de caso, se analizan los trayectos y resultados de uno de los puntos básicos de las acciones llevadas a cabo por esta alianza – el *Concurso Tim Lopes de Periodismo de Investigación*, considerado por parte de las instituciones que trabajan para hacer frente a la violencia sexual y por los propios profesionales del mundo de la información como un enfoque innovador, capaz de servir de apoyo a un tratamiento editorial que vaya más allá de la mera inmediatez de los acontecimientos.

Nos pareció que el hecho de exponer los avances cuanti-cualitativos a los que llegó el concurso ante la cobertura sobre el tema, así como las experiencias más sobresalientes que vivieron los periodistas galardonados, era no solo una manera de celebrar los resultados y/o de reconocer la actuación de los medios de comunicación de Brasil ante el problema, sino también un deber de quienes – como es el caso de las organizaciones que representamos – actúan en bien del interés público.

1

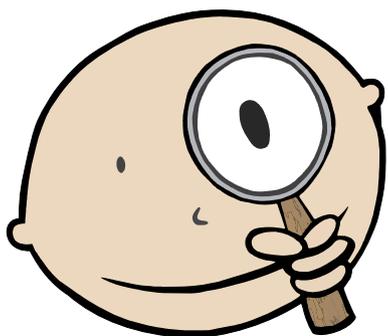
Los medios de comunicación y la violencia sexual



EN 1996 SE DECLARARON CRÍMENES CONTRA LA HUMANIDAD LA EXPLOTACIÓN Y LOS ABUSOS SEXUALES COMETIDOS CONTRA NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES. HACERLES FRENTE RESULTA COMPLEJO Y REQUIERE LA ACTUACIÓN DE AGENTES Y SECTORES SOCIALES DE LOS MÁS DIVERSOS. A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN -Y DE FORMA ESPECIAL AL PERIODISMO- CORRESPONDE UN PAPEL FUNDAMENTAL EN ESTA LUCHA.



Foto: Cadu Gomes (Correio Braziliense - DF, 2006)



Un crimen que atenta contra el alma de la humanidad

Abusos, explotación, pornografía en internet, turismo con fines sexuales, tráfico de seres humanos. Esas son algunas de las modalidades de violencia sexual a las que están sometidos niños, niñas y adolescentes. Aunque no haya cifras oficiales acerca de este problema, los cálculos estimados por parte del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) indican que, año tras año, en todo el mundo cerca de un millón de niños y niñas son víctimas de crímenes de esa naturaleza.

Además de los graves impactos psicológicos y sociales que suponen – tales como depresión, pérdida de autoestima, exclusión social y amenazar su desarrollo físico y psicológico –, los chicos y chicas que se ven sometidos a la violencia sexual padecen más casos de embarazos precoces, abortos, uso abusivo de drogas y enfermedades sexualmente transmisibles.

Desde los años 1990 se le ha ido concediendo cada vez más importancia, en la agenda de debates brasileña e internacional, a la lucha contra esta grave violación de los derechos humanos. En 1996, por ejemplo, se reunieron en



Suecia 122 representaciones de varios países para realizar el primer “Congreso mundial contra la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes”. Cinco años más tarde, en 2001, se realizó un nuevo encuentro, esta vez en Yokohama, Japón, en el que se reunieron representantes de más de 130 países. En noviembre de 2008 tuvo lugar en Río de Janeiro, Brasil, la tercera edición de este congreso, en la que se lanzó la presente publicación.

Ya en el primero de estos encuentros – hace 12 años, por lo tanto – se declaró crimen contra la humanidad a toda y cualquier forma de violencia sexual ejercida contra niñas y niños. En aquel entonces, como cabe recordar, la internet estaba empezando a formar parte de hecho de nuestras vidas, y su relación con la pedofilia se planteaba ya como un tema que suponía un enorme desafío, en primer lugar por la necesidad de crear leyes específicas y de contar con una intensa colaboración entre los diferentes estados nacionales.

Participante en esos grandes actos a nivel mundial, Brasil fue una de las primeras naciones que elaboró una política nacional de lucha contra los delitos de carácter sexual. No obstante, la puesta en práctica de todo un conjunto de estrategias todavía se ve limitada por lo que atañe a la realización de un diagnóstico certero de este fenómeno, a la condena efectiva de los responsables y a la calidad de la atención concedida a las víctimas. Como respuesta a las exigencias de parte de la sociedad brasileña en relación a la existencia de un compromiso más firme ante la cuestión, el presidente de este país, Luiz Inácio “Lula” da Silva, llegó a anunciar que la lucha contra la explotación y los abusos sexuales cometidos contra niños y niñas iba a ser una de las prioridades de su gobierno.

Para que el debate integre la agenda

La necesidad de contar con una prensa comprometida ante el contexto de violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes hizo que ANDI estableciera una estrecha colaboración con Childhood Brasil con el fin de lanzar, en 2002, el “Concurso Tim Lopes de Periodismo de Investigación” – que constituye el centro de la presente publicación. Antes de eso, en 1996, en Brasilia, esta misma Agencia ya había coordinado todo el área de comunicación del acto latinoamericano de preparación del primer congreso mundial sobre el tema, que se realizó meses más tarde en Estocolmo.

En aquella ocasión, ANDI organizó un debate que contó con la presencia de algunos de los periodistas brasileños más reconocidos. A continuación, en colaboración con la Agencia JB (del Jornal do Brasil, un tradicional periódico brasileño), dio cobertura al propio congreso mundial. ANDI también ofreció su apoyo a nivel institucional a la Embratur, actualmente denominada Instituto Brasileño de Turismo, una empresa estatal dedicada a este tema, para que lanzara, durante la celebración de este acto en Suecia, su primera campaña mundial contra el turismo con fines sexuales.

Grande es la cadena de agentes que se ven implicados a la hora de hacer frente a la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes. Además de todas las instituciones del Estado, en sus diversas esferas, cabe mencionar a las organizaciones de la sociedad civil, a los académicos, las entidades de cooperación internacional, los profesionales de los campos de la educación, de la salud y del derecho, asistentes sociales, los empresarios (entre los que destacan los dedicados al turismo: hotelería, bares, restaurantes, operadores de viajes, taxistas), camioneros y asociaciones de prostitutas, entre tantos otros.

No obstante, el luchar contra los abundantes desafíos que caracterizan ese complejo fenómeno – compuesto por un crisol de aspectos sociales, económicos e incluso culturales – constituye una tarea que sobrepasa la mera actuación gubernamental. Solamente gracias a una acción amplia y articulada entre diversos agentes sociales será posible incidir de manera efectiva sobre esta cuestión.

A los medios de comunicación les corresponde un papel fundamental, y en concreto a el periodismo, en lo que respecta tanto a la movilización de dichos agentes como a una mayor concienciación de la sociedad acerca de la gravedad que tiene este problema, tal como a las formas existentes de prevenirlo y combatirlo de manera eficaz. Y es en la supervisión y en la exigencia de políticas adecuadas ante las dimensiones y la gravedad de la situación donde reside el desafío más profundo y adecuado para la labor periodística.

¿CUÁL ES EL PAPEL QUE LE CORRESPONDE AL PERIODISMO?

A lo largo de la historia, la prensa ha venido ejerciendo una función importante en lo que concierne a la protección de los derechos humanos, no sólo por medio de denuncias de falta de respeto a los mismos, sino también a través de un refuerzo dado a los debates públicos en torno a las formas de garantizar su cumplimiento y de impulsar su respeto.

Esta actuación tiene lugar paralelamente al valioso papel que corresponde a los medios de comunicación informativos y que estos desempeñan en las sociedades contemporáneas: fortalecer la democracia y contribuir al

LOS MARCOS LEGALES EN BRASIL Y EN OTROS PAÍSES

La práctica de crímenes de cariz sexual en los que se vean implicados niños y niñas constituye una forma de violencia que no respeta las fronteras. Prácticamente en todas las naciones se hace frente, en mayor o menor medida, al desafío de proteger a la niñez ante esta grave violación de sus derechos.

A fin de luchar contra dicho problema a nivel mundial y unir las fuerzas de los diferentes estados nacionales, casi todos los países han firmado ya algunos tratados y normas internacionales.

La base de estos acuerdos se encuentra en la Convención sobre los Derechos del Niño, que la Asamblea General de las Naciones Unidas promulgó el 20 de noviembre de 1989 y que han ratificado 192 naciones de todo el mundo. Los artículos 34 y 39 versan sobre el compromiso asumido por los países firmantes en lo que atañe

a la protección de la niñez ante las formas de explotación y los abusos sexuales, así como a la necesidad de adoptar las medidas apropiadas para atender a las víctimas.

Otros de los documentos relevantes sobre el tema son el Protocolo facultativo de la Convención relativo a la venta de niños y niñas, a la prostitución y a la pornografía infantiles, del que Brasil es firmante desde 2004; la Convención 182 contra el Trabajo Infantil, aprobada en 1999 por la Organización Internacional del Trabajo, que establece que la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes supone una de las peores formas de trabajo infantil; y la Convención de la ONU contra el Crimen Organizado Transnacional, que trata acerca de la prevención y las penas por tráfico de personas, especialmente de mujeres, niñas y niños, firmada a su vez por Brasil en 2003.



MARCOS BRASILEÑOS**MARCOS INTERNACIONALES**

- | MARCOS BRASILEÑOS | MARCOS INTERNACIONALES |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> Decreto-ley n° 2.848, del 7 de diciembre de 1940 - Código Penal - art. 3 - Capítulo V del Título VI - "De los crímenes contra las costumbres" - Parte Especial con el título siguiente: "Del proxenetismo y del tráfico de personas" 1940 | <ul style="list-style-type: none"> Declaración Universal de los Derechos Humanos 1948 |
| <ul style="list-style-type: none"> Constitución Federal de Brasil 1988 | <ul style="list-style-type: none"> Declaración Universal de los Derechos del Niño 1959 |
| <ul style="list-style-type: none"> Estatuto del Niño y del Adolescente 1990 | <ul style="list-style-type: none"> Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño 1989 |
| <ul style="list-style-type: none"> Plan Nacional de Derechos Humanos 1996 | |
| <ul style="list-style-type: none"> Plan Nacional de Lucha contra la Violencia Sexual Infantil y Juvenil 2000 | <ul style="list-style-type: none"> Protocolos facultativos de la Convención: <ul style="list-style-type: none"> Relativo a la Participación de Niños y Niñas en Conflictos Armados; Relativo a la Venta de Niños y Niñas, a la Prostitución Infantil y a la Pornografía Infantil. Convención 182 de la OIT - cuyo foco es la prohibición y acción inmediata para eliminar las formas más graves de trabajo infantil Convención contra el Crimen Organizado - protocolo adicional para la prevención, represión y penas contra el tráfico de personas (ratificado por Brasil en 2003) |
| <ul style="list-style-type: none"> Plan Nacional de Lucha contra el Tráfico de Seres Humanos 2006 | |



Desarrollo y medios de comunicación

“El derecho a la información resulta ser una de las claves para trabajar con la gobernanza democrática, y resulta vital para promover una ‘gobernanza abierta’ y la *accountability* de aquellos que toman las decisiones, así como para fortalecer la transparencia, la participación y el estado de derecho. El derecho a la información no sólo resulta fundamental para que haya una sociedad abierta y democrática, sino que constituye un arma imprescindible para luchar contra la pobreza y por la aceleración del desarrollo humano”.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

desarrollo de las naciones. Cada vez más, los especialistas de un nuevo campo de conocimientos denominado “comunicación para el desarrollo” han ido estudiando el impacto ejercido por la labor periodística a partir de esta perspectiva. Se trata de un amplio concepto, mediante el que se alude a manifestaciones de comunicación diversas, cuando éstas pretenden incidir sobre aspectos sociales, culturales, económicos y de desarrollo sostenible, por citar tan solo algunos ejemplos.

En el ámbito del periodismo, la comunicación para el desarrollo conlleva producir informativos capaces de:

a) ofrecer a la sociedad una información fiable y en un contexto adecuado – de tal manera que los ciudadanos y las ciudadanas puedan participar de forma más activa en la vida política, supervisar y exigir que se respeten sus derechos;

b) ser pluralistas a la hora de elaborar una agenda con los problemas que se consideran prioritarios, con lo que se ayuda a que ciertos temas de gran relevancia para el desarrollo humano lleguen a formar parte de los ámbitos públicos de debates al verse implicados (con la consiguiente legitimación) una mayor cantidad de agentes; y

c) ejercer un control social con relación a los gobiernos y a las políticas públicas, de modo a contribuir a que los gobernantes (y también el sector privado y la sociedad civil) se comporten de manera más responsable a la hora de formular, ejecutar, supervisar y evaluar dichas políticas.

Información y ciudadanía

A los profesionales del área periodística les corresponde una responsabilidad social fundamental: hacerles llegar a

todos los ciudadanos y ciudadanas información de buena calidad sobre las acciones realizadas por el gobierno y sobre otras muchas cuestiones de interés colectivo. A menudo, la población tan solo así llega a tomar conocimiento de servicios de relevancia pública o de la existencia de ciertos derechos fundamentales. Eso mismo también se aplica en lo que atañe a los debates acerca de temas complejos, como ocurre en el caso de la violencia sexual.

Que exista una práctica periodística dedicada a poner en un contexto adecuado las noticias fortalece la ciudadanía, dado que contribuye a que la población pueda conocer y reivindicar sus derechos – lo que significa reforzar y ampliar el capital social. Aunque existan siempre desafíos por superar en el campo de la información, con una inserción en contexto aún más adecuada (aquella que va más allá de los hechos), los medios brasileños han venido registrando avances importantes en este sentido.

Entre las diversas formas existentes de tratamiento de la información, una de ellas, muy concreta y que se suele denominarse “periodismo de servicio”, cuenta con una relevante función social. En Brasil y en muchos otros países se dan ejemplos de una eficacia innegable en lo relativo a este tipo de enfoque, en el que los medios de comunicación ofrecen su apoyo, de forma efectiva, al ejercicio concreto de la ciudadanía. Este es el caso de la divulgación de campañas de vacunación, de periodos de matrícula escolar, de la difusión de derechos del consumidor o de la orientación ofrecida para conseguir racionalizar el uso de la energía.

Que se ofrezca información de buena calidad también resulta fundamental en el llamado “periodismo

Más adelante nuestra publicación se dedicará a discutir cómo se construye un reportaje de buena calidad y cómo ha venido contribuyendo el Concurso Tim Lopes a que se den avances en la cobertura que destina el periodismo brasileño a tratar la explotación y los abusos sexuales cometidos contra niños, niñas y adolescentes – lo que constituye el tema sobre el que trabaja.

preventivo”, que busca anticipar el anuncio de amenazas – tales como inundaciones o epidemias –, al indicar medidas capaces de evitar crisis o de reducir su impacto. Además de diseminar las orientaciones relativas a acciones más inmediatas, un periodismo preventivo eficiente anima a la población a participar de forma activa en la lucha contra el problema y a exigir que adopten medidas objetivas las autoridades públicas correspondientes.

Una lógica semejante es la que rige el comportamiento del periodismo dedicado a tratar sobre las situaciones de emergencia o de calamidad, el denominado “periodismo de crisis”. En este caso, corresponde a los profesionales de la prensa la misión de conciliar rapidez y calidad de la noticia al deber informar a la sociedad de una manera equilibrada, evitando enfoques sensacionalistas que puedan causar pánico entre la población. Esto es lo que ocurre en el caso de las situaciones de pandemia, de catástrofes naturales, o incluso en contextos de guerra.

Para que se pongan ciertos temas y perspectivas en la agenda

Otro de los papeles relevantes que corresponde a los medios noticiosos se refiere a la capacidad que disponen a la hora de influenciar la construcción de la agenda pública. Con frecuencia, las cuestiones abordadas en los informativos constituyen focos prioritarios del interés de los que toman las decisiones públicas – y de los agentes sociales y políticos, de manera general –, lo que condiciona sobremanera la definición de sus líneas de actuación.



Comunicación, derechos humanos y desarrollo

Que se adopte un enfoque periodístico que cuente con los derechos humanos como telón de fondo y línea maestra significa que se abraza aquello que el ex secretario general de las Naciones Unidas, Boutros-Ghali, llamó “la quintaesencia de los valores por medio de los que, todos unidos, nos afirmamos como una única comunidad humana [...] [Los derechos humanos] constituyen el elemento humano irreducible”.

En ese sentido, no puede darse una estrategia en pro del desarrollo que descuide el respeto por los derechos humanos. Ni tampoco habrá un periodismo dedicado a cubrir las políticas de desarrollo que ignore la agenda de estos derechos.

Fuente: Facing the challenge (ANDI, Petrobrás y Plan).

Por otro lado, es difícil que lleguen a merecer la debida atención por parte de la sociedad y, por consiguiente, de los gobiernos, aquellos asuntos que “se les olvidan” a los periodistas. No resulta difícil entonces imaginar el impacto que supone dar una cobertura amplia y de buena calidad al fenómeno de la explotación y de los abusos sexuales contra niños y niñas – principalmente cuando se toma en cuenta que es un crimen que permanece, a menudo, bajo el manto de la invisibilidad social y, como consecuencia, de la impunidad.

El debate acerca de la influencia que ejercen los medios de comunicación a la hora de elaborar la agenda pública se encuentra arraigado en la conocida como “Teoría de la inserción en la agenda” (o, en inglés, *agenda-setting*), según la cual los medios contribuyen a conformar el debate de los temas políticos y de la agenda social. De acuerdo con dicha línea de pensamiento, más allá de esta capacidad de repercutir sobre la inserción o no en la agenda de los intereses concretos de los diferentes grupos sociales y de los ámbitos de poder, hay otra característica que también está intensamente relacionada con la influencia que ejerce el periodismo sobre la sociedad. Trata-se de la manera de encuadrar las cuestiones públicas, o sea, el hecho de que la cobertura periodística afecta tanto a “sobre qué” piensa el público como al “cómo” él se coloca ante tales asuntos.

Así, al centrarse en aspectos específicos de una temática y destacarlos en los informativos, los comunicadores ayudan a construir la forma en que va a interpretarla el público. De este modo, el periodismo ejerce un impacto

El hecho que se tome en consideración la “Teoría de la inserción en la agenda” no significa creer que los medios de comunicación siempre van a poder incidir intensamente en la agenda pública de debates – y que, por lo tanto, no existan otros factores que también participan activamente en la construcción de las prioridades de los ciudadanos y ciudadanas o de los que toman las decisiones públicas. En realidad, una parte del proceso de influencia que ha identificado la “Teoría de la inserción en la agenda” suele funcionar de forma circular, a partir de una retroalimentación constante entre el periodismo y la sociedad. Y, de la misma manera, resulta posible constatar que algunos asuntos, aun cuando “se les olvidan” a los periodistas, siguen despertando el interés de la población en general, así como el de sus gobernantes.

significativo sobre los procesos políticos de deliberación y de toma de decisiones, con lo que contribuye a definir a qué cuestiones se las verá como problemas sociales, quienes son los responsables de los mismos y qué habría que hacer para solucionarlos.

Centrados en las políticas públicas

Ejercer un control social sobre las iniciativas públicas supone uno de los ejes fundamentales para que exista un buen periodismo. Eso es así porque la prensa cuenta con la capacidad de actuar como unos ojos y una voz independientes a la hora de supervisar las políticas públicas – aquellos programas, proyectos y acciones que se centren en los sectores considerados como de interés por parte de la sociedad, como ocurre con los que se destinan a proteger a niños, niñas y adolescentes que sufren explotación o abusos sexuales.

Los especialistas denominan “papel de supervisión” a dicha práctica de los medios de comunicación. Suele usarse el término “perro guardián” (así como *watchdog*, según la tradición de los estudios de los medios de comunicación realizados en Estados Unidos e Inglaterra), para indicar el potencial del que disponen los medios a la hora de alertar a la sociedad sobre las equivocaciones, y también los aciertos, de cada gobierno.

De manera general, las denuncias contra el Estado que aparecen divulgadas en los medios de comunicación tienden a presentar resultados más rápidos. Esta función de supervisión contribuye también a que no se dé con frecuencia la falta de respeto de los derechos humanos a gran



La supervisión

“Los medios de comunicación pueden exponer a ojos de todos la corrupción, tal y como pueden supervisar las políticas públicas, al mantener bajo los focos las acciones gubernamentales. Permiten que la gente exprese opiniones distintas sobre la gobernanza y las reformas, al tiempo que contribuyen a que se llegue a un consenso público para que se produzcan los cambios necesarios”.

James D. Wolfensohn, ex presidente del Banco Mundial

escala. En su ya clásico argumento, el premio Nobel de Economía Amartya Sen afirma que en aquellas democracias que disponen de una prensa libre no se registran hambrunas, porque las noticias que se retransmitirían respecto al tema darían lugar a críticas tan intensas en el seno de la sociedad que el gobierno se vería muy debilitado.

Sin embargo, el periodismo es capaz de hacer algo más que denunciar actitudes gubernamentales poco éticas o corruptas: dispone de la posibilidad de investigar a fondo y de plantear un análisis de los hechos. Así, puede comprobar si los resultados de las políticas públicas cumplen con las expectativas y las promesas realizadas, si se gestionan de manera eficaz – tanto desde el punto de vista de su alcance como de la justicia social que deberían incentivar – y si la inversión de los recursos financieros se realizó de forma correcta. Se trata del denominado “periodismo de investigación”.

También se espera de la prensa que ceda espacio a las opiniones de la población a la que se destina una política pública determinada. A ese respecto, cabe decir lo siguiente: dar espacio a las voces de estos ciudadanos y ciudadanas significa legitimarlos como agentes del propio proceso de definición y puesta en práctica de las políticas respectivas, con lo que construyen una identidad activa, contraria a la imagen de pasivos “beneficiarios” (tras cuya noción se esconde la idea de que las políticas sociales son “favores” que les hacen los gobernantes y la élite de la población a los más necesitados), o de “víctimas” (en caso de la ausencia de tales políticas o de que padezcan las consecuencias de aquellas que hayan sido mal elaboradas/puestas en práctica).

No obstante, esta importante actividad del periodismo no ha de limitarse al ámbito de las acciones gubernamentales. Otros agentes, como las empresas y las organizaciones sociales, también deben verse sometidas a la mirada atenta de los medios de comunicación. De este modo, al contribuir a que se amplíen las fronteras de los debates públicos, el periodismo de investigación estimula que la población empiece a exigir y a incentivar la responsabilidad social de los diferentes sectores de la sociedad.

LOS LÍMITES DEL PERIODISMO

LA EXISTENCIA DE PROBLEMAS FINANCIEROS Y LA URGENCIA EN LA QUE VIVEN LAS REDACCIONES HAN VENIDO DIFICULTANDO QUE SE PRACTIQUE DE FORMA MÁS CONSTANTE EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN EN BRASIL. DE ACUERDO CON MARCELO BERABA, UNO DE LOS DIRECTORES DE LA ASOCIACIÓN BRASILEÑA DE PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN (ABRAJI), LA FORMA EN QUE SE ADMINISTRAN LOS RECURSOS DE LAS REDACCIONES ACABA PERJUDICANDO A LOS REPORTAJES CENTRADOS EN LA BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN EXCLUSIVA. PARA BERABA, NO SE HA DE OLVIDAR QUE “EL SITIO DEL REPORTERO ESTÁ EN LA CALLE”.

Además de los desafíos operativos, Marcelo Beraba destaca otras de las limitaciones que hoy en día interfieren directamente en la práctica del periodismo de investigación: “La falta de experiencia, de preparación y de conocimientos técnicos constituyen unos de nuestros grandes problemas actuales. Son pocos los profesionales que cuentan con las condiciones técnicas y la formación adecuada para ser capaces de hacer reportajes de investigación que alguien pueda criticar, pero no desmentir”, como indica en su artículo “Plagas en los reportajes”, publicado en el sitio del Centro de Periodistas de Investigación, de México.

También hay que recordar que no hay nada que atraiga más a un periodista que una buena noticia. Pero existen múltiples criterios a la hora de definir qué es noticia o qué no lo es. Normalmente, se ven implicados que se trate de sucesos de la actualidad (con una clara predilección por lo “inédito”) y que causen un impacto sobre la vida de la gente. Pero también es relevante preguntarse por qué razón existen tantos hechos actuales, y relevantes para cientos, miles, a veces millones de personas, que, sin embargo, no aparecen mencionados en los medios de comunicación informativos.

Evidentemente, el periodismo no lo cubre todo, no informa sobre todo. Lo que se espera es que esto no ocurra por la existencia de conflictos de intereses entre la independencia esencial en el periodismo y las inevitables rela-

ciones comerciales, políticas o de amistad existentes entre los propietarios de los medios y otros agentes sociales. Los empresarios del área de la comunicación también hacen negocios en otros ramos. El periodismo es, casi siempre, un producto de la iniciativa privada, y su función pública se ve afectada necesariamente cuando se superponen a ella los intereses privados.

Además de estos problemas más graves, resulta posible entender que pueda darse una determinada omisión a causa de un descuido e, incluso, de una cierta falta de interés. Sin embargo, la mayor parte de las veces las lagunas aparecen debido a la falta de tiempo que padecen los reporteros, a la escasez de espacio para la publicación o de recursos humanos y financieros para ampliar el abanico de los temas que cubren. Por ello, tiene lugar una multiplicación de los productos informativos especializados para segmentos del público que también son específicos (negocios, deportes, cultura, agricultura, moda, salud...).

La calidad

Si el motivo que se esconde tras la escasa calidad o cantidad de cobertura es la falta de interés por parte de la prensa, será ardua la tarea de introducir de nuevo un tema determinado en las redacciones. La mayor parte de las veces, los agentes sociales interesados – o sea, los “activistas” de aquella causa – necesitan crear movilizaciones que, en sí mismas, representen un hecho social relevante (“no basta con que haya datos, hacen falta hechos; no basta con que haya hechos, hacen falta datos”). De esta manera, a ciertas cuestiones cuya cobertura periodística suele considerarse árida, acaba dándosele una gran notoriedad.

No obstante, cuando se reconoce abiertamente que el problema reside en la falta de tiempo para elaborar un reportaje en concreto, en la carencia de recursos financieros o, incluso, en el escaso conocimiento técnico de los periodistas sobre el asunto – tal vez, también, dos o más de estos factores combinados –, entonces resulta posible buscar formas de establecer “alian-

zas” (colaboraciones) con los profesionales y con los medios de comunicación. En este aspecto, cabe observar la manera en que el Concurso Tim Lopes consigue elevar el estatus de la agenda de la “explotación sexual infantil” en las redacciones, al dar luz sobre temas importantes para el periodismo; cómo coopera financieramente para facilitar que se hagan viajes y para cubrir otros costos de las investigaciones; cómo ofrece cualificación técnica; y cómo entusiasma a los profesionales del mundo de la información.

Los aspectos financieros no son cuestiones de importancia secundaria. Como se sabe bien, las grandes empresas de comunicación dependen de los anuncios para sobrevivir. La publicidad es la que las mantiene. Por lo tanto, los medios también se encuentran sometidos a las crisis del mercado. En épocas de recesión, muchas de las empresas periodísticas tienen que despedir a parte de la plantilla. No siempre consiguen o deciden volver a contratarla una vez terminada la crisis. No obstante, en vez de despedir a los profesionales, la mayor parte de las empresas prefiere hacer otro tipo de recortes. Las opciones existentes van desde reducir la cantidad de páginas de la revista o del periódico en cuestión (lo que termina implicando una reducción del espacio disponible) a una disminución, o incluso la interrupción, de los viajes de trabajo (lo que puede llevar a que haya menos reportajes que requieran una investigación más esmerada).

Invertir en conocimiento

Conforme indica Marcelo Beraba, de la Asociación Brasileña de Periodismo de Investigación (Abraji), tampoco se nos ha de olvidar que ante ciertos temas muchos periodistas no se sienten preparados – como ocurre a menudo con la cuestión de la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes. Cuando escasean los conocimientos técnicos sobre asuntos complejos, ello interfiere, como es obvio, en la calidad de los reportajes. En el caso del Concurso Tim Lopes, se hace frente a este problema de dos formas: por un lado, los periodistas necesitan disponer de un mínimo de investigación

antes de plantearse llevar a cabo una propuesta determinada de investigación; por otro, la estructura del concurso ofrece un equipo técnico de alto nivel, de guardia permanentemente, que le da seguimiento a su labor durante todas las etapas de averiguaciones.

Sin embargo, ha de resaltarse que todos los factores que se han mencionado hasta ahora pueden llegar a limitar la eficiencia del trabajo de la prensa. Por ello tiene que considerarse lo importante que resulta que se comprenda la realidad del mundo periodístico antes de abordar e intentar movilizar a los profesionales de las redacciones para tratar determinados temas, por muy importantes que puedan parecerles a una organización determinada o a un grupo social en concreto – e incluso a los propios periodistas. ●

LOS INTERESES POLÍTICOS Y ECONÓMICOS

Con unas dimensiones continentales, rico en diferentes culturas y carente de información de buena calidad sobre toda una serie de temas, Brasil se presenta a la prensa como un inmenso rompecabezas. Ante un panorama de este tipo, no escasean precisamente las circunstancias específicas, no siempre favorables, a las que ha de hacer frente el periodismo - entre las que se encuentran las intromisiones políticas. Un estudio realizado por el Instituto de Estudios e Investigaciones sobre Comunicación (Epcom) en 2008 revela que existen 271 políticos brasileños que son socios o directores de 348 emisoras de radiodifusión. De ellos, 147 son alcaldes (el 54,2%); 48 (17,7%) son diputados federales; 20 (7,3%) son senadores; 55 (20,3%) son diputados de diferentes estados brasileños; y uno de ellos es gobernador. Estas cifras se refieren únicamente a aquellos políticos que tienen un vínculo oficial con algún medio de comunicación. No forman parte de este cómputo los que mantienen relaciones

indirectas con ellos, como cuando un pariente u otra persona relacionada con el político en cuestión aparecen como propietario, aunque lo sea tan sólo formalmente.

Y no son únicamente de naturaleza política los intereses que pueden limitar el ejercicio pleno del periodismo en Brasil. También se dan intereses económicos, que lo cohiben - cuando, por ejemplo, la publicidad asume un peso mayor de lo que le corresponde de forma legítima y necesaria en el proceso de producción de los informativos, o cuando los poderes paramilitares o paraestatales interfieren en el ejercicio del derecho a la información, como ocurrió de forma emblemática cuando tuvo lugar el asesinato del reportero brasileño Tim Lopes, que recibe un merecido homenaje en el concurso de periodismo de investigación de ANDI y de Childhood Brasil. Todos esos factores - entre otros - contribuyen a que en Brasil la práctica de un reportaje en profundidad constituya todo un desafío y, a veces, se vuelva inviable.

2

Sobre el Concurso

AL CONTRARIO DE LO QUE DICE LA TRADICIÓN, EL PREMIO CONCEDIDO EN EL CONCURSO TIM LOPES RECONOCE Y DA APOYO A AQUELLO QUE TODAVÍA CONSTITUYE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA, Y NO A UN REPORTAJE QUE YA SE HAYA PUBLICADO. POR ELLO SE SOBREPASAN LAS LIMITACIONES DEBIDAS A UNA PRODUCCIÓN APRESURADA Y SIN LOS RECURSOS NECESARIOS, CON LO QUE MEJORA LA CALIDAD DE LA INFORMACIÓN.

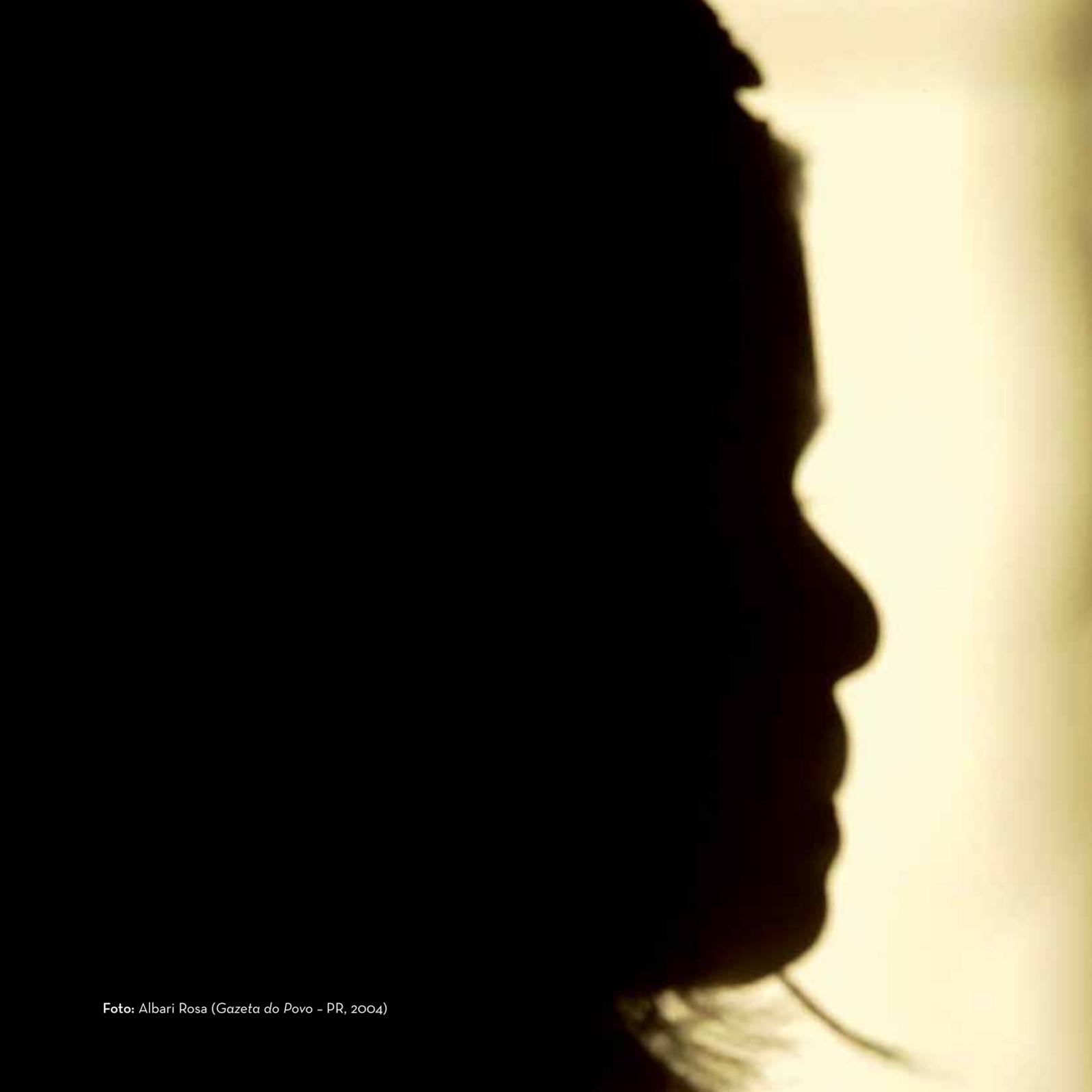
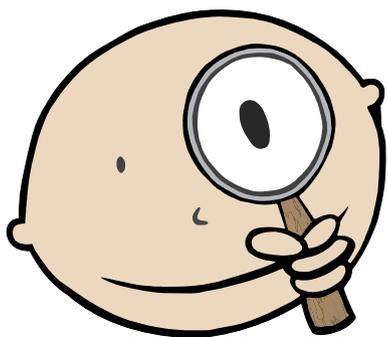


Foto: Albari Rosa (Gazeta do Povo - PR, 2004)



Un periodismo que va más allá de los hechos

Cuando se pretende cambiar una situación determinada, se presupone que el primer paso a dar debe consistir en intentar entender de hecho el contexto sobre el que se pretende influenciar.

La comprensión acerca de lo que implica realmente el realizar un concurso de proyectos de reportajes en la realidad del día a día de los reporteros y de las empresas de comunicación implica conocer como es debido, antes de nada, las características específicas del mundo del periodismo. Como ocurre, por lo demás, en el resto de las profesiones, este universo presenta sus peculiaridades específicas: su argot, *modus operandi*, límites potenciales, virtudes y, sobre todo, una ética propia.

Ha de saberse qué es lo que de verdad funciona y lo que no en el ambiente periodístico. Más que eso, es preciso percibir por qué no funciona tan bien como debería aquello que podría funcionar mejor. ¿Los periodistas y los dueños de los medios de comunicación forman parte de un complot contra la justicia social? ¿Cuáles

son sus verdaderos límites? ¿Cuáles son los límites de los medios informativos en cuanto empresas con ánimo de lucro? ¿Hasta dónde van las fronteras del periodismo, en un mundo en el que crece día tras día la segmentación de intereses y, por lo tanto, la complejidad del tejido social que la prensa ha de traducir a la audiencia?

En efecto, esta percepción de la realidad y una cierta dosis de buena voluntad ayudan a la hora de concebir una estrategia de colaboración. Por lo que concierne al Concurso Tim Lopes de Periodismo de Investigación, para conseguir la atención, la confianza y, finalmente, la colaboración de los periodistas, ANDI y Childhood Brasil, tal como las demás entidades asociadas, se centran en “ofertar”, más que en “pedir”: ofrecer mejores condiciones de investigación, una situación más adecuada para el ejercicio efectivo de la profesión.

Desde que se lanzó, la iniciativa ha ido estimulando el interés del periodismo brasileño por la oportunidad que supone producir reportajes amplios y profundos que revelen la realidad de la violencia sexual contra niños, niñas y jóvenes. Para ello se buscó adoptar un enfoque diferente del habitual. En vez de premiar trabajos ya divulgados, se optó por seleccionar las mejores propuestas de reportaje, los proyectos más prometedores para una futura investigación – o temas, en el argot periodístico. Conscientes de las dificultades cada vez mayores que tienen las empresas a la hora de invertir en trabajos que requieren una buena cantidad de tiempo de dedicación por parte de los equipos y viajes con un costo significativo, las entidades que promueven y ofrecen su apoyo al Concurso Tim Lopes colaboran con aquellos recursos financieros que hacen posibles las investigaciones. Y más aún: disponen de consultores técnicos permanentes sobre el tema.

“Hasta donde me alcanza, el Concurso Tim Lopes fue el primero que invirtió en la producción de textos. Eso resulta de gran

PARA MEJORAR EL NIVEL DE LOS DEBATES

El Concurso Tim Lopes supone una especie de respuesta al retrato que se plantea en el libro “*El grito de los inocentes*”. El análisis de 718 textos acerca de abusos y explotación sexual infantil y juvenil publicados en los 49 diarios brasileños de mayor circulación, a lo largo del año 2000 y del primer semestre de 2001 puso de manifiesto que, a pesar de haber algunos ejemplos de periodismo de excelente calidad, de manera general la prensa dejaba que desear tanto cuantitativa como cualitativamente.

- El 67,5% de los textos publicados partían de lo factual – casi siempre eso significaba retratar un acto violento, pero sin discutir los aspectos relacionados con las causas, las consecuencias y las posibles soluciones del fenómeno.
- Sólo en el 8,3% de ellos se discutía sobre este asunto de forma amplia, intentando plantear un contexto más detallado.

- Únicamente en el 13,4% aparecían incluidos datos estadísticos, fundamentales a la hora de entender las dimensiones reales y las características de la violencia sexual.
- Tan solo en el 7,5% de los textos se mencionaba el Estatuto del Niño y del Adolescente, una referencia que contribuiría a dar un tratamiento al tema a partir de una perspectiva centrada en los derechos humanos.
- En cerca del 18,2% de los reportajes se discutía acerca de las causas del problema y tan solo en el 10,5% de ellos se trataba el fenómeno a partir de una perspectiva de cariz social y psicológico.
- Casi el 30% de los textos presentaban fuentes policiales como las generadoras de aquellos temas.

(Véase en el Capítulo 5 cómo han cambiado algunos de estos indicadores a lo largo de los últimos años)

importancia para los periódicos porque hace posible que se realicen los reportajes”, dice Ana Dubeux, editora jefe del periódico *Correio Braziliense*. El periodista José Rezende Júnior, curtido por 20 años en la profesión, completa: “Los apoyos financiero y técnico resultan fundamentales, sobre todo en un momento como este, en el que la gran prensa, por lo general, casi no invierte en reportajes y prefiere optar por textos declaratorios”.

Ana Márcia Diógenes, oficial de comunicación de Unicef para los estados de Ceará, Piauí y Rio Grande do Norte, de la región noreste de Brasil, considera que uno de los aspectos más significativos del premio remite a este doble incentivo: técnico y financiero. “Se lo puede ver cercando – en el buen sentido – todo lo que se refiere a la producción de los textos. Así, garantiza que se dé el apoyo necesario a los profesionales que están implicados en la investigación”, constata ella.

El origen del premio

La idea de realizar un concurso capaz de llamar la atención de las salas de redacción y de la sociedad brasileña en general acerca del grave fenómeno de la explotación y los abusos sexuales cometidos contra niños, niñas y adolescentes fue una consecuencia natural de diversas actividades que ya había elaborado ANDI a fin de sensibilizar y de estimular a los periodistas a que se dedicaran a trabajar sobre el tema. Una parte importante de esas iniciativas estaba teniendo lugar en el seno del proyecto de colaboración que se mantenía con Childhood Brasil desde principios del año 2000.

“La propuesta de desarrollar un debate a partir del análisis de la cobertura de los medios de comunicación sobre los más diversos aspectos de la cuestión se planteó por primera vez en una reunión”, recuerda Carlos Ely Souto de Abreu, gerente del Núcleo de Movilización de ANDI, durante la cuarta edición. A partir de ahí se originó un estu-

EL HOMBRE DETRÁS DEL NOMBRE

Arcanjo Antonino Lopes do Nascimento era uno de aquellos valientes periodistas de los que no hay muchos. Aunque era productor de la Red Globo de televisión desde 1996, no salía a menudo en la pequeña pantalla y, justo por eso, conseguía adentrarse, sin que lo reconocieran, en sitios en los que otros periodistas normalmente no pondrían el pie sin llamar la atención. Por ello obtenía información difícil de conseguir. Desapareció el 2 de junio de 2002, a los 51 años de edad, cuando seguía pistas del tráfico de drogas y de la explotación sexual infantil y juvenil en Río de Janeiro. En declaraciones tomadas por la policía, los propios traficantes afirmaron que lo habían torturado y asesinado los mismos que tenían ser objeto de sus denuncias.

Trayectoria profesional: brasileño, natural de la ciudad de Pelotas, en el estado de Rio Grande do Sul, Tim Lopes hizo carrera en Río de Janeiro. Dedicado al periodismo de investigación, fue galardonado con todo un conjunto de premios, entre los que están el Esso de Periodismo,

de 2001 - conseguido por un trabajo en equipo en el reportaje “El mercadillo de las drogas”. Sirviéndose de una cámara escondida, denunció la venta libre de drogas en el Complejo de la Favela del Alemán, en Río de Janeiro. Este fue el primer premio Esso que se le concedió a la categoría representada por la televisión.

También se le otorgó el 11º y el 12º premio Abril de Periodismo, en el apartado de Actualidad, por los artículos “Hincha del Fluminense”, sobre las hinchadas de los equipos de fútbol de Río de Janeiro, publicado en la revista futbolística *Placar*, en diciembre de 1985, y “Una amistad sin límites”, publicado en mayo de 1986. En febrero de 1994 se le concedió el premio al mejor reportaje del periódico brasileño *O Dia* por la serie “El funk: música, alegría y terror” - irónicamente, el mismo tema de su último gran trabajo para la TV Globo. En resumen, esa es la historia de uno de los profesionales de la prensa más respetados en Brasil, a quien le rinde tributo el concurso de investigación periodística de ANDI y de Childhood Brasil - con el apoyo de la familia Lopes.

dio cuanti-cualitativo de la producción de 50 diarios brasileños, aproximadamente, y se celebraron cinco encuentros regionales para discutir sus resultados con profesionales de las redacciones y agentes sociales relacionados con esta causa, que se realizaron en sendos estados brasileños distribuidos por diferentes regiones del país: Paraná, Minas Gerais, Bahia, Pernambuco y Amazonas.

Por lo tanto, la existencia del Concurso Tim Lopes de Periodismo de Investigación está inscrita en ese proceso. La primera de las ediciones de este premio, en 2002, ratificó el proyecto de colaboración entablado entre ANDI y Childhood Brasil, además de disponer del apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de la Federación Nacional de Periodistas brasileña (Fenaj) y de la Asociación Brasileña de Periodismo de Investigación (Abraji). Desde su lanzamiento, se han celebrado ya cuatro ediciones, respectivamente en 2002, 2004, 2006 y 2008. El tema tratado siempre es el de la violencia sexual ejercida contra niños, niñas y adolescentes, justamente por la gravedad y por el desafío que plantea la cuestión, tanto para los sectores públicos como para la sociedad civil y la propia prensa. Por lo tanto, la propuesta consiste en potenciar aquellas visiones y experiencias del periodismo centradas en los derechos humanos, en la democracia y en el desarrollo, para, de este modo, llevar a cabo aquello que el sentido común denomina un “buen periodismo”.

De estas primeras actividades nació también *“El grito de los inocentes. Los medios de comunicación y la violencia contra niños y adolescentes”*, obra que es parte integrante de la serie “Medios de comunicación y movilización social”. Publicado por ANDI, Childhood Brasil y Cortez Editora, apoyados por el Instituto Ayrton Senna, la Fundación Arcor y Unicef, este libro es aún hoy en día una referencia obligada, tanto en las redacciones como en las facultades de periodismo de Brasil, cuando los debates están centrados en la cobertura de dicho fenómeno.



Se invirtieron poco más de nueve meses en la gestación de la idea del concurso. “ANDI partía de la base de un buen análisis del panorama existente. Aún así, no nos encontrábamos en condiciones de garantizar que la iniciativa tuviera un éxito fenomenal, algo que es inherente a la puesta en marcha de acciones innovadoras o pioneras”, reconoce Veet Vivarta, secretario ejecutivo de la Agencia. Acerca de lo que de verdad había una verdadera unanimidad era sobre el tema central. Pero también parecía evidente que los objetivos del concurso tenían que estar estrechamente relacionados con los compromisos de los socios organizadores y de los colaboradores del proyecto, que siempre habían centrado su labor en movilizar a la sociedad a fin de promover y de garantizar el respeto en Brasil de los derechos de la infancia y la adolescencia, y/o en la idea de estimular a los periodistas y a los medios de comunicación a dar cobertura a la agenda social y de desarrollo humano.

“Se hacía necesario conciliar, por un lado, los intereses de los periodistas, preocupados por los valores de la noticia y por su independencia profesional, y, por otro, los de la sociedad civil brasileña, dedicada a transformar la realidad a partir del reconocimiento de que este fenómeno afecta directamente a millones de niños y niñas. Así, el concurso funcionó como un catalizador, y esta fue, en mi opinión, su innovación más original e importante”, afirma Daniel Gonçalves de Oliveira, coordinador del proceso en el ámbito de ANDI, en la edición de 2004 y en la de 2010.

Libertad, confianza y apoyo

A lo largo de las cuatro primeras ediciones realizadas, se vieron implicados en el Concurso Tim Lopes más de 60 reporteros, editores, fotógrafos y cineastas, además de decenas de estudiantes universitarios, ansiosos por conseguir sacar a la luz historias, tan reales como dra-

máticas, de niños y niñas brasileños. Este trabajo supuso meterse en un entramado de leyes, proyectos, estudios, tesis, estadísticas, políticas públicas, investigaciones policiales, procesos judiciales, instituciones de protección y redes criminales, a menudo adentrándose en zonas peligrosas.

Todo eso también supuso recorrer Brasil de cabo a rabo, de la Amazonia a las pampas del sur del país, y llegar a ir al extranjero – a Guayana Francesa, Surinam, Paraguay, Portugal y España. En un país como Brasil, donde 59,5 millones de habitantes tienen menos de 18 años de edad y en el que el problema de la violencia infantil y juvenil todavía no ha sido computado como es debido, el Concurso Tim Lopes ha dado la oportunidad a los periodistas de investigar a fondo sobre estos temas, para descubrir y revelar la existencia de ciertas situaciones que exigen una acción directa y en común acuerdo por parte de los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y también de cada ciudadano o ciudadana en concreto.

Una consultoría especializada

Una de las innovaciones más relevantes del Concurso Tim Lopes consiste en el hecho de disponer de un consultor para asesorar a los periodistas vencedores. La idea nació al descubrir que durante el proceso de realización de las averiguaciones suele darse la necesidad de que el reportero consiga llegar a entender con más profundidad el tema y las situaciones que lo rodean. “Desde el principio, se acordó que esta persona no podría imprimir ningún sesgo en concreto al trabajo, sino tan solo contribuir en lo que fuera necesario, pero también sabíamos que esa línea divisoria era muy tenue”, observa Ana Maria Drummond, directora ejecutiva de Childhood Brasil. “Se trataba de una experiencia como mínimo inédita en el periodismo brasileño”, cree Vivarta. En la primera edición, la resistencia de los profesionales acabó siendo menor



Las becas Avina

Con la misma perspectiva del Concurso Tim Lopes, se creó en 2006 el proyecto “Becas Avina de Investigación Periodística para el Desarrollo Sostenible”. La diferencia entre ambas iniciativas reside simplemente en cuestiones estructurales: por un lado, porque las becas tienen un alcance global (se pueden inscribir periodistas de todo el mundo, siempre que el campo de investigación en el que trabajen sea América Latina) y, por otro, porque estimulan la realización de reportajes en cuatro grandes áreas temáticas que componen una especie de ecuación para el concepto del desarrollo sostenible desde el punto de vista de la fundación Avina: la gobernabilidad democrática, la preservación de los recursos naturales, la equidad y el desarrollo económico en armonía con la cultura de los pueblos y con la preservación de los recursos naturales. “Sin lugar a dudas, las becas Avina están inspiradas en la buena experiencia que representa el Concurso Tim Lopes, que concibió ANDI”, afirma Geraldinho Vieira – creador de estas becas. Director de comunicaciones de la fundación del 2005 a 2008, fue el director ejecutivo de ANDI y actualmente es el vicepresidente de su consejo directivo.

de lo que se esperaba y, actualmente, la consultoría que se ofrece funciona como algo normal y corriente. “Podemos decir que se la ve como una fuente de información especial”, resume Oliveira.

La primera escogida para desempeñar la función de consultora de los periodistas fue la socióloga Marlene Vaz. Posgraduada en Investigación Social, estudiosa de este tema desde hace ya varias décadas y una de las integrantes del equipo técnico de organización del Plan brasileño de lucha contra la violencia sexual infantil y juvenil, contaba con la ventaja de que era consultora de todo un abanico de diferentes entidades y de ya haber coordinado un programa de radio. Pero quizá lo que más la haya ayudado a cumplir su misión sin herir las susceptibilidades no haya sido su titulación, sino su vasta experiencia de contacto con reporteros – que le piden constantemente que les conceda entrevistas.

Ana Drummond opina que todo eso contribuyó a que el concurso se convirtiera en una especie de “punto de inflexión”. Hoy por hoy se está estudiando la posibilidad de expandir su alcance a otros países. Pero su modelo ha servido ya de inspiración a una iniciativa parecida, realizada en el ámbito latinoamericano por la fundación Avina – las “Becas Avina de Investigación Periodística para el Desarrollo Sostenible”, que van actualmente por su segunda edición.

La evolución en cuanto al enfoque adoptado

En su primera edición, de 2002, la mayor parte de los proyectos inscritos todavía no llegaba a tener la

amplitud con la que cuentan las propuestas presentadas más recientemente. De cualquier manera, no le resultó difícil al jurado localizar ideas creativas y viables entre las candidatas. La experiencia inicial permitió poner en práctica algunas alteraciones en las ediciones siguientes. A partir de 2004, por ejemplo, los candidatos empezaron a rellenar un formulario, de modo a garantizar que constaran explícitamente determinadas características básicas en el proceso de investigación propuesto. Dos años más tarde se introdujo una nueva modalidad, la de Temática Especial, que edición tras edición se asegura de que alguna de las investigaciones se centre en una de las prioridades nacionales con relación a la lucha contra la violencia sexual ejercida contra niños, niñas y adolescentes. En 2006 el asunto que se escogió fue el de la explotación sexual comercial en las carreteras; en 2008 la atención se dirigió al tráfico de niños y niñas para fines de explotación.

No obstante, las dinámicas básicas del concurso se mantuvieron intactas en las cuatro ediciones. En la fase de matrícula, los mismos periodistas discuten sus ideas con sus editores –sin que haya ninguna interferencia por parte de ANDI. “Nos ponemos a su disposición para cualquier aclaración, pero evitamos implicarnos en las negociaciones que tienen lugar en las redacciones, pues tampoco habría ningún motivo para que lo hiciéramos”, aclara Carlos Ely.

Otro de los aspectos relevantes consiste en que, a pesar de que se transfieren recursos financieros a



Una labor permanente

“El concurso se realiza cada dos años, pero el proceso no se queda hibernando entre una ‘cosecha’ y otra. Siempre hay cosas por resolver, como atender a los periodistas que participaron en la experiencia y que necesitan que se les indique fuentes de información o que se les ayude a avanzar en otras investigaciones o enfoques.

También resulta necesario ofrecer incentivos a los nuevos profesionales, para que inscriban sus ideas en las próximas ediciones, además de mantener el tema presente en las redacciones por medio de sugerencias para la agenda. Esta labor supone también apoyar a aquellas organizaciones sociales que se ocupan de la violencia sexual en el sentido de hacer que consideren la comunicación como una herramienta estratégica”.

Carlos Ely Abreu, gerente del Núcleo de Movilización de ANDI, en la edición 2008 del Concurso

los ganadores, no se les exige que firmen un compromiso en cuanto a los resultados finales a los que va a llegar su trabajo. Además, el reglamento establece que tanto los profesionales como el medio de comunicación cuentan con una amplia libertad de investigación editorial. Y, no podría ser diferente, los organizadores no exigen ningún tipo de evaluación previa del material producido antes de su publicación. “Se trata de un auténtico contrato de riesgo, una especie de alianza basada en parámetros claros y en la confianza por parte de todos los participantes”, explica Daniel Oliveira (*véase más al respecto en la página 40, en el cuadro “Las reglas del juego”*).

Se trata de un riesgo calculado, como insiste en observar Veet Vivarta. La cuidada selección de los proyectos vencedores, la inversión de trabajo que se hace durante los procesos de preparación y el apoyo que se ofrece a los profesionales mientras realizan los reportajes tienden a reducir las equivocaciones y fallos que puedan llegar a darse. Este respeto por la lógica de trabajo del periodismo todavía se pone más en evidencia ante el hecho de que los organizadores del concurso no tienen ninguna intención de transformar a los periodistas en especialistas o en militantes de la causa – aun cuando algunos de los vencedores acabaron convirtiéndose espontáneamente en portavoces del combate contra la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes (o sea, se sobrepasaron los límites de una supuesta “objetividad periodística”). “Ya hay muchos especialistas y militantes sociales. Lo que necesitamos son más periodistas que hagan un buen periodismo. No hemos pretendido nunca montar una organización no gubernamental, ni un club, por medio del Concurso Tim Lopes, sino tan solo contribuir a la formación de profesionales bien informados sobre el asunto y capaces de producir investigaciones de buena calidad sobre este tema”, añade Vivarta.

UNA VERSIÓN BRASILEÑA DEL “PERIODISMO PÚBLICO”

El Concurso Tim Lopes fue objeto del análisis realizado por la investigadora Gabriela Goulart en su tesina de maestría titulada *“La ciudadanía como tema: el papel de los movimientos sociales a la hora de insertar en la agenda la violencia sexual ejercida contra niños y adolescentes”*, presentada en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Brasilia (UnB).

En su estudio, Goulart, que también es periodista, se refiere al concurso como una versión brasileña del denominado “periodismo público” - una modalidad de reportaje surgida en los años 1990 en Estados Unidos, que pretende dar oídos a la sociedad en general a fin de comprender y de sacar a la luz ciertas cuestiones que afectan directamente a la vida de los ciudadanos y las ciudadanas. Según explica la investigadora, esta metodología de mayor acercamiento al público suele generar una producción informativa que toma en cuenta la perspectiva de los derechos humanos, puesto que los temas abordados al escuchar a la población normalmente son aquellos conocidos como “sociales” (con el medio ambiente incluido).

Un nuevo diálogo - En Brasil, parece que se está imprimiendo un fuerte impulso a dicha tendencia de investigación social a partir de una determinada actitud de la sociedad civil organizada, cuyos agentes empiezan a trabajar de forma eficaz para despertar en la prensa la conciencia de la importancia de ciertos temas de interés público. Para ello se ha sumado a la práctica ya conocida (y fundamental) de hacer llegar denuncias un nuevo tipo de diálogo con los periodistas: apoyar de hecho las coberturas mediante una sistematización mejor de los datos, del acceso a fuentes de información cualificadas y, principalmente, por medio de orientaciones técnicas precisas en lo que atañe a los contextos social, político, cultural y económico de los hechos.

Por lo tanto, Gabriela Goulart parte del principio de que la modalidad de periodismo público que se desarrolla en el ámbito del concurso serviría para rescatar el periodismo de investigación. “Mi propuesta se centró en analizar el papel que ejercen los movimientos sociales ante la prensa, con el objetivo de contribuir a dar una cobertura cualificada a los temas relacionados con la ciudadanía”, explica ella.



El estudio pretende identificar cuáles son las estrategias más eficaces a la hora de garantizar que salga a la luz la cuestión de la explotación y de los abusos sexuales contra niños y adolescentes en los medios de comunicación y cuál es el impacto que ejerce sobre la sociedad en general. El tema central del Concurso Tim Lopes se debe al carácter peculiar que caracteriza a esta iniciativa: “Fue el primer premio que decidió invertir en la producción de textos a partir de un compromiso en conjunto entre los periodistas y los medios de comunicación con los procedimientos de investigación (dedicación de tiempo, entre ellos) y la publicación consiguiente de los materiales. Se apostó además por una forma de diálogo muy poco frecuente entre los profesionales de la prensa y una consultoría técnica especializada”, recuerda Goulart.

Los reflejos sobre la sociedad - Esta investigadora también resalta que tanto la calidad como el espacio ocupado por los reportajes que resultaron de los proyectos premiados representan un diferencial positivo si se los compara con la producción en general de la prensa brasileña. “Se trata de un ejemplo de cómo influye la sociedad en la agenda de los medios y, en ese sentido, supone una experiencia revolucionaria”.

Gabriela Goulart argumenta que investigar temáticas sociales exige que el profesional adopte una postura diferenciada que sobrepasa la labor convencional de averiguación-redacción-edición y que acaba contribuyendo directamente a que se dé una búsqueda de posibles soluciones para el tema estudiado.

Va en esta misma dirección el investigador brasileño Luiz Gonzaga Motta, profesor de la UnB. En su obra *“La investigación en el periodismo brasileño: el enfrentamiento entre los paradigmas mediocéntrico y sociocéntrico”*, Motta destaca la capacidad potencialmente transformadora de los periodistas en este ámbito: “Para entender como corresponde los procedimientos adoptados en el Concurso Tim Lopes, resulta fundamental conocer la importancia que tienen los periodistas a la hora de negociar en el seno de las empresas de comunicación, así como el potencial transformador del que disponen. Con los periodistas es que ANDI entabla un contacto periódico para sugerir temas, enfoques y fuentes de información. En el nuevo paradigma, se considera al periodismo no como una ‘industria de la conciencia’, sino como parte integrante de un espacio que puede llegar a ceder a las presiones, dependiendo de la coyuntura”.

Amplios impactos

Aunque no asuman el compromiso de esculpir aquello que Vivarta denomina “monumentos de la perfección periodística”, los socios responsables del concurso festejan los resultados obtenidos, que van más allá de lo esperado, como si se diera una especie de “contagio” del tema entre los profesionales del mundo de las noticias. La mayor parte de los textos elaborados superó con creces la propuesta que se había presentado en un primer momento ante el jurado de selección, bien sea en lo que se refiere al tema central y al alcance de la investigación, o bien con relación al espacio dedicado a su publicación. Muchos de ellos dieron pie también a nuevas noticias y reportajes, por lo que se prolongó el periodo de visibilidad del asunto en los medios de comunicación. Y algunos acabaron apareciendo en otros medios pertenecientes al grupo de comunicación al que está vinculado el periodista ganador.

Tampoco formaba parte del guión original el impacto que ejercieron muchos de los reportajes sobre la sociedad, como tampoco el hecho de que a varios de ellos se les terminó otorgando otros premios periodísticos, tanto en Brasil como en el ámbito latinoamericano.

Finalmente, resulta posible deducir que el Concurso Tim Lopes también ha ido contribuyendo al desarrollo de un proceso importante – aunque ocurra de forma lenta y gradual – de cualificación de los materiales producidos de manera cotidiana por parte de los medios de comunicación brasileños. A lo largo de los últimos años, los análisis que realiza ANDI sobre la cobertura que le dedican a la violencia sexual periódicos de las más diversas regiones de Brasil registran una tendencia de evolución, conforme ponen de manifiesto los datos que publicamos en el capítulo “*Análisis de los medios de comunicación*”, en la página 124. ●

LAS REGLAS DEL JUEGO

Pueden presentar sus proyectos en el Concurso Tim Lopes de Periodismo de Investigación aquellos reporteros, jefes de reportaje, editores o editores ejecutivos que trabajan en empresas de comunicación brasileñas con sede en este país. A ANDI se le envían los formularios de inscripción, junto a una carta registrada ante notario con la anuencia de la dirección o de la presidencia de la empresa para la que trabajan.

Cada candidato puede presentar más de una propuesta de investigación periodística, de forma individual o en equipo. En caso de una inscripción colectiva, además del nombre del responsable de la misma, pueden constar los de los otros profesionales que se proponen participar en el reportaje.

El concurso cuenta con cinco categorías: impresos, radio, televisión, medios alternativos (inclui los en línea) y temática especial. A la propuesta ganadora en cada una de estas categorías se le concede una beca de incentivo a la investigación, para la elaboración del reportaje. Los periodistas seleccionados disponen también, del apoyo técnico de un especialista del área y, además, tras la divulgación de los reportajes, reciben un dinero adicional como premio.

El jurado lo forman diferentes representantes de las organizaciones que colaboran con el concurso, especialistas y periodistas que tengan experiencia en cubrir estas temáticas.

Los proyectos presentados son juzgados conforme los criterios siguientes:

- contribución efectiva para revelar y contextualizar aspectos sociales, políticos, económicos y culturales relevantes para que se entiendan mejor las cuestiones que implican abusos y explotación sexual de niños, niñas y adolescentes;
- amplitud de los debates en torno a las soluciones posibles ante esta realidad;
- desarrollo de una óptica periodística inspirada en promover y defender los derechos del niño, de la niña y del adolescente;
- amplitud y relevancia de la investigación;
- utilización de los recursos en investigaciones y viajes;
- diversidad de fuentes consultadas; y
- espacio de publicación o de retransmisión (tamaño del reportaje o de la serie, horario de exhibición y alcance del medio de comunicación

en concreto, dentro de su área de actuación).

Premios- Los recursos financieros se hacen llegar en dos etapas. En un primer momento, los responsables de las propuestas vencedoras reciben las becas de incentivo a la investigación, correspondientes a las cantidades que se enumeran a continuación (relativas al año 2008):

- U\$ 6,315.00 para las propuestas de investigación a ser publicadas en medios de comunicación impresos;
- U\$ 6,315.00 para las propuestas de investigación que retransmitirá una emisora de radio;
- U\$ 9,620.00 para las propuestas de investigación que se retransmitirán por televisión;
- U\$ 6,315.00 para las propuestas de investigación que se divulgarán o publicarán en medios alternativos; y
- U\$ 6,315.00 o U\$ 9,620.00 para las propuestas de investigación referentes a la categoría “temática especial”, de acuerdo con el tipo de medio de comunicación.

Tras la divulgación del reportaje, se concede al periodista responsable de la propuesta ganadora en cada categoría un premio de U\$ 1,800,00. En aquellos casos de autoría colectiva, el premio se entrega al profesional que firma la ficha de inscripción.

El reglamento del concurso también indica que los

reportajes resultantes de las propuestas vencedoras han de retransmitirse durante un periodo determinado - de seis a diez semanas, por lo general. En los reportajes debe constar el sello relativo al concurso y una nota a pie de página o un texto del locutor en el que se informe que el reportaje resultó ganador del Concurso Tim Lopes para Proyectos de Periodismo de Investigación, y en el que se cite a los realizadores del premio y a sus colaboradores.

El periodista responsable de la propuesta vencedora está a cargo de la función de brindar cuentas a ANDI de los gastos realizados. Si no se llega a concluir el proyecto de investigación, habrá que devolver los recursos a la Agencia. En el caso de que no se publique el material periodístico debido a conflictos de intereses con el medio de comunicación correspondiente o a que el periodista pidió la dimisión (o fue despedido) de la empresa que se había comprometido en un principio a participar en la investigación, los derechos de autor se reservan al periodista que firma la inscripción. Así, está permitido intentar que retransmita el reportaje otro medio de comunicación diferente.

Seis meses después de divulgado el resultado del premio, está permitido a ANDI, a Childhood Brasil o a terceros divulgar todos los proyectos que participaron del concurso.

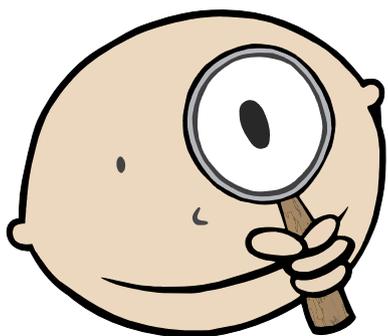
3

Los caminos de los reportajes

EL PRIMER PASO PARA LLEVAR A CABO UNA BUENA INVESTIGACIÓN IMPLICA CONTAR CON UNA HIPÓTESIS DESAFIANTE, RICA EN ALTERNATIVAS. TAMBIÉN RESULTARÁN FUNDAMENTALES UNA BUENA PLANIFICACIÓN Y UN TRATAMIENTO CUIDADOSO DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN Y DE LOS DATOS DURANTE LAS AVERIGUACIONES. SE AÑADEN A ESAS CARACTERÍSTICAS LA CAPACIDAD DE LOS REPORTEROS DE SOBRELLEVAR LOS RIESGOS QUE CORREN, SU PERSISTENCIA, LA ORIGINALIDAD DEL ENFOQUE ADOPTADO, UNA NARRATIVA ATRACTIVA Y UN BUEN USO DE LOS RECURSOS EDITORIALES.



Foto: Fco Fontenele (O Povo - CE, 2006)



Cómo nace un reportaje especial

Quienes leen, oyen o ven un reportaje no siempre consiguen imaginarse cómo o quién tuvo la idea original. La auténtica verdad al respecto es que no hay reglas para eso. Una propuesta determinada puede surgir tanto en una simple conversación en un bar como durante la lectura de periódicos y revistas, o de las ajetreadas reuniones dentro de un medio de comunicación cualquiera. En ciertas situaciones – en la mayoría de ellas, tal vez – el tema escogido parte de una provocación externa al medio periodístico. Esto es lo que ocurre en el Concurso Tim Lopes, que propone, estimula y apoya que se cubran las cuestiones relativas a la violencia sexual ejercida contra niños, niñas y adolescentes. El desafío de los participantes reside justamente en planear la mejor investigación: algo socialmente relevante, un punto de vista original y una trayectoria viable desde las averiguaciones acerca de los hechos hasta la divulgación de los contenidos obtenidos.

Que uno se dedique de forma habitual a la cobertura de políticas públicas ayuda, como es obvio, a la hora de encontrar un tema que presente esas características. Los

reporteros de esta área suelen tener acceso a información sobre la situación de los derechos humanos en su país y, por consiguiente, consiguen oler a lo lejos coberturas posibles – de denuncia, sobre todo – de la violación de dichos derechos. El papel de “perro guardián” – vigilante atento de si se ejecutan (o no) las políticas públicas – que pretende ejercer la prensa está presente, como no podría ser diferente, en una gran parte de los proyectos enviados al Concurso Tim Lopes.

El plan de investigación que montó Érika Klingl, reportera del *Correio Braziliense*, el periódico de mayor circulación en Brasilia y en el Distrito Federal, que ejerce una fuerte repercusión política, partió de una hipótesis que era todo un reto: la relación que habría entre la explotación sexual infantil y juvenil y los bajos niveles de escolaridad. Aparentemente, se trataba de una asociación lógica: un niño o niña sometidos a una situación como esta, que a menudo obliga a dormir tarde, o dejan de estudiar o consiguen un bajo rendimiento escolar. “Pero, ¿y si las cifras no confirman esta relación? No podía arriesgarme”, se cuestionó la reportera. Apoyada por el premio Tim Lopes (edición 2006), Klingl investigó, en un primer momento, información relacionada con la situación que se daba en 200 ciudades y pueblos brasileños. Más tarde, cuando el reportaje ya estaba en vías de realización, hizo otro tanto con relación a más de 500 municipios.

La periodista tuvo que meterse a fondo en las estadísticas de las que disponía, lo que le supuso pasarse noches en vela trabajando. Al comparar los índices del estudio “Matriz intersectorial de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes”, de la Secretaría Especial de Derechos Humanos del gobierno brasileño, con los datos del Ministerio de Educación de este país, comprobó que existía una relación directa entre el abandono escolar, las distorsiones entre la edad de los alumnos y el curso en el que están, y la explotación sexual de niños y niñas, tal como salió publicado en el reportaje especial “La inocencia perdida”.

La indignación

Si lo que llevó a Érika Klingl a participar en el concurso fue la decisión que había tomado de fortalecer su vocación de investigar temáticas del campo social, a muchos periodistas los ha estimulado su indignación ante una realidad dramática, a veces trágica.

Jaqueline Almeida Ferreira es un caso de ese tipo. Cierta día descubrió que una niña indígena de nueve años de edad se había quedado embarazada después de que violaron. A pesar de lo trágico, este episodio tuvo una escasa repercusión en los medios de comunicación en aquel entonces. Ella es productora de la TV Record, una red de televisión brasileña, en la ciudad de Belém do Pará, capital de uno de los estados de la región norte del país. A la hora de presentarse al Tim Lopes, no tuvo ninguna duda acerca de con qué tema lo iba a hacer. Ganó en la categoría Televisión y la idea original se concretó en un reportaje elaborado en conjunto con su compañera de trabajo Aline Passos, sobre la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes indígenas, retransmitido por todo Brasil en el programa “*Un domingo espectacular*”, de la red Record de televisión.

“Una niña india del pueblo *apurinã* dio a luz a un bebé en una ciudad del interior del estado brasileño del Amazonas. Poco se había hablado sobre este caso por la tele y las agencias de noticias sólo habían enviado unas líneas sobre el tema por internet. El asunto me interesó, investigamos más y terminamos descubriendo que la policía pensaba que a la niña la había violado un estafador de la región que vendía escrituras falsas de terrenos. Después tuvimos acceso a un informe del Consejo Misionero Indigenista (CIMI), que supervisaba los casos de abusos y de explotación sexual contra niños, niñas y adolescentes en Brasil. A partir de ahí, llegamos a la conclusión de que no se trataba de un caso aislado”, recuerda Alinne Passos en una entrevista concedida a Gabriela Goulart, autora de la tesina de maestría sobre el Concurso Tim Lopes mencionada anteriormente.

Un impacto a nivel personal

Por su parte, la motivación más fuerte que llevó a Suzana Varjão a participar en el concurso fue una trágica experiencia personal. A esta editora del Cuaderno 2 (Artes y variedades) del periódico brasileño *A Tarde*, del estado de Bahia, en el nordeste del país, le había impresionado profundamente el secuestro, seguido de la violación y el asesinato, de una compañera de redacción, que había ocurrido en el año 2000. Este suceso hizo que la periodista se convirtiera en una de las principales organizadoras del Fórum Comunitario de Combate a la Violencia, así como del movimiento Estado de Paz. Su activismo la acercó a Ricardo Mendes, quien, además de trabajar en la prensa, era uno de los responsables de la puesta en funcionamiento de la Agencia Baiana de Noticias, de la Facultad Social de Bahia (FSBA). Mendes, a su vez, mantenía contactos con la profesora Rosana Zucolo, coordinadora de la carrera de Periodismo de la FSBA. Sus caminos se cruzaron y los tres acabaron ganando el Tim Lopes en 2002.

Por lo tanto, el elogiado “En los jardines de la infancia” fue el fruto de un consorcio inusitado en el que se unieron un movimiento social (el Estado de Paz), una facultad (la FSBA) y una empresa periodística (el diario *A Tarde*). La investigación realizada, que se publicó en un suplemento especial de 12 páginas, desveló cuáles eran los principales personajes implicados en los abusos y en la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes en el estado brasileño de Bahia. Como no podía ser diferente, se pusieron de manifiesto las implicancias sociales y económicas de este crimen al tratar acerca de la ausencia de

El movimiento Estado de Paz constituye una red compuesta por militantes de diversas organizaciones, que pretende estimular que se avance en el campo de la comunicación como una forma de hacer frente al panorama de violencias físicas y simbólicas existente en Brasil. Se articula en dos ámbitos: uno de ellos analiza la producción de datos sobre las violencias ejercidas y el otro difunde esos datos. Surgió en el estado brasileño de Bahia, en la región nordeste de este país, a causa de la indignación generada por el asesinato de la columnista Maristela Bouzas, y se consolidó al ganar conciencia de que los comunicadores tenían que emitir un tipo de mensaje diferente si querían contribuir a luchar a favor de los derechos humanos y de la vida.

políticas públicas y de la legislación pertinente a este respecto, además de destacarse las consecuencias que tiene sobre las víctimas y las medidas que se han de tomar para superar estos traumas.

La pornografía infantil y juvenil en internet y la pedofilia

Los reporteros Mário Simas Filho y Alan Rodrigues partieron de un tipo de crimen que se estaba extendiendo y que había sido prácticamente ignorado hasta aquel entonces: la pornografía infantil en internet. Se habían estado distribuyendo imágenes de niños y niñas brasileños por la red mundial de ordenadores sin que se le hubiera hecho responsable a nadie de este delito. Estos periodistas hicieron un estudio de campo para juntar información y producir la investigación, que recibiría el premio en la categoría Revista en la segunda edición del Concurso Tim Lopes. Sus esfuerzos resultaron en una serie de tres reportajes –“El peligro digital”, “¿Criminales o enfermos?” y “El ejemplo europeo”– publicados en la revista semanal brasileña de información general *IstoÉ* en 2004. “Brasil ocupaba el tercer puesto en el pésimo *ranking* entre los países en los que estaban alojadas más páginas de internet pedófilas de todo el mundo. De ahí nació nuestro interés por denunciar esta vergüenza”, afirma Alan Rodrigues en la tesina de maestría de Gabriela Goulart. Al realizar esta cobertura, descubrieron que había países como Portugal y España que “estaban mucho más avanzados que los demás, y que Brasil dispone de un código civil muy atrasado”, observa Rodrigues.

Por su parte, Ana Quezado y Wallace Lara, del estado de Ceará, en el nordeste, partieron de una indagación primera: al fin y al cabo, ¿hasta qué punto les preocupa a los gobiernos la población que reside en las áreas costeras de la región nordeste de Brasil – en especial, los niños, niñas y los adolescentes – cuando les conceden permisos de construcción a las empresas que se dedican al turismo? Esta cuestión salió a la luz cuando estaban estudiando la situación en la ciudad de Fortaleza, capital del esta-

do de Ceará y uno de los principales focos de explotación sexual del turismo en Brasil. Con la propuesta vencedora del premio en 2002, el resultado obtenido fue el reportaje “Una infancia robada”, retransmitido en el estado por la TV Verdes Mares. El grupo comparó las inversiones realizadas en infraestructuras turísticas y las redes de combate contra la explotación sexual, y se encontró con otros nuevos enfoques posibles. Al extender el área de la investigación a nueve estados de la región nordeste de Brasil y empezar a evaluar los impactos causados por la violencia sexual ejercida por gente que no es de allí, se dieron de cuenta de que el problema todavía era más complicado de lo que parecía. Las estadísticas ponían de manifiesto que entre los mayores explotadores de niños, niñas y adolescentes se encontraban los propios habitantes de las localidades estudiadas. Se hizo necesario dar nuevas dimensiones al proyecto inicial.

Pese a disponer de propósitos y de un reglamento bien definidos, el Concurso Tim Lopes ha previsto realizar cambios de rumbo. Esto resulta imprescindible por tratarse de un proceso que se ve afectado con frecuencia por imprevistos, como la búsqueda de una información lo más correcta posible y, lo que es más importante, que vaya más allá de las apariencias. Las sugerencias de tema son un punto de partida. No han de limitar la labor de los reporteros. Los cambios en la ruta trazada en un primer momento pueden llegar, incluso, a enriquecer, e incluso a superar, la propuesta de partida.

Un crimen que tiene lugar en el seno de los hogares

Más que nada, el tema de la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes es una cuestión política, como prueban la mayor parte de los proyectos de reportaje ganadores del Concurso Tim Lopes. Y cuando ese crimen se da en las calles, plazas o carreteras, o en cualquier otro espacio público, todavía se hace más evidente dicha dimensión.

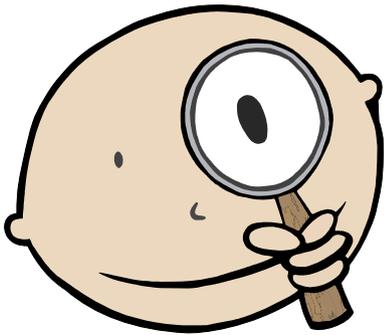
Sin embargo, determinados aspectos de este asunto guardan relación, niñas, especialmente, con ámbitos pri-

vados. A menudo es el interior de las viviendas, en el mismo seno de las familias, donde tienen lugar las situaciones de abusos. En esos casos, las experiencias individuales tienden a sobresalir sobre las estadísticas y destacan los aspectos psicológicos, dado que los hogares deberían ser un lugar seguro para los niños y niñas. Así, este crimen, distante a primera vista, casi abstracto, una de aquellas a las que se llama “cuestiones sociales”, adquiere de repente una cara concreta, una identidad, una cercanía mayor. Los participantes del Concurso Tim Lopes también se han mostrado interesados en tratar el tema desde este punto de vista, tal como lo demuestran las experiencias que aparecen a continuación.

Las vencedoras de la categoría Revista en la primera edición del concurso, en 2002, subieron algunos escalones en la sociedad y trajeron a la luz crímenes de abusos sexuales cometidos en el seno de familias de clase media y alta. Este tema tan atrevido produjo muchos frutos. El reportaje “Durmiendo con el enemigo”, elaborado por las periodistas Bia Sant’Anna y Mônica Beatriz Figueiredo, que salió publicado en la *Revista MTV*, sirvió de incentivo para que los jóvenes reflexionaran sobre un tema que el público de nivel económico más elevado comenta muy poco. El texto puso de manifiesto que los abusos sexuales se pueden hacer presentes en cualquier lugar, a cualquier hora y, sobre todo, en

cualquier clase social. En sus 14 páginas también aparece recogida otra información importante: declaraciones de chicas que han sido víctimas de abusos sexuales – ellas, que pertenecen a la clase media, revelan las experiencias difíciles por las que han pasado. Efectivamente, la lectura del reportaje en la *Revista MTV* sirvió para alertar a los jóvenes en relación al problema y tal vez haya llegado a darles ánimos a otros para denunciar situaciones similares.

Por su parte, el equipo responsable de la serie “Confesiones de una familia” – ganadora de la categoría Periódico en 2002 y publicada en el *Correio Braziliense* – apostó por un trabajo que revelaba las dos caras de la moneda. Las tres periodistas implicadas en el proyecto optaron por imprimir un enfoque innovador: presentar las marcas de los abusos sexuales, tanto sobre las víctimas como sobre los agresores, diez años después de haber sucedido el crimen. El reportaje intentó romper el tabú que rodea los abusos sexuales dentro del ambiente familiar. Durante el proceso de investigación, Maria Clarice Dias, Juliana César Nunes y Marina Oliveira acabaron revelando uno de los ejes fundamentales relacionados con el tema, pero al cual todavía la sociedad no concede la atención que se merece: la necesidad de ofrecer un tratamiento adecuado y multidisciplinar tanto a las víctimas como a los agresores.



Antes de echarse a la carretera

Una vez definido el tema a tratar, los periodistas se preparan para las averiguaciones. Como en gran parte de los casos esa es una labor en conjunto, una de las primeras medidas que toma la mayor parte de los participantes del concurso es justo armonizar, llevar a un mismo nivel, los conocimientos sobre el tema de los miembros del grupo responsable que va a poner en práctica el proyecto de reportaje. Se organizan entonces pequeños seminarios, encuentros con técnicos y entrevistas previas con consultores. Todo ello además de las diferentes reuniones internas y las lecturas obligatorias de publicaciones relacionadas con el tema.

Esa especie de calentamiento siempre ha servido para poner en armonía a los equipos – aunque estén formados tan solo por un reportero y un fotógrafo o un camarógrafo: se pudieron debatir las técnicas de enfoque, las alternativas para producir imágenes sin exponer a los entrevistados, desmenuzar conceptos, evaluar los peligros a los que se les va a hacer frente a lo largo de la investigación, debatir dilemas éticos e incluso planificar cómo usar de la manera

más adecuada los equipos disponibles (como cámaras y grabadoras ocultas, por ejemplo).

Un buen ejemplo de este tipo de procedimientos lo constituye el equipo de la Radiobrás, una empresa pública de comunicación brasileña – que ganó la segunda edición del Concurso Tim Lopes en la categoría Radio, en 2004. Antes de poner manos en la masa, se organizaron muchos debates sobre el tema. “Hubo toda una preparación. Fuimos a conferencias con especialistas, entre los que está la consultora de ANDI Marlene Vaz”, cuenta la entonces jefa del departamento de radio Márcia Detoni, consciente de que una actitud como esa no abunda precisamente en las redacciones (*véase más sobre este asunto en la página 64*).

Normalmente, los reporteros suelen escuchar a los especialistas para conseguir opiniones, análisis o evaluaciones acerca de aquellos materiales de los que ya disponen durante el proceso de investigación periodística. Resulta bastante menos común escuchar a los técnicos de un asunto determinado antes de empezar la investigación, de modo a obtener una orientación profunda sobre el objeto de estudio.

Un taller con Marlene Vaz también fue el primer paso que dieron los responsables de preparar a 12 jóvenes del Núcleo de Periodismo Experimental de la carrera de Comunicación de la FSBA para desarrollar el *site* “Alas heridas”, que ganó el concurso en la categoría Medios Alternativos en 2004. Antes de enfrentar un tema tan denso como los abusos sexuales contra los niños, los estudiantes, entre otras actividades de preparación, fueron invitados a leer “*El grito de los inocentes. Los medios de comunicación y la violencia sexual contra niños y adolescentes*”, una obra editada por ANDI. Durante esta fase preliminar, los debates giraron en torno a los conceptos, los prejuicios, las palabras que se iban a usar y a evitar, además de cómo se iba a abordar este asunto al hablar con las fuentes sin convertirlas de nuevo en víctimas, relata el profesor Leandro Colling, que coordinó los reportajes junto a sus compañeros Walter Garcia y Rosana Zucolo.

Más vale prevenir

El equipo de “Alas heridas” partía de una experiencia anterior. Cuando eran estudiantes universitarios en la misma facultad, ya habían participado en el suplemento “En los jardines de la infamia”, vencedor de la categoría Periódico y publicado en el diario *A Tarde*, del estado de Bahía, en el nordeste brasileño, en 2002. Para capacitar a esos estudiantes, los colaboradores en el proyecto habían formado un grupo de coordinación: el periódico, la facultad (FSBA) y el movimiento social Estado de Paz. “No se trataba tan solo de escoger las palabras correctas, sino de promover un cambio de conceptos”, explica Suzana Varjão, una de las coordinadoras. En palabras de Ricardo Mendes – responsable de los universitarios en aquel entonces –, se dio un auténtico “contagio”.

Aún durante los encuentros de preparación, Mendes mostró fotos de las víctimas de los grupos de exterminio, a fin de concienciar al equipo sobre los peligros que podrían correr. Para proteger a los autores de los textos, se acordó que el trabajo aparecería bajo una firma colectiva. “El grupo se sintió un poco frustrado, pero creo que esta medida terminó teniendo un valor pedagógico porque, además de evitar que la gente se expusiera públicamente, le dio la debida importancia al trabajo en equipo”, evalúa Mendes.

Un espíritu de colaboración

Para la especialista en periodismo Gabriela Goulart, “esta interacción entre las fuentes de la sociedad civil y los periodistas, fundamental en la metodología de trabajo del Concurso Tim Lopes, llega a provocar un cierto extrañamiento, se sale de la rutina diaria de producción de las noticias”. Al aceptar hacer periodismo en colaboración con otros – cree Goulart – los reporteros que participan en el concurso empiezan a tener un *feedback* de su trabajo (de investigación, enfoque, recorte, uso de imágenes, etc.) no solo proveniente de su editor, sino también de especialistas sobre el tema

LOS TALLERES DE CUALIFICACIÓN

A menudo, la falta de familiaridad con las características específicas del fenómeno de la violencia sexual constituye uno de los principales desafíos de los participantes del Concurso Tim Lopes. Ciertas cuestiones, como la terminología adoptada, los diferentes conceptos relacionados con el tema, los cuidados necesarios a la hora de dirigirse a niños, niñas y adolescentes víctimas de violencia, entre otros aspectos, suelen suponer una dificultad añadida para los periodistas que entran en contacto por primera vez con este tipo de investigación.

Con el objetivo de auxiliar a esos profesionales, la edición 2008 del concurso trajo consigo una innovación importante: se empezaron a ofrecer talleres de cualificación – realizados antes de que los periodistas empezaran el proceso de producción de los reportajes. La propuesta consiste en suministrar un contacto más general con los conceptos y datos relacionados con el problema, lo que contribuye a que se haga una investigación libre de estereotipos y desde la perspectiva del respeto de los derechos.

En esta cuarta edición del concurso, las consultoras Andreína Moura y Graça Gadelha, que fueron contratadas por ANDI y Childhood Brasil, mantuvieron reuniones durante dos días con periodistas de cada uno de los equipos galardonados. En la agenda de los debates aparecían las diferentes formas de violencia sexual y sus características más destacadas, un panorama de las políticas públicas y del andamiaje legal sobre el tema, así como cuáles son los cuidados que hay que tomar a la hora de dirigirse a las víctimas y a sus agresores. A los profesionales que participaron en el encuentro además se les entregó publicaciones básicas acerca de esta área, como también se les indicó los contactos disponibles de fuentes especializadas y los documentales existentes en los que se trata el tema de los abusos sexuales.

En aquella ocasión tuvieron aún la oportunidad de presentar sus proyectos ante el resto de los seleccionados en el concurso – un momento que sirvió para intercambiar opiniones en general y sugerencias que podrían mejorar cada una de las propuestas de investigación.

tratado y de representantes de la sociedad organizada. Según ella, “eso sirve, por un lado, para mezclar los papeles de cada uno, pero también para llevar este debate ante los ámbitos públicos”.

Para Goulart, esta mezcla de roles en una etapa inicial de producción de la noticia no limita la autonomía ni el poder de los reporteros. “Todo lo contrario. Al exponer ante los periodistas todo un abanico de datos a los que probablemente no tendrían acceso en el medio de comunicación donde trabajan (considerando los constreñimientos de cada organización), el concurso contribuyó a reforzar su posición tanto dentro como fuera de las redacciones”, termina la periodista. Los participantes del Tim Lopes han venido mostrando una disposición total a la hora de tratar estas innovaciones.

EN EL CENTRO DEL HURACÁN

En un país con unas dimensiones del tamaño de Brasil, practicar el periodismo de investigación supone algunos desafíos que vienen por añadido: la multiplicación de los focos del problema y las largas distancias que los separan. Las etapas de construcción de la sugerencia de tema y de planificación del trabajo no resultan suficientes a la hora de prever las dificultades que pueden darse durante las averiguaciones. Y cuando se trata de un tema delicado, como ocurre con la violencia sexual, los obstáculos suelen ser mucho mayores de lo que se imaginaba en un principio.

Para elaborar el artículo especial “La inocencia perdida”, del periódico *Correio Braziliense* – editado en Brasilia – y un segundo texto que salió publicado posteriormente sobre niñas que se prostituyen en balsas en la isla de Marajó, en la desembocadura del río Amazonas, Érika Klingl tuvo que viajar por las cinco regiones y las nueve microrregiones en las que se divide Brasil. Recorrió cerca de 20 ciudades y pueblos durante 40 días, repartidos en dos etapas. Intentó destacar los diferentes aspectos de la explotación sexual infantil y juvenil, y caracterizarlos según las áreas

donde son practicados. Estuvo en la ciudad de Foz do Iguazú, en el estado de Paraná, para retratar cómo se da este problema en una localidad brasileña fronteriza con Argentina y Paraguay; en Pocoré, en el estado de Mato Grosso, en el centro oeste de Brasil, para mostrar que ni siquiera un pueblo de 20.000 habitantes se ve libre de este tipo de crimen; y en Cuiabá y Várzea Grande, también en el estado brasileño de Mato Grosso, para relatar cómo tiene lugar este drama en las regiones metropolitanas.

Posteriormente, la investigación la llevó a Ananindeua, un municipio del estado de Pará, en la región norte, con altos índices de miseria, y al Valle del Jequitinhonha, en el estado de Minas Gerais, en el sudeste brasileño, donde se expone a las chicas en la carretera nacional BR 040, que une Río de Janeiro y Brasilia. En esta segunda fase de la elaboración del reportaje, Klingl investigó también sobre lo que ocurre en grandes ciudades como Fortaleza, capital del estado de Ceará, en el nordeste brasileño, por ser uno de los principales focos de turismo con fines sexuales en ese país. Investigó además cuidadosamente el propio Distrito Federal, donde está situada Brasilia, la capital brasileña, en la región centro oeste del país, donde encontró a una adolescente de 13 años a la espera de prostituirse ante la sede del Tribunal Superior Electoral (TSE), sólo 15 días después de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales.

Esa fue sólo una de tantas otras sorpresas que representaron el bautismo de fuego de Klingl en la trayectoria de los grandes reportajes. En cada sitio el problema asume caras diferentes, cada una más chocante que la anterior. En la ciudad de Foz do Iguazú hay chiquillas que desafinan mientras se presentan en un karaoke hasta que las escoge alguno de los clientes. En el municipio de Pocoré, lugar de paso para muchos turistas, las niñas sueñan con enamorarse de algún extranjero, casi un príncipe azul capaz de llevárselas muy lejos de la miseria en la que viven. No llegan a ser plenamente conscientes de que se están prostituyendo.

Recorriendo caminos

Justo tras haber ganado en 2006 el Concurso Tim Lopes en la categoría Medios Alternativos, la reportera Fernanda Sucupira, de la *Agencia Carta Mayor*, de Sao Paulo, visitó cinco estados brasileños (Sao Paulo, Rio Grande do Sul, Bahia, Pernambuco y Ceará), además del Distrito Federal. Su objetivo consistía en entrevistar a diversas fuentes del área criminal, a miembros de organizaciones de la sociedad civil y de entidades que prestan su asistencia a niños y niñas víctimas de abusos sexuales. Entabló contacto con los Centros de Defensa de los Derechos del Niño (Cedecas) – organismos que ofrecen una atención de carácter jurídico a las víctimas en el estado en que residen – e hizo una salida de campo para elaborar una serie de diez reportajes sobre la impunidad de la que gozan los autores de crímenes sexuales. Está claro que si no hubiera estado dispuesta a entrevistar a decenas de familias, no habría conseguido mostrar las dimensiones reales del sufrimiento causado durante la espera, larga – y a menudo inútil – , hasta que se leen las sentencias judiciales.

El reportero Mauri König y el fotógrafo Albari Rosa recorrieron igualmente Brasil para realizar la serie “La infancia al límite”, primer clasificado en la categoría Periódico en 2004. Fueron 9.200 los kilómetros de carreteras que tuvieron que andar entre Chuí, pequeña ciudad en el

extremo sur de Brasil, y Corumbá, en el estado de Mato Grosso, la región más occidental del centro oeste de aquel país. “El objetivo que teníamos era mostrar la dinámica que mueve las redes de explotación sexual por toda la frontera del sur de Brasil”, afirma König. Cláudio Ribeiro, Demitri Túlio, Luiz Henrique Campos y Felipe Araújo, los autores del artículo especial “Documento BR, lo que ocurre en las carreteras nacionales brasileñas”, galardonados en el Concurso Tim Lopes de 2006, en la categoría Temática Especial, también tuvieron que echarse a la carretera. Surcaron cerca de 4.000 kilómetros a lo largo de dos meses para revelar los principales puntos en los que se da la explotación sexual infantil y juvenil en las carreteras del estado de Ceará.

Tampocos fueron pocos los kilómetros que hicieron por las carreteras y las pistas de tierra brasileñas Alinne Passos y su equipo, para hacer las averiguaciones necesarias para el reportaje de la TV Record sobre la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes indígenas, en 2006. En primer lugar, el grupo visitó una aldea del municipio de Itaituba, en el oeste del estado de Pará, en el norte de Brasil. Después se fueron a Sao Paulo y desde ahí a Dourados, en el estado de Mato Grosso do Sul, en la parte sur de la región del centro oeste brasileño. Según el informe del Consejo Misionero Indigenista (CIMI), esos son los



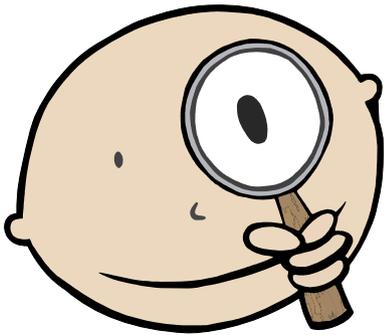
Centrados en las temáticas sociales

Las enormes dimensiones de Brasil requieren que ANDI y sus socios realicen esfuerzos de gran amplitud en el sentido de estimular que se dé un enfoque periódico más consistente a las cuestiones relacionadas con la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes. En 2008, algunos reporteros, agentes sociales especializados en este tema y estudiantes de comunicación tuvieron la oportunidad de participar en más de 20 talleres de capacitación para mejorar la cobertura sobre este tema, que fueron realizados en diferentes estados a lo largo y ancho de Brasil. Desarrollada en conjunto por ANDI y la Secretaría de los Derechos Humanos (SEDH), esta iniciativa pretendió destacar los aspectos principales del fenómeno y las políticas para luchar contra él.

En 2007, ANDI y Partners of The Americas ya habían puesto en marcha una iniciativa parecida con profesionales de las salas de redacción y estudiantes de las diferentes regiones de Brasil. Esta vez el trabajo se centró en el tráfico de niños, niñas y adolescentes con fines sexuales. A lo largo de ese año también se distribuyeron por redacciones de todo Brasil diez sugerencias de tema sobre diferentes aspectos del fenómeno.

sitios en los que se concentraba la mayor cantidad de casos de abusos y explotación sexual de niñas y niños indígenas. “Una entrevista con dirigentes de la Fundación Nacional del Indio (Funai), en Brasilia, nos sirvió de colofón tras 13 días de viaje”, recuerda Passos. La Funai es el organismo del gobierno brasileño que establece y pone en práctica las políticas aplicadas en las comunidades indígenas brasileñas.

Hay otros muchos ejemplos de periodistas que tuvieron que echarse a la carretera. La serie “Radiografía de la violencia sexual contra niños y adolescentes” ganó la categoría radio del concurso en 2004 por Radiobrás, la empresa de comunicación del gobierno brasileño. Para realizar esta serie, el reportero Aécio Amado fue en un camión de Río de Janeiro a Natal, en el estado de Río Grande do Norte, a fin de mostrar la situación que se da en las carreteras brasileñas. El turismo con fines sexuales en el que están implicados clientes brasileños y de otros países, y el drama creciente que se vive en las playas del estado de Ceará, fueron el objetivo de Juliana Andrade y de Márcia Detoni, la coordinadora del equipo. Y mientras que Eduardo Mancaz investigó sobre el tráfico de niños y niñas en el estado de Amazonia, Marina Domingos trabajó acerca de los abusos sexuales, centrándose en determinadas regiones de Brasilia, capital del país, en el Distrito Federal. Este esfuerzo colectivo produjo cinco impactantes reportajes, cuya retransmisión implicó la realización de debates con especialistas y con los propios oyentes.



El cuidado que hay que tener al hacer las averiguaciones

Una experiencia como la de abordar temas relacionados a los abusos y la explotación sexual representa todo un desafío en diversos aspectos. Uno trata con dramas – o tragedias – personales, familiares, sociales. Al fin y al cabo, hay víctimas que son niños y niñas o gente muy joven, hay agresores, testigos, autoridades... y todos están implicados, directa o indirectamente, en una situación muy delicada. Hacer frente a un escenario como este puede producir angustia, cuestionamientos personales, desafíos profesionales e, incluso, situaciones de peligro. Pero también estimula que haya cambios importantes de perspectiva – hasta en la propia cultura periodística, como se observa en algunos casos.

Al investigar sobre la violencia sexual en Brasil, los participantes de las tres primeras ediciones del concurso confiesan haber pisado un terreno minado, haber dudado ante dilemas éticos y haber llegado incluso a sentirse desorientados durante la investigación, aunque fuera durante un corto periodo de tiempo. Para mantener, retomar o corregir el rumbo, recurrieron a

las estadísticas, a los especialistas y a los consultores, además de revisar y de medir cada uno de los pasos que iban dado. Además, asumieron la gestión financiera de los recursos necesarios para realizar la cobertura y coordinar el ritmo de las investigaciones junto al del resto de las labores que requieren las redacciones, puesto que, aunque estaban elaborando los trabajos premiados, a algunos no los habían dejado totalmente libres de sus funciones diarias.

Al entrevistar a las víctimas

Una de las principales preocupaciones de los periodistas consiste en preservar la identidad de las fuentes de información. Al fin y al cabo, se trata de un tema difícil, cuyo estudio implica el peligro de una exposición indebida de aspectos relacionados con la intimidad de quienes han sufrido una violación. En determinadas ocasiones, las integrantes del equipo responsable del artículo “Confesiones de una familia”, por ejemplo, llegaron a ir a las entrevistas acompañadas por profesionales encargados de darles tratamiento a las víctimas. Eso fue lo que pasó en el caso de una chica a la que su padrastro y su madre habían obligado a participar en sus fantasías sexuales durante la infancia. “La terapeuta sólo interrumpió una vez nuestra conversación, cuando ella se echó a llorar, y no me molestó en absoluto. Yo era muy consciente de que no tiene sentido llevar a alguien a revivir su propio trauma”, relata Juliana Nunes, una de las autoras del reportaje publicado en el periódico *Correio Braziliense*, distribuido en Brasilia y el Distrito Federal.

El cuidar de las víctimas también resultó fundamental en el enfoque adoptado por el equipo de la Radiobrás, galardonado en el concurso de 2004 con el proyecto que dio lugar a cinco radio-documentales: “Cuando empezamos el trabajo de campo, teníamos muy claro que no podíamos ‘revictimizar’ a aquellos que antes ya habían sufrido tan-

to”, explica Marcia Detoni, que hoy imparte clases en las universidades privadas Mackenzie y Paulista (Unip), en el estado de Sao Paulo.

Érika Klingl relata igualmente, en la tesina de Gabriela Goulart, su preocupación acerca de la manera de llevar a cabo las entrevistas: “¿Cómo hablar de ello con una niña sometida a violencia sexual sin que se la victimice de nuevo? Si le preguntara ‘¿cuánto tiempo hace que estás en las calles?’, estoy segura de que me darían una de esas respuestas que ya tienen preparadas – la que se usa para dar a todos los reporteros que preguntan algo de ese tipo”. Según la periodista, fue gracias a la contribución de Marlene Vaz, consultora del Concurso Tim Lopes durante tres ediciones, como consiguió una fórmula más ética y eficiente a la hora de obtener las declaraciones: “En vez de ‘¿cuánto cobrás?’, preguntaba ‘¿cuánto hace que no vas al colegio?’ o ‘¿cuál era tu asinatura preferida?’. Lo que yo quería era llegar a entender por qué no iban a la escuela, en qué momento falló la política educativa con aquellas niñas y por qué se las expulsó del sistema”.

Algunos cuidados añadidos

Aunque el día a día de casi todos los galardonados en las cuatro ediciones celebradas haya supuesto “andar con pies de plomo”, algunos de los enfoques requerían tomar un cuidado aún mayor. Al hacer el reportaje sobre la explotación sexual de niños, niñas y adolescente indígenas – ganador en la categoría TV en 2006 –, Alinne Passos y sus compañeros tuvieron que hacer frente al desafío de retratar visualmente el tema sin exponer a las víctimas, sin agredirlas ni faltar el respeto a la cultura local. El equipo tuvo que imaginarse varias maneras de dirigirse a los entrevistados sin perturbar el día a día de las aldeas indígenas. Sabían que no podían simplemente plantarse allí con toda aquella parafernalia de equipos y de preguntas incómodas.



Dos crímenes distintos

Aunque a menudo aparezcan como sinónimos, los crímenes de abusos sexuales y de explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes constituyen formas de violencia distintas. Estas son las definiciones que suelen darles los especialistas.

Abusos sexuales - Pueden darse dentro o fuera de la familia y ocurren cuando se utiliza el cuerpo de un niño, una niña o adolescente para la satisfacción sexual de un adulto o adolescente, con o sin el uso de violencia física. Las prácticas de desnudar, tocar, acariciar las partes íntimas, hacer que el niño vea o participe en prácticas sexuales también son características propias de este crimen.

Explotación sexual comercial - Utilización de niños, niñas y adolescentes en actividades sexuales que impliquen ánimo de lucro, como su explotación en el comercio del sexo (incluido el turismo con este fin), la pornografía infantil o su exhibición en espectáculos sexuales. La explotación no se restringe a aquellos casos en los que se da el acto sexual propiamente dicho, dado que también está incluida toda y cualquier otra forma de relación sexual o actividad erótica que implique una proximidad físico-sexual entre la víctima y el explotador.

La reportera de la TV Record comenta en qué consistía el mayor desafío de este enfoque: “Este caso implicaba una cuestión ética muy delicada. Por ello, cuando llegamos a la aldea y se les estaba dando clase del idioma *nunduruku* a los niños y niñas, decidimos ver cómo se daba este proceso, jugar con ellos y, más tarde, aparte, hablamos a solas con el jefe indígena, el cacique”.

Un cambio de perspectiva

A fin de identificar qué tipo de tratamiento médico y psicológico se ofrecía a la población infantil y juvenil que había padecido abusos o explotación sexual en el estado de Pernambuco, en el nordeste de Brasil, los autores del reportaje “Un dolor sin remedio” – galardonado en la categoría Radio en 2006 – elaboraron una lista de las unidades de salud existentes y entrevistaron a sus directores, psicólogos, representantes de organizaciones no gubernamentales, gestores, médicos, enfermeros, agentes de salud y familiares. Se seleccionaron, aproximadamente, 40 declaraciones. Sin embargo, los periodistas tomaron la decisión de no incluir a niños, niñas o adolescentes. “Optamos por eso para resguardar la identidad y la integridad de la gente”, afirma Fábía Lopes, una de las participantes del proyecto.

Lígia Caravieiri, psicóloga y coordinadora del Centro Regional de Atención a los Malos Tratos en la Infancia (CRAMI), una ONG brasileña que ofrece tratamiento a las víctimas y a los que cometen los abusos, explica las razones por las que se adoptó

este procedimiento: “En nuestra vida es raro que nos encontremos con periodistas que toman una precaución de ese tipo. Con frecuencia, la prensa entra en contacto con nosotros interesada tan solo en que le suministremos protagonistas para sus trabajos. Lo que ocurre es que los niños, las niñas y adolescentes que han sido víctimas de violencia sexual tardan en conseguir hablar de los abusos que han sufrido, y eso se da incluso durante el proceso terapéutico, dado que este es un asunto imbuido de prejuicios por parte de la sociedad”.

En este sentido, el equipo del *site* “Alas heridas” adoptó también una medida de protección. Pese a tratarse de niños de los que se había abusado sexualmente, sólo se entrevistó a adultos. A los niños y niñas sometidos a la explotación sexual en las playas, en lugares turísticos, en los suburbios y en los aseos públicos tan solo se los observaba. A partir de esta observación, se elaboró un mapa preciso de aquellos lugares en los que se da el problema en Salvador, capital del estado de Bahia, en el nordeste brasileño, así como en otras ciudades del estado. En el centro de la ciudad y en los suburbios, por ejemplo, muchos de los que se acercan a los chicos viven allí mismo. En cambio, en playas como Amaralina, Porto da Barra y Porto Seguro, los “clientes” suelen ser turistas.

Una de las participantes de dos de ediciones del Concurso Tim Lopes – en 2004 y 2006 –, la reportera Jaqueline Almeida, constituye un caso paradigmático de cambio de perspectiva con relación a este tema.

La psicóloga recuerda que, durante un proceso judicial o incluso durante las etapas de atención, es normal que se presione a las víctimas para que repitan el relato de los abusos sufridos. “Eso hace que revivan aquella violencia una y otra vez y que se sientan de nuevo convertidos en un objeto”. Aunque exponer a las víctimas pueda servir mejor de gancho ante el público, este tipo de enfoque no informa de manera efectiva sobre los diferentes matices del fenómeno: “Todo lo contrario, alimenta el carácter pasional y así da lugar a una desinformación sobre el tema”, destaca Lígia Caravieiri.

LA CONSULTORÍA TÉCNICA

La socióloga y profesora universitaria del Centro Universitario Franciscano (Unifra), en el estado de Río Grande do Sul, donde imparte la asignatura “Violencia sexual contra niños y adolescentes”, Marlene Vaz, es también consultora de investigación de la Secretaría de Desarrollo Social y Pobreza del Gobierno del Estado de Bahía, de la Universidad Federal de Bahía (UFBA) y de la ONG brasileña Cría. Ya ha brindado sus servicios a la Unión Europea, al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a Childhood Brasil y a Unicef.

Esta socióloga está volcada sobre el tema de la violación de los derechos de la infancia desde 1974. En aquella época, estaba coordinando un estudio para el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), cuando se deparó con la explotación sexual de niñas en una trama en la que estaban implicados camioneros que circulaban entre el interior de los estados de Bahía y de Sergipe, en la región nordeste de Brasil. Marlene Vaz empezó allí su trabajo de campo, charlando con los conductores, las niñas y los proxenetas.

En aquel entonces, no se hablaba de explotación sexual por las carreteras. “Era difícil hacer que la gente me hiciera caso. Luché para que se creara en la encuesta nacional por muestreo de domicilios un capítulo sobre la explotación sexual. Me pasé 15 años en el IBGE luchando por ello”, relata. No lo consiguió porque en aquella época el Instituto – que trabaja con muestras y cálculos estadísticos rigurosos – no consideraba importante la situación de aquellas niñas, muchas de las cuales estaban alejadas de sus familias. Entonces, esta socióloga tuvo que crear una metodología específica, la denominada “muestra intencional”. “A medida que se constata este hecho (el de la explotación), se entrevista a aquella persona. El paso inicial consiste en localizar en qué espacios tiene lugar el fenómeno”, explica.

El producto de este método pionero de investigación llegó, 20 años más tarde, bajo la forma del libro “*Niñas de Salvador*”, publicado en colaboración con el Centro de Defensa de los Derechos del Niño, del estado de Bahía, y Unicef. Vaz cuenta hoy en día ni más ni menos que con

34 trabajos, entre estudios, tesis y libros, algunos de los cuales incluyen orientaciones para investigar en el área de la violencia infantil y juvenil, especialmente la sexual.

El apoyo dado a los profesionales - Con toda esta experiencia, Marlene Vaz se convirtió en una referencia para los periodistas brasileños y de otros países. Por lo tanto, no era precisamente una debutante en asuntos relativos a la prensa cuando aceptó la invitación de ANDI y Childhood Brasil para dar apoyo a los vencedores del Concurso Tim Lopes: conocía las potencialidades y la fragilidad de los medios de comunicación a la hora de tratar sobre el asunto. Y a pesar de que el hecho que hubiera la figura de un consultor era una sorpresa para los equipos que competían en el premio, no hubo ninguno que rechazara este recurso, el cual, según la evaluación general, resultó ser extremadamente útil.

Afirma que el celo con el que atendía a los reporteros era equivalente al de una “supermamá”. En la práctica, eso significaba atender llamadas de reporteros angustiados o con-

fusos, realizar talleres, responder mensajes electrónicos, enviar textos, datos y contribuciones diversas sobre el tema.

Érika Klingl, del periódico *Correio Braziliense*, discutió largo y tendido sobre el tema tratado con la consultora. “Su papel fue fundamental. Escuchó mis angustias y me orientó paso a paso”, recuerda ella.

Cuidados en la cobertura - Según las declaraciones de algunos de los periodistas que participaron en el concurso, la importancia de Marlene consistió principalmente en provocar la reflexión sobre el uso de la imagen y las formas de llevar a cabo las entrevistas. Otros reporteros, por su parte, establecieron un vínculo más sólido con ella porque sintieron la necesidad de desahogarse tras ese contacto con el universo de la violación de derechos en los que viven niñas y niños. Para Alinne Passos, de la TV Record, de Belém, la relación con ONGs del área se hizo más intensa después de la colaboración de la socióloga. Ella es una de las reporteras que mantuvieron vivo el vínculo con la consultora: “Seguimos escribiéndonos por e-mail”.

La experiencia de trabajo de campo y la consultoría de la socióloga Marlene Vaz durante la realización de los trabajos vencedores le sirvieron para demarcar premisas en su trayectoria periodística. “Para solucionar algunos problemas éticos, decidí, por ejemplo, que nunca más voy a volver a volver a entrevistar a niños, niñas o adolescentes que hayan sido víctimas”, dice la reportera, que tras su primera experiencia en el concurso empezó a hacer estudios de maestría en el área de derechos humanos. “Hoy día he aprendido alternativas a la ‘revictimización’ y a la cobertura superficial. Desde el punto de vista personal y profesional, reparto mi carrera en un antes y un después de los premios Tim Lopes”.

La lógica de los agresores

Cara a cara con los protagonistas del drama de los abusos y de la explotación sexual infantil y juvenil, los reporteros participantes del concurso vieron llorar a adultos al recordar traumas de su propia infancia. Miraron a los ojos a quienes tienen relaciones sexuales con niños y niñas, sin poder desviar la mirada ni salir de la habitación. Parte de la labor de preparación de estos profesionales se centró en la tarea de explicarles que el periodista no debe juzgar, que quienes cometen abusos necesitan tratamiento y que las familias también están entre las víctimas. Por ello, no se reveló la identidad de ninguno de los participantes de los trabajos realizados.

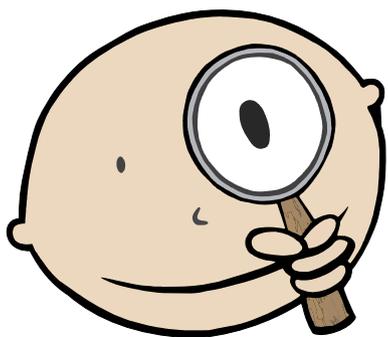
Uno de los grandes desafíos consistió en encontrar la fórmula ideal para llevar a cabo las entrevistas con los agresores. A pesar de que en aquella época llevaba pocos años en la profesión, Juliana César Nunes – miembro integrante del equipo autor de la serie “Confesiones de una familia”– tenía dos cartas escondidas en la manga: una cierta intimidad con el tema, por haber tenido experiencia con casos de abusos en el seno de su propia familia, y un curso

con el periodista José Rezende Júnior, que le despertó la necesidad de conceder un respeto incondicional a todas las fuentes, incluso a las acusadas de haber cometido algún delito.

Las orientaciones de Rezende Júnior resultaron ser particularmente útiles cuando Nunes tuvo que entrevistar a un hombre condenado por haber abusado sexualmente de sus hijas. Antes, ella había hablado con las víctimas – que ya eran adultas – y al llegar a la cárcel en la que cumplía su pena el padre, responsable de los abusos, todavía tenía muy vivo en la memoria el recuerdo de ellas. Él mismo se describió como “un monstruo”, pero Juliana no lo vio así porque durante la entrevista vislumbró a un ser humano que había sido víctima de ese mismo crimen en su infancia y que era incapaz de desarrollar un real afecto paterno. “Era una persona sencilla, le daba mucha vergüenza que yo fuera una mujer y no conseguía ver a las niñas como a sus hijas”, recuerda la reportera.

Nunes aprendió de aquella experiencia: “Alguien que abusa de niños no es un monstruo. Si lo fuera, todo sería mucho más fácil: bastaría con enjaularlo para que las cosas volvieran a lo normal y todos viviéramos felices para siempre. Lo que ocurre es que él es un ser humano, con un pasado, una historia de vida que, si se la cuenta, puede ayudar a traer a la luz sus motivaciones y, quién sabe, a entender un poco mejor el mundo en el que vivimos”.

Con 20 años de experiencia en el periodismo, José Rezende Júnior aún imparte talleres de teoría y práctica de reportaje. “Durante las clases no enseñé sólo técnicas de investigación y texto. Hablo mucho de la necesidad que hay de transformar nuestra mirada, la manera como observamos las noticias, a la gente y al mundo en general. Hablo de lo importante que es que nunca veamos los hechos – sean algo de lo más normal, o una tragedia tremenda – como algo natural, rutinario, inevitable. Hablo de la necesidad de estar predispuesto siempre para las sorpresas, la perplejidad, la indignación, el encanto”, observa. Para él, los entrevistados han de considerarse mucho más que meros personajes o suministradores de comillas. “Son personas, se merecen nuestro respeto. Nadie está obligado a decirnos lo que queremos oír, sino todo lo contrario: somos nosotros los que estamos obligados a oír lo que ellos tienen que decir”, insiste con los alumnos.



Al centrarse en la imagen

Para quienes trabajan en emisoras de televisión, donde el sonido y la imagen en movimiento son materias primas, el desafío de dar un tratamiento adecuado a los materiales conseguidos – de naturaleza tan controvertida y delicada – todavía puede ser mayor. ¿Qué se puede hacer en ese caso: exponer a los entrevistados, esconderlos, camuflarlos, encontrar otras salidas diferentes?

Ana Quezado – participante del equipo de la serie televisiva “Una infancia robada” – llegó a investigar acerca de qué impresión tenía la gente sobre las alternativas más comunes para no tener que enseñar la cara de los entrevistados, como las imágenes cuadrículadas y las franjas oscuras. Confirmó lo que ya se imaginaba: se relacionaba a tales recursos con la criminalidad. En una tentativa de encontrar opciones diferentes, fue probando encuadres especiales, sombras, imágenes camufladas por plantas, el registro de otras partes del cuerpo, siluetas reflejadas en superficies capaces de dis-

torsionar las formas. “Esas dificultades quizá sean el motivo de que los medios de comunicación electrónicos aborden tan raramente este asunto”, cree ella.

Alinne Passos, de la TV Record, también da su opinión acerca de ese desafío en la tesina de Gabriela Goulart sobre el Concurso Tim Lopes: “No es nada fácil hablar sobre este asunto por la televisión: filmar imágenes, encontrar símbolos que sustituyan a las víctimas sin agredirlas ni exponerlas”. Entre las alternativas encontradas por esta reportera estuvo el uso de imágenes que parten de su simbología: “En el municipio de Dourados, estudiamos el caso de una chiquilla que vivía en una casa de explotación sexual. En el suelo había una sandalia cabeza abajo y la utilizamos para ilustrar la entrevista. En el caso de una adolescente explotada que consumía drogas y a la que había dejado su novio, optamos por elementos de su propia apariencia. Llevaba una chaqueta que le quedaba grande, estaba nerviosa. Durante la entrevista enfocamos sus manos, que le temblaban, las uñas con el esmalte descascarado”. Alinne cuenta que también se retransmitieron algunos rituales indígenas. “Mostramos uno muy concreto, en el que niños y gente mayor giran en torno al tronco de un árbol. Le pedí al camarógrafo que enfocara sus pies. Destacamos así la intersección entre los pies de los adultos y los de los niños”.

El peligro de la erotización

Este mismo cuidado ético vale, como es obvio, para las imágenes divulgadas en medios impresos o por internet. En sus talleres de preparación con los equipos ganadores, la consultora Marlene Vaz hizo hincapié en ese detalle. En opinión de la socióloga, en el comercio del sexo los niños y niñas son los que más sufren: “Noto una cierta discriminación que flota en el aire y que protege, hasta cierto punto,



Cuidado con la terminología

Si una imagen vale más que mil palabras al denunciar los abusos y la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes, el lenguaje merece una atención equivalente. El uso de un término inadecuado puede llegar a comprometer incluso una investigación realizada de forma seria y laboriosa.

La periodista brasileña Gabriela Goulart alerta en su tesina de maestría presentada ante la Universidad de Brasilia sobre el Concurso Tim Lopes acerca de que “Uno de los grandes desafíos que han de sobrellevar los periodistas vencedores a la hora de trabajar en el tema de la violencia sexual es el que concierne a las tensiones existentes entre lo sensacional y lo sensacionalista. El describir factores humanos intrínsecos al tema puede contribuir a acercar a los lectores a una realidad que saben que existe, pero está distante de ellos. Por otro lado, es muy tenue el límite entre la humanización de los textos y la explotación del drama de los personajes”.

a los niños y niñas que sufren abusos sexuales y que expone, de forma grotesca, a los que están obligando a prostituirse sus explotadores”.

Vaz considera vejatorias las fotos de niñas vestidas de minifalda, sentadas en los bancos de móviles de la policía, cuyos rostros se esconden, aunque se dejan ver los muslos y las piernas. “Al mostrar una imagen erótica de niños, niñas y adolescentes, los medios de comunicación sugieren la interpretación de que aquellas niñas han inducido a hombres adultos a explotarlas, comercializando la sexualidad con la clientela. Eso es negar que ellas no estaban preparadas para elegir y considerar inocentes a los auténticos culpables”, analiza ella. La consultora ha orientado a los periodistas para que sustituyan estas imágenes por símbolos, pero que eviten los que están ya muy usados, como las muñecas y los juguetes.

Eso fue lo que hicieron los autores del portal “Alas heridas”: se valieron de un recurso creativo para evitar que se consiguiera identificar a los entrevistados y también los lugares comunes del camuflaje. Alumnos y profesores optaron por ilustrar los reportajes con las imágenes de una campaña de combate contra los abusos y la explotación sexual infantil y juvenil. La escena de apertura, producida por un ordenador, partió de la base de una foto en la que posaba un modelo. El resultado obtenido fue un niño de espaldas con alas dibujadas con fuego en los omoplatos.

La periodista Fernanda Sucupira, de la *Agencia Carta Maior*, cuenta que buscó mucha información sobre cómo habría de ilustrar la nota, incluso en charlas con la ex-presidente del Comité Nacional de Lucha contra la Violencia Sexual contra Niños y Adolescentes, Neide Castanha, y la consultora Marlene Vaz. “Los reportajes se centraban en los procesos judiciales. No había motivo para usar fotografías, puesto que ello significaría exponer a las familias de las víctimas. Para librarlas de un sufrimiento más, la decisión que se tomó fue la de no utilizar ningún tipo de imagen”, relata.

Para no caer en lugares comunes

El reportero fotográfico Cláudio Silva, que formó parte del equipo de la serie “Una acogida digna”, galardonada en la primera edición del concurso, en 2002, opina que la labor de los fotógrafos en un tipo de texto como este resulta bastante delicada: “No podemos consternar a los lectores y también tenemos que actuar con el rigor ético necesario”. Para realizar el texto publicado en el periódico *Diário Catarinense* (SC), lo que hacía era acordar con la reportera Ângela Bastos cómo tenía que tratar las imágenes. Según él, se pretendía evitar que la fotografía perjudicara los objetivos del reportaje. “En esos casos, suelo usar una sombra, una silueta que no permita identificar a la persona en cuestión, o incluso cerrar el foco sobre un pie o una mano”, explica Silva, un profesional reconocido como Periodista Amigo de la Niñez, un proyecto que organizó ANDI a partir de 1997 (*véase más sobre este programa en la página 115*).

Para evitar caer en lugares comunes acerca del uso de las imágenes, como niñas con la cabeza baja y muñecas, se exige al reportero fotográfico que desarrolle un tratamiento sofisticado para las fotos. La reflexión que permite ir más allá de una mera reproduc-



Foto: Cadu Gomes (Correio Braziliense - DF, 2006)

ción de mitos, estereotipos y prejuicios la ejemplifica así Érika Klingl, en la tesina de Goulart: “El fotógrafo y yo tuvimos una charla sobre este asunto a mitad de viaje. Las primeras fotos sexualizaban a las niñas y eso nos preocupaba”. Según detalla Érika, la solución consistió en relacionar las imágenes con el drama personal de los personajes, buscando siempre un sesgo lo más sensible posible. “Una de las niñas entrevistadas se había quedado embarazada a causa de la explotación sexual que había sufrido y estaba viviendo en una casa de acogida. En ese trabajo, las fotos dejaban ver la sombra de la niña y su bebé. Una fotos muy bonitas, de perfil, con el niño en el cuello”, cuenta.

Por su parte, Alan Rodrigues, uno de los autores de la serie de reportajes sobre pedofilia publicados en la revista *IstoÉ*, recuerda que “Teníamos en manos fotos con escenas deprimentes, violentas, pero sabíamos que no podíamos exponer a los niños, eran imágenes muy fuertes”. También se conmovió al darse de cuenta de que no podía cruzar este límite su compañero de reportaje, Simas Filho: “El dilema principal se dio de verdad con relación a cómo tratar a las víctimas de los pedófilos. Tras algunos debates, nos quedó claro que teníamos que seguir al pie de la letra lo que manda la ley, el Estatuto del Niño y del Adolescente”. ●

LA PERSPECTIVA CORRECTA

Así como ocurre cuando hay una palabra de forma incorrecta, las imágenes también pueden reforzar prejuicios, estereotipos o tabúes tras los que se oculta el problema. Veamos algunos ejemplos de cómo evitarlo.

¿Está permitido mostrar fotos o videos de niños o niñas a los que se está sometiendo a explotación sexual?

No. El Estatuto brasileño del Niño y del Adolescente (ECA) dice en el artículo 17: “El derecho al respeto consiste en la inviolabilidad de la integridad física, psíquica y moral de niños y adolescentes, lo que incluye la preservación de la imagen, la identidad, la autonomía, los valores, ideas y creencias, los espacios y objetos personales”.

¿Se puede usar una franja oscura sobre los ojos para que no se pueda identificar al niño o niña?

No. Distorsionar la imagen del rostro o poner una franja de color negro no impide que se lo reconozca. La identificación puede hacerse a partir de otra parte del cuerpo o de alguna prenda de ropa. Además, la franja oscura cons-

tituye una forma de tratamiento que desacredita a los niños y niñas a los que se retrató así.

¿Es posible mostrar a los parientes de las víctimas?

El ECA prohíbe también la identificación de los parientes. De forma indirecta, puede llevar a que se identifique a la víctima de la violencia sexual.

¿Cómo se ha de ilustrar el reportaje?

Debe respetarse la imagen de las víctimas y para ello se pueden utilizar recursos técnicos - tales como desenfocar y distorsionar la voz. No se debe renunciar al desafío que constituye denunciar la historia, pero sin sobrepasar los límites del sentido común. La creatividad siempre es el mejor de los caminos posibles, pero cabe citar algunas alternativas diferentes: usar imágenes de partes aisladas del cuerpo del niño o niña, como las manos o los pies, por ejemplo, u objetos y situaciones que remiten a la infancia.

Fuente: La explotación sexual de niños y adolescentes - Guía de referencia para la cobertura periodística (ANDI / Petrobras / Unicef)

4

Los riesgos y los dilemas éticos

NO EXIGE POCO DE LOS REPORTEROS RECONOCIDOS EN EL CONCURSO TIM LOPES EL COMPROMISO QUE ASUMEN A LA HORA DE INVESTIGAR SOBRE LAS CURVAS QUE DESCRIBE UN FENÓMENO TAN COMPLEJO COMO LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES - EN EL QUE LAS ACTIVIDADES ILÍCITAS O CRIMINALES SON ALGO DE LO MÁS NORMAL. EL TRABAJO DE CAMPO SUELE PONERLOS CARA A CARA CON SITUACIONES NO SOLO DRAMÁTICAS, SINO TAMBIÉN QUE SUPONEN CORRER UN NIVEL ELEVADO DE PELIGRO PERSONAL. LAS CUESTIONES DE ORDEN ÉTICO, A SU VEZ, EXIGEN TOMAS DE DECISIÓN CONSTANTES - Y NO HAY NINGÚN MANUAL QUE TRAIGA YA LAS RESPUESTAS LISTAS.

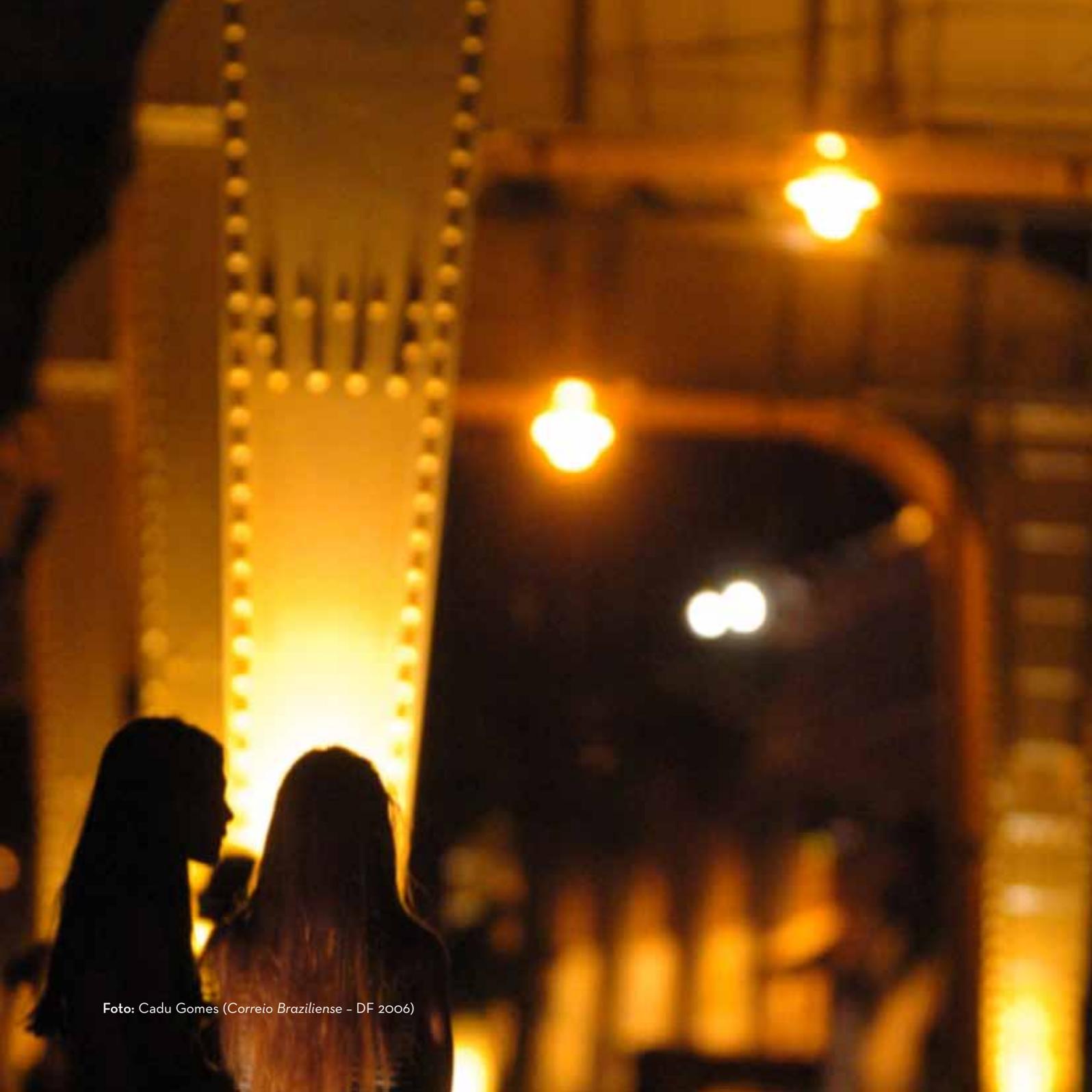
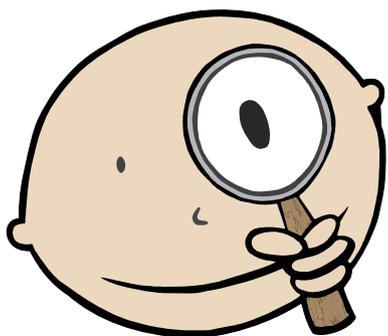


Foto: Cadu Gomes (Correio Braziliense - DF 2006)



Al hacer frente a los desafíos

Tener que meterse en redes criminales de explotación sexual de niños, niñas y adolescentes les exigió tomar un extremo cuidado a los autores de varios reportajes vencedores del Concurso Tim Lopes. Durante un periodo significativo en la elaboración de los materiales, tuvieron que vivir cara a cara con el peligro. Que los echaran a empujones de la discoteca Kleópatra, en el municipio de Santa Vitória do Palmar, localizado en Rio Grande do Sul, en la frontera brasileña con Uruguay, fue sólo uno de los peligros por los que pasaron el periodista Mauri König y el fotógrafo Albari Rosa mientras realizaban el reportaje “La infancia al límite”, premiado en 2004.

Por su parte, la reportera Alinne Passos se pasó más de 24 horas concertando citas en prostíbulos con los explotadores, para conseguir llegar hasta el jefe de la principal red de explotación de niñas indígenas existente en Dourados, en el estado de Mato Grosso do Sul. Con antelación, su equipo y ella ya habían decidido que iban a usar una cámara oculta. Sin saber que lo estaban grabando, el hombre admitió claramente que conseguía citas con menores de 18 años, lo cual apareció en el reportaje, ganador en la categoría Televisión de 2006.

Mientras buscaban información para el texto titulado “El peligro digital”, los periodistas Alan Rodrigues y Mário Simas Filho, de la revista *IstoÉ*, tuvieron que navegar por *sites* en los que se expone sexualmente a niños, niñas y adolescentes. Entonces, se dieron de cuenta de que corrían un serio peligro de que la policía los considerara pedófilos. Para evitar una acusación como esa, consiguieron una autorización de un comisario de la Policía Federal para acceder a estos espacios con la intención de investigar sobre cómo funciona la trama de la compra y venta de imágenes. Los reporteros recurrieron también al apoyo de la organización no gubernamental Censura, que además contribuyó con datos sobre este problema.

Los límites y los peligros

A Ricardo Mendes, que, aunque en funciones diferentes, terminó participando en tres ediciones del concurso, en cierta ocasión lo confundieron con un traficante y la policía lo puso manos contra la pared de forma truculenta. Sin embargo, el mayor desafío al que tuvo que hacer frente Mendes – así como los demás profesores que coordinaron a universitarios a lo largo de las investigaciones – consistió en proteger a sus equipos. Dos de los estudiantes casi se metieron en un lío cuando se presentaron como adolescentes que se querían prostituir. Habían desobedecido las instrucciones de los coordinadores y les pusieron advertencias por lo ocurrido. “Les dejé bien claro que si alguien más se atrevía a ponerse en peligro, iba a ponerle un cero”, recuerda el periodista.

Fábio Bito Caraciolo, actualmente editor del *Canal Jovem* del portal de internet iG, formó parte de los equipos que colaboraron en la realización tanto del portal “Alas heridas” (Facultad Social de Bahia, 2004) como del artículo especial “En los jardines de la infamia” (*A Tarde*, 2002). Aún hoy se acuerda de un episodio relacionado con las averiguaciones realizadas al hacer el reportaje para este periódico. Estaba junto a sus compañeros en el interior del estado de Bahia, en la región nordeste de Brasil, para gra-

bar sobre la historia de una familia cuyo hijo había sido asesinado por los explotadores, cuando vivieron una situación amenazadora: “Dos hombres se nos quedaron mirando, después entraron en una casa y volvieron con más gente. Fue algo de mucha tensión. Temí convertirme en una víctima más mientras intentaba ayudar”, recuerda.

Investigación policial versus investigación periodística

Los coordinadores de los proyectos en los que participan diferentes universidades alertan sobre la importancia que tiene no dejar solos a los alumnos, en especial a la hora de hacer las entrevistas con víctimas o con agresores y durante las rondas de vigilancia en los lugares donde se comete este delito. “Nuestro papel consistía justamente en seguir cada paso que daban, en especial en los casos más delicados”, relata el profesor Leandro Colling.

La profesora del Departamento de Servicios Sociales de la Universidad de Brasilia (UnB) Maria Lúcia Leal, en la tesina de maestría de Gabriela Goulart, planteó un paralelismo entre la postura de los periodistas y la de los investigadores universitarios, a fin de resaltar las fronteras a las que ha de obedecer un observador externo: “Cuando hacemos una investigación en la universidad, lo importante no es sólo obtener información, sino también proteger la seguridad de los investigados y de los investigadores”.

Ella defiende que sería de lo más irresponsable estimular que se impliquen más aún los reporteros en el crimen organizado: “Ha de pensarse bien la metodología que se va a adoptar porque los periodistas no pueden poner su vida en peligro. Queremos que planteen un debate ante la sociedad. Su labor es loable, pero para realizar una investigación de este tipo hay que tener mucho cuidado y estar seguros de lo que se pretende conseguir, distinguiendo lo que es una investigación policial de una periodística”.

UNA CUESTIÓN ÉTICA

La ética es un tema controvertido en diversas instancias. En el ámbito de la prensa, no lo es menos – de hecho, se trata de una de las cuestiones más delicadas. Implica tomar decisiones periodísticas – desde la directiva del periódico, pasando por el editor – y situaciones de las que puede perder el control el que opera la noticia (como al inducir a cometer un error a las fuentes de información, sólo por poner un ejemplo).

Los periodistas que participan en el Concurso Tim Lopes tienen que tratar serios aspectos relacionados con la ética durante el proceso de investigación. Conforme hemos visto, dependiendo de las decisiones que tome, el reportero puede poner en peligro su propia seguridad y/o la integridad de sus entrevistados. Por otro lado, si los periodistas siguieran a rajatabla determinados parámetros del código de ética de la profesión, ¿llegarían a conseguir la información que están queriendo encontrar por medio de sus investigaciones? El hecho de simular una situación de turismo sexual para probar la connivencia de un hotel determinado, el contar con detalles las historias del personaje de uno de sus trabajos arriesgándose a facilitar que se descubra su identidad o tal vez a reforzar ciertos prejuicios por intentar poner en evidencia la necesidad de penas para los que cometen abusos constituyen algunos de los ejemplos que podrían contrastarse con el Código de Ética del Periodista.

Un profesional del mundo de la prensa desde hace ya más de 45 años, el profesor brasileño Nilson Lage, en su libro *El reportaje: teoría y técnica de entrevistas e investigación periodística*, afirma que la ética, por su contenido

En esa misma obra, Nilson Lage explica que “el mismo principio se aplica por lo que atañe a la prohibición de usar grabadoras o cámaras ocultas, a usar una identidad falsa, a revelar secretos (de Estado, de actividades como la de los prestidigitadores y agentes de seguridad), a la identificación de las víctimas o de los acusados de delitos infames, a la exposición de prácticas violentas (en coberturas de la policía o de los mataderos de animales, por ejemplo) o a situaciones de una degradación o sufrimiento extremos (como en el caso de enfermerías en las que están internados pacientes en estado terminal)”. Según Lage, algunas situaciones como esas, en las que el fin justifica los medios y las intenciones se enfrentan con los resultados, dejan margen a mucha retórica y a poca seguridad.

inestable y complejo, no se puede generalizar íntegramente bajo la forma de mandamientos. “Así, si (no tanto según las leyes, sino por la conciencia de su propio oficio) se reconoce al periodista el derecho a mantener en secreto sus fuentes de información, eso se aplica a muchos de los casos, pero no a todos, y el discernir a cuáles de ellos se aplica supone tomar en consideración de forma concreta los motivos y sus consecuencias”.

Al vestir a los personajes

El cuarteto de periodistas responsables del artículo “Las raíces de la impunidad” (periódico *A Tarde*, 2006) encarnó a varios personajes para producir sus diferentes trabajos. Jane Fernandes se puso una minifalda, unos tacones y una camiseta apretada y transparente para no llamar la atención. Fue una estrategia de la que se valió para localizar bares en los que se daba el problema e identificar fuentes posibles. También encarnó a una abogada y a una estudiante de Derecho para tener acceso a diversos documentos. Cuando telefoneaba diciendo que era operadora de turismo, pretendía sondear a los hoteles sobre si estaba permitido que los huéspedes recibieran “visitas” en sus habitaciones. “No hubo ningún conflicto ético. Hay casos en los que no se llega a la noticia si una se presenta como una periodista”, cree ella.

Mucho tuvo que investigar la editora Katherine Funke, de ese mismo equipo. “Mi tarea consistía en procurar documentos que probaran la impunidad. Me pasé horas y horas revolviendo entre procesos en las comisarías sin levantarme ni a comer, porque me daba miedo que, al cambiar de turno, cambiarían de opinión y me echarían de allí”, recuerda. Dada la naturaleza de su tarea principal, la de buscar datos, se identificó como una reportera en la mayoría absoluta de los contactos que mantuvo. Por ello, no se sintió nada incómoda cuando, tras llevar varios meses de trabajo, se encontró cara a cara con algunos de los responsables de los procesos y los documentos, llenos de polvo y símbolos de la impunidad. “Una comisaria de policía de la ciudad de Salvador se dijo muy decepcionada conmigo, pero yo le contesté que era una

reportera y que ella lo había sabido desde el principio. Si no hubiera querido responder a mis preguntas, yo lo habría contado en mi trabajo”, recuerda. Tras la denuncia de impunidad, esta mujer policía no volvió nunca más a atender a Funke.

El grupo decidió también que iba a usar cámaras fotográficas de teléfonos móviles y grabadoras escondidas, a fin de garantizar una mayor seguridad para los reporteros, sin que llegaran a revelar conversaciones e imágenes no autorizadas. “Hicimos varias grabaciones, pero fueron pocas las que llegamos a usar en su totalidad. Para que se entienda el problema, hay que ir más allá de la mera publicación de una u otra frase fuera de contexto”, dice Funke.

Al trabajar en medio de los dilemas

En una entrevista concedida a Gabriela Goulart, Demitri Túlio, del equipo del periódico *O Povo*, del estado de Ceará, en el nordeste de Brasil, resume algunos de los dilemas que viven los periodistas: “Durante las averiguaciones, todo es complicado. No saber si has de hacerte pasar por un cliente, si usas la tarjeta de identificación del periódico en la solapa, si te sientas a tomar una cerveza con aquellos sobre los que estás investigando”. Demitri destaca también las dudas que le pasan por la cabeza al reportero en aquel preciso momento: “¿Qué le pregunto y qué no? ¿Por qué me habré metido yo en esto? En fin, muchas son las cosas que pasan al mismo tiempo. Es algo muy intenso. Por ello, resulta fundamental debatirlo con los demás compañeros. Te sube y te baja la adrenalina en cada momento”.

Mauri Konig le cuenta también a Goulart: “Visitamos 64 lugares de explotación sexual y sólo nos identificábamos como reporteros ante las fuentes oficiales. Si llegáramos con la identificación del periódico en la solapa, esa gente iba a esconder a las niñas debajo de la alfombra”, afirma. Según este reportero, entre los personajes que usó durante la investigación se encontraban el de turista e, incluso, el de representante agrícola original de Sao Paulo.

“Nos sentábamos a tomar algo, invitaba una cerveza. Vivimos algunos dilemas éticos que nos obligaron a hacer muchas reflexiones”.

Durante las conversaciones descubrieron, por ejemplo, que iba a haber una fiesta de 15 años de una niña que era explotada por un hombre que incentivaba la prostitución y que era famoso en aquella región. “Llegamos a ir tres veces al mismo sitio para conseguir la información que queríamos. Creo que él es un criminal. No se trata de que el fin justifique los medios, pero omitir nuestra identidad como periodistas tenía un fin mucho más noble que la finalidad de las actividades que realizaba este sujeto. Hasta donde me consta, lo detuvieron tras la publicación del reportaje”.

MUCHO MÁS ALLÁ DE LAS NOTICIAS

Los dilemas éticos a los que se enfrentan los participantes del Concurso Tim Lopes no se restringen a las estrategias usadas para conseguir las noticias. No es raro que los profesionales de la prensa se vean metidos en situaciones que los impresionan de una manera diferente y, en esos casos, muchos acaban por implicarse personalmente en la cuestión.

Durante la realización de la serie “La infancia al límite”, galardonada con el premio de la categoría Periódico en 2004 y publicada en el diario *Gazeta do Povo*, del estado brasileño de Paraná, en el sur de ese país, el reportero Mauri König y el fotógrafo Albari Rosa encontraron en Ciudad del Este, Paraguay, en la frontera con Foz do Iguazú, Brasil, a una niña de 12 años a la que explotaba sexualmente otra de 14, la cual, a su vez, era explotada por sus padres. Sensibilizados, König y Rosa se plantaron ante la presidenta del Consejo Municipal de los Derechos del Niño y del Adolescente para denunciar la situación. Ella movilizó a la policía y se llevaron a la niña a una casa de acogida municipal. “Lo hice porque creo que los periodistas no tienen el derecho de ‘robarle’ la historia a la gente y después darle la espalda, indiferentes ante el sufrimiento de los demás”, cree.

“No obstante, ese no era un trabajo que nos compitiera a Albari ni a mí. No somos más que reporteros”, reflexiona él.

Una situación todavía más emblemática fue la que pasó el equipo que produjo el artículo “Documento BR, lo que ocurre por las carreteras nacionales brasileñas” (periódico *O Povo*). Apoyados por 12 entidades de la Red en Defensa de los Derechos del Niño y del Adolescente, los periodistas Demitri Túlio, Cláudio Ribeiro, Luiz Henrique Campos y Felipe Araújo fueron más allá de la mera información y de la denuncia, y montaron determinados procedimientos mediante los que se pretendía proteger a una de sus fuentes de información.

Esta intervención se basaba en el hecho de que era preciso preservar la vida y la integridad de la joven, de 16 años, que había pasado a los reporteros información detallada acerca de una red de explotación sexual compuesta por policías civiles y militares. Antes de publicar el reportaje, los cuatro reporteros se presentaron en la sección de Asuntos Internos de la Policía Civil y la Fiscalía para entregar los datos que habían conseguido – incluidos los nombres de los policías presuntamente implicados en los casos – y solicitaron que se incluyera a la chica en el programa de protección a testigos. Además, los periodistas se dirigieron a la Asamblea Legislativa, a los fiscales y entidades de defensa de los derechos humanos, para proponer y exigir que se llevaran a cabo acciones concretas para luchar contra el problema. Su actitud provocó un debate en torno a la ética y a los límites de la intervención que han de tener los profesionales del mundo de la prensa.

¿Interferir o informar?

En su columna semanal, el *ombudsman* del periódico *O Povo* – que, en aquella época, era el periodista Plínio Bortolotti – abordó este mismo caso: “¿Qué ha de hacer un periodista cuando, al realizar una cobertura determinada, se encuentra con alguien que corre peligro: lo ayuda o se ocupa de su trabajo? Si es un reportero fotográfico, ¿le da preferencia a sacar la fotografía o ayuda

a alguien en dificultades, con lo que pierde el momento de grabar la imagen? ¿Un periodista debe interferir en la realidad o tan solo informar acerca de los hechos que está cubriendo? Si bien un periodista puede no encontrarse todos los días cara a cara con semejantes decisiones, a lo largo de su vida profesional por lo menos una vez es probable que tenga que vérselas con ellas”.

En su análisis, Plínio Bortolotti cita a la *ombudsman* emérita del periódico *O Povo*, Adísia Sá, profesora de periodismo que imparte, entre otras, la asignatura de Ética. Adísia defiende lo que denomina una “filosofía de la información”: la existencia de un hecho determinado, que lo confirme el reportero y que salga publicado lo que consiguió averiguar. “En ese punto termina el papel del periodista”, defiende ella.

Desde su punto de vista, cualquier otra medida que vaya más allá del hecho informado ha de enviarse a los espacios de opinión del propio periódico. Sin embargo, también conforme Bortolotti, esta profesora opina que los reporteros de *O Povo* tuvieron una actitud “absolutamente correcta” cuando protegieron a su fuente por medios legales, dado que, al divulgar sus declaraciones, ella se vería sujeta a una posible venganza por parte de los denunciados.

Los reporteros no se salieron por la tangente ante estos cuestionamientos. Defendieron la misma postura que uno de los nombres de referencia en el ámbito del periodismo brasileño, Cláudio Abramo, para quien la ética del periodista es la misma que la de los ciudadanos. Como afirma Demitri Túlio: “No nos contentamos sólo con investigar y denunciar. Fuimos a exigir con más fuerza que se buscaran soluciones o iniciativas para cambiar el panorama existente. En el periodismo no puede haber nada establecido *a priori*, limitado a fórmulas preconcebidas. Dependiendo de cada caso o de las circunstancias, rehacemos el camino. En aquella situación en concreto, fuimos más allá de la noticia” (*véanse más implicancias de este caso en el próximo capítulo*). ●

PODER, ÉTICA Y LIBERTAD

Uno de los sucesos que produjo la polémica más intensa sobre los límites éticos del periodismo brasileño se dio en Brasilia. Tras haber denunciado el secuestro de un bebé en una maternidad de la ciudad de Río de Janeiro, un diario de la capital federal brasileña concretó la idea de fingir el secuestro de un recién nacido en otra maternidad a fin de probar la falta de seguridad que hay en las maternidades locales. El periódico encargó a una reportera y a una fotógrafa que prepararan este tema. La primera entró en la habitación de una madre, que había dado a luz un bebé hacía diez horas, agarró al recién nacido, les dijo a las demás mujeres que estaban en la misma habitación que llevaba al niño al pediatra y se lo llevó al pasillo del hospital para que lo fotografiaran. De este modo pretendía probar lo poco segura que era la maternidad en cuestión.

Según informó el *Jornal do Brasil*, un tradicional periódico brasileño con sede en Río de Janeiro, la reportera planeaba salir del

hospital “con el trabajo listo, pero la detuvo un miembro del equipo de seguridad”. Sin embargo, la periodista afirmó que el guardia sólo le había preguntado adónde se dirigía con el bebé, tras lo cual había vuelto a la habitación para volver a dejar al niño en la cuna sin que su madre llegara a darse cuenta de que su hijo no estaba. Pero el plan salió mal. El director del hospital llamó a la policía, que detuvo a la reportera, acusada de haber incumplido el artículo 349 del Código Penal brasileño por el delito de “substracción de un incapaz”. Fue liberada horas más tarde y escribió el texto: “Detienen a una reportera al mostrar lo fácil que es robar un bebé”, publicado al día siguiente. Una foto de la periodista con el bebé en el cuello servía para ilustrar el texto.

En un trabajo para el periódico *Folha de S. Paulo*, el entonces presidente de la Federación Nacional de los Periodistas brasileña, Américo Antunes, afirmó que había sido “una exageración del hospital haberle imputado una tentativa de secuestro a una periodista que sólo estaba

haciendo su trabajo”. El entonces presidente de la Orden de los Abogados de Brasil en el Distrito Federal, Luiz Felipe Coelho, defendió a las periodistas en un artículo titulado “Entre los hechos y la ética”, en el *Jornal de Brasília*: “Las reporteras estaban cumpliendo con su deber como profesionales del periodismo”.

Críticas - Alberto Dines, director del Laboratorio de Estudios Avanzados en Periodismo de la Universidad de Campinas (SP) y responsable del sitio Observatorio de la prensa, a su vez indicó que le parecía “necesario encuadrar la acción de los periodistas dentro de las normas legales”. Paulo Totti, entonces editor ejecutivo del *Jornal do Brasil*, afirmó que “jamás mandarían a un reportero a cometer un delito”. El presentador Alexandre Garcia, de la Red Globo de Televisión, destacó que “Si yo fuera el padre del niño, después de tragarme la justa rabia que sentiría contra la reportera, iba a procesar al periódico porque el reportaje hizo que madre e hijo corrieran peligro de muerte”. Más enfática aún, la entonces reportera de las revistas Telaviva

y Play-TV, Elizabeth Lorenzotti, afirmó en el periódico *Folha de S. Paulo* que “Yo, como periodista que soy, me avergüenzo una vez más y me invade una sacrosanta ira en nombre de esta profesión que me mantiene, en nombre de los compañeros vivos y muertos por sus ideales, en nombre de los ciudadanos que nos leen y que no se esperan que los secuestremos ni que les robemos, sino estar informados decentemente, en nombre de las entidades sindicales que ya han pasado por días más gloriosos”.

El sitio del Instituto Gutenberg, una institución sin ánimo de lucro con la misión de realizar críticas independientes sobre la labor de los medios de comunicación, publicó un artículo en el que condenaba abiertamente el texto publicado en el periódico de Brasília: “Un cínico podría sugerirle al *Jornal de Brasília* que incendiara el Palácio do Planalto, sede del Poder Ejecutivo brasileño, para probar la eficiencia del Cuerpo de Bomberos. Si apagaban el incendio, el titular podría ser ‘Los bomberos del Distrito Federal son eficientes’. Si tardaban, el periódico podría

escribir algo como: 'El presidente muere quemado por culpa de los bomberos'.

En Brasil, han venido apareciendo, en el lado oscuro de la crónica de sucesos, periodistas que trafican con seres humanos, que compran diplomas, que se disfrazan de monjas embarazadas, ofrecen sobornos, corrompen a empleados y planean atracos a bancos. Ese tipo de reportajes equivalen en el caso del periodismo a un gol metido con la mano en el fútbol. La facilidad con la que se cometen determinados delitos no los legitima, ni siquiera autoriza a que se denuncie el crimen cometiéndolo. La legislación y el pacto social que garantizan la libertad de prensa, y que les conceden a los medios de comunicación el poder de realizar investigaciones cuya competencia le corresponde formalmente al Estado, presuponen en contrapartida que se adopte un comportamiento caracterizado por la seriedad y corrección necesarias. No se le confiere ese poder a nadie más en la sociedad en general, por lo que se ha de ejercer con dignidad y respeto por el público”.



Principios Internacionales de Ética Profesional del Periodismo

Desde 1978, organizaciones internacionales y regionales de periodistas profesionales, contando con el apoyo de Unesco, han realizado encuentros consultivos sobre temas estratégicos para sus actividades.

En el cuarto encuentro de la serie (Praga y París, 1983), fue elaborado un conjunto de principios visando estimular la adopción de normas nacionales y regionales de ética periodística. Los diez puntos que estructuran el documento son:

1. El derecho de rectificar la información
2. La adhesión del periodista a la realidad objetiva
3. La responsabilidad social del periodista
4. La integridad profesional del periodista
5. Acceso público y participación
6. Respeto a la intimidad y dignidad humana
7. Respeto por el interés público
8. Respeto a los valores universales y a la diversidad de culturas
9. Eliminación de la guerra y de otros grandes males que enfrenta la humanidad
10. Promoción de un nuevo orden de información y comunicación mundial

5

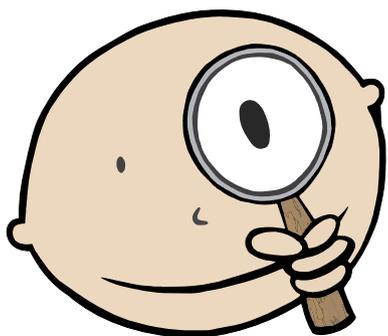
Al evaluar los impactos producidos



SUMERGIRSE EN UN TEMA TAN DELICADO COMO LA VIOLENCIA SEXUAL EJERCIDA CONTRA NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES NO RESULTÓ NADA FÁCIL A LOS PARTICIPANTES DEL CONCURSO TIM LOPES. SIN EMBARGO, PARA UNA GRAN MAYORÍA DE LOS PERIODISTAS ESTA EXPERIENCIA SUPUSO VER DE UNA MANERA DIFERENTE LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA, ASÍ COMO EL PROPIO PAPEL DE LA PRENSA Y DE SÍ MISMOS.



Foto: Albari Rosa (Gazeta do Povo - PR, 2004)



Del diagnóstico del problema a la búsqueda de soluciones

Toda una movilización de investigaciones parlamentarias, policiales y jurídicas, además de avances concretos en lo que concierne a las políticas públicas sociales. Esos han sido los principales resultados que han derivado de los reportajes producidos con el apoyo y el reconocimiento del Concurso Tim Lopes. En resumen, estamos ante un periodismo que si bien, por un lado, consigue mostrar un retrato multidimensional de la realidad de las violaciones de derechos cometidas contra niños, niñas y adolescentes, por otro nos acerca a las perspectivas sobre cómo hacerles frente.

“El Concurso Tim Lopes considera que la calidad de las investigaciones realizadas ha salido ganando directamente por el hecho de que varios de los reportajes galardonados hayan causado reacciones concretas en el poder público o en diferentes organizaciones de la sociedad civil – que, a partir de los hechos tratados, empezaron un trabajo de campo y exigieron que se tomaran las medidas necesarias”, según comenta el secretario ejecutivo de ANDI, Veet Vivarta.

Eso era realmente lo que había que esperar de un periodismo que asume la tarea nada sencilla de llegar hasta

los hechos, los datos y la información con la misma profundidad de la que presenta cada uno de los trabajos premiados a lo largo de todos estos años. Cuando salieron a las calles a investigar sobre los rasgos que caracterizan a este fenómeno de la violencia sexual, los participantes del Concurso Tim Lopes partían en búsqueda de un periodismo comprometido con la libertad de expresión, los derechos humanos y el desarrollo social. No obstante, tuvieron que enfrentarse a un Brasil que, pese a ser democrático en sentido general, con frecuencia no ofrece condiciones de vida dignas a sus ciudadanos y ciudadanas – en particular a aquellos que, según reza la Constitución Federal brasileña, son la “prioridad absoluta” del Estado, la familia y la sociedad en general: los niños, las niñas y adolescentes.

El acceso a la justicia y a otros servicios públicos

“De las 26 ciudades brasileñas recorridas, en sólo dos de ellas se habían elaborado informes sobre el asunto”, indica Demitri Túlio, uno de los miembros del equipo responsable del “Documento BR, lo que ocurre por las carreteras nacionales brasileñas”, publicado en el periódico *O Povo*, del estado del Ceará, en el nordeste de Brasil. Durante la producción del reportaje, el equipo se encontró con un sinfín de atrocidades cometidas contra la infancia: trabajo infantil, asesinatos, explotación sexual. “El fiscal del municipio de Penaforte, en la frontera de Ceará con Pernambuco, atendía también a otras comarcas y comparecía sólo una vez por semana al tribunal local, un edificio destartalado, con las paredes todas agrietadas. Los miembros del Consejo Tutelar, a su vez, tenían miedo de hacer frente a los camioneros e incluso a las niñas a las que se inducía a prostituirse en las carreteras”, ejemplifica.

En la investigación, publicada a lo largo de nueve días – en un suplemento especial de 12 páginas y ocho textos más en los días siguientes –, se enumeraban los desafíos y las deficiencias que afectaban a las políticas del área, además de localizarse cuidadosamente los puntos principales en los que

se daba la explotación sexual infantil y juvenil y que eran encontrados a lo largo de las carreteras del estado de Ceará.

Al tener que sumergirse tan hondo en una realidad como esta, los periodistas quieren hacerlo lo mejor posible. En su tesina de maestría sobre el Concurso Tim Lopes, la investigadora brasileña Gabriela Goulart considera como recurrentes aquellas declaraciones en las que los participantes resaltan el hecho de que la indignación ante la situación encontrada los había motivado a realizar un esfuerzo extra, de modo a conseguir que el trabajo tuviera un impacto más duradero – capaz de influenciar sobre las políticas públicas de protección y atención a las víctimas, así como a responsabilizar a los agresores o a los que incitan a que se cometa este delito.

“Al insertar este tema en la agenda, la prensa pasa a ofrecerle una información imprescindible a la sociedad. El reportaje del periódico *O Povo* contribuyó incluso a la labor de Unicef. Recientemente, visitó Fortaleza – capital del estado de Ceará – una comitiva de Cabo Verde, integrada por representantes del gobierno y de varias instituciones de aquel país, con el objetivo de buscar información de políticas públicas sobre la cuestión de la violencia sexual. En el programa previsto para la visita, se incluyó una cita con los periodistas premiados”, cuenta Ana Márcia Diógenes, oficial de Comunicación de Unicef en los estados brasileños de Ceará, Piauí y Rio Grande do Norte.

Cuando la salud se ve amenazada

Ese también parece haber sido el camino que trazaron los reporteros de la serie de radio “Un dolor sin remedio”, ganadora del concurso en 2006. “Decidimos investigar sobre los hospitales y los ambulatorios localizados en las ciudades más pobladas de las cinco regiones del estado de Pernambuco. Así, visitamos los municipios de Goiana (en la zona de la mata norte), Palmares (zona de la mata sur), Petrolina (región semiárida), Caruaru (región agreste) y Recife (región metropolitana)”, informa Fábía Lopes. Todo ese recorrido ayudó a poner de manifiesto que la cantidad de casos de violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes es mucho mayor de la atención que disponen los servicios de salud del estado del estado de Pernambuco. Estas visitas también permitieron comprobar *in situ* lo

poco preparados que están los hospitales para atender a las víctimas, entre otros problemas graves.

La serie imprimió una visibilidad que no tenía al hecho de que la mayor parte de los niños y niñas que sufren violencia sexual no recibe ninguna atención psicológica. Y peor aún: los ambulatorios sólo abren los días útiles, mientras que estos crímenes suelen ocurrir los fines de semana. “En realidad, Recife, capital del estado de Pernambuco, es la única ciudad del estado que dispone de un centro de referencia en el que los niños, las niñas y adolescentes víctimas de esta situación pueden obtener atención médica, psicológica, jurídica y social”, lamenta Fábía.

Cuanto más datos conseguían ella y su compañero Carlos Moraes para los textos de “Un dolor sin remedio”, más identificaban lo frágil que resulta el sistema de defensa de niños, niñas y adolescentes en el estado de Pernambuco. Además de la falta de estadísticas oficiales sobre la situación existente, muchos de los profesionales de la salud se negaban a conceder entrevistas. “Se da una falta de notificaciones de aquellos casos de crímenes sexuales cometidos contra la población infantil y juvenil que atiende el sistema público de salud”, señala Lopes.

Los datos y las denuncias planteados en la serie “Un dolor sin remedio” marcaron la sugerencia de tema de un amplio debate sobre los abusos sexuales cometidos contra niños, niñas y adolescentes. “El día 13 de diciembre de 2006, organizamos un seminario en el que se reunieron representantes del poder público y de la sociedad civil, con el objetivo de exigir que se adoptaran medidas más eficaces en la lucha contra esta situación”, destaca Fábía Lopes.

Lígia Caravieiri, psicóloga y coordinadora del Centro Regional de Atención a los Malos Tratos contra la Infancia (Crami), de la ciudad de Sao Paulo, explica que el hecho de que los profesionales de salud no hagan las notificaciones correspondientes tiene lugar por varios motivos. Según ella, el principal de ellos es la falta de información. “Muchos no están capacitados para identificar la violencia sexual, ni saben cómo proceder en esas situaciones. Eso lo veo yo misma en nuestro trabajo: siempre que hacemos alguna actividad de capacitación para los profesionales de salud, aumenta la cantidad de notificaciones. Pero a veces tampoco lo notifican por miedo a represalias y por el descrédito en el que ha caído el sistema de garantía de derechos”.

Un problema invisible

Entre cifras y hechos, decisiones y dilemas, los profesionales que participan en el Concurso Tim Lopes a menudo enfrentarán revelaciones imprevistas, que siempre ponen de manifiesto que el problema era todavía más grave de lo que se imaginaban. “En toda la historia del Centro de Defensa del Niño y del Adolescente (Cedeca) de la ciudad de Salvador, por ejemplo, sólo ha habido dos o tres casos registrados. La violencia sexual cometida contra niños es un crimen realmente invisible”, lamenta el profesor Leandro Colling, uno de los orientadores del equipo responsable del portal “Alas heridas”, desarrollado por el equipo de la Facultad Social de Bahia. Sus conclusiones se basan en una especie de radiografía de todos los Consejos Tutelares de esa región, que plantea un panorama general con deficiencias que aún no han documentado plenamente ni siquiera los organismos oficiales responsables del sistema de protección a la infancia.

Las declaraciones de los propios técnicos del área ponen en evidencia hasta qué punto es importante esta labor de investigación en la lucha contra el fenómeno. “El Concurso Tim Lopes es una fuente que revela la gravedad a la que ha llegado la violencia sexual”, dice Neide Castanha, que fue secretaria general del Centro de Referencia, Estudios y Acciones sobre Niños y Adolescentes (Cecria) y secretaria ejecutiva del Comité Nacional de Lucha contra la Violencia Sexual contra Niños Niñas y Adolescentes. Para esta especialista, la iniciativa ha ayudado a destapar el complejo escenario que rodea a este tipo de delito: “La violencia sexual está imbuida en un campo de gran invisibilidad, lo que dificulta la realización de un diagnóstico que pueda servir para estudios técnicos analíticos. El método del concurso permite que los profesionales de la comunicación vayan a los más lejos rincones de Brasil y que lo hagan con miradas diferentes, lo que contribuye a cubrir el vacío que constituye que no se tengan datos al respecto”, opina. Y va aún más allá: “Los trabajos ejercen la función de hacer público el problema, pero también, y lo que es más importante, de servir de orientación para que se realice un

diagnóstico a fin de que se planifiquen acciones sobre este asunto, planteadas a partir de políticas públicas adecuadas”.

La precariedad del sistema de protección

Al ponerle punto final a su largo reportaje “La inocencia perdida”, Érika Klingl estaba segura de que el sistema de enseñanza brasileño no estaba preparado para trabajar con niñas y niños explotados sexualmente. “Los métodos utilizados no son interesantes y los prejuicios se hacen visibles a menudo”, afirma Klingl, que pone el ejemplo de una niña explotada desde los ocho años de edad y que ya había pasado cuatro o cinco veces por el sistema de protección. “Cada vez que volvía al colegio, tenía que escuchar insultos y comentarios irónicos, incluso de los profesores. En otro caso, una adolescente hacía años que sufría abusos de un hombre mayor, y la ciudad entera lo sabía, incluidos los responsables de la escuela donde estudiaba”. De acuerdo con la reportera, sólo se tomaron las medidas necesarias cuando la estudiante se quedó embarazada. “Por desgracia, ese es un resumen de cómo le hace frente al problema el sistema de enseñanza brasileño”, deduce ella.

No se sintió menos desalentada Katherine Funke al descubrir la reducida efectividad que contaban los mecanismos de denuncia ofrecidos a la población cuando investigaba sobre el problema para elaborar el artículo “Las raíces de la impunidad”, del periódico *A Tarde*. “El número de teléfono del ‘Llame y denuncie’ – un servicio de combate al crimen que ofrece el gobierno federal de Brasil en algunos estados del país – puede servir de desagüe que lleva a la inercia”, indica. Escuchó a los respon-



Para cualificar a los futuros profesionales

Ampliar las oportunidades de cualificación que disponen los futuros profesionales de la comunicación para cubrir las temáticas sociales, a partir de la perspectiva de los derechos humanos. Ese es el objetivo del programa “InFormación”, puesto en práctica por ANDI en 2006.

Desarrollado en colaboración con la Fundación W. K. Kellogg y con el apoyo del Fórum Nacional de Profesores de Periodismo (FNPJ), el “InFormación” dedica una especial atención a las temáticas relativas a los derechos humanos de niños, niñas y adolescentes.

En 2007, en conjunto con Childhood Brasil, se ofrecieron becas a estudiantes de periodismo con el fin de incentivar la elaboración de trabajos de fin de carrera que se centraran en la temática de la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes, en su relación con los medios de comunicación.

Acceda a: www.informacao.andi.org.br

sables argumentar que en la mayor parte de las llamadas no aparecen los datos necesarios, como la dirección y los nombres y apellidos de los implicados. Así, según los técnicos, habría que abrir una investigación específica para cada uno de los casos denunciados, situación prácticamente imposible de conciliar con la rutina de las comisarías de policía. En función de eso, se termina archivando una gran parte de las llamadas.

A Jane Fernandes, compañera de Funke, el dato que más le puso los pelos de punta fue la constatación de que el Estatuto del Niño y del Adolescente todavía es un ilustre desconocido para muchos de los agentes del sistema de protección a la infancia, o bien se usa en dosis homeopáticas. Se siente indignada porque el hecho que las niñas sean menores de edad no se considera relevante en los procesos. Al centrarse en la impunidad, los periodistas hacen patente los fallos del sistema. “El reportaje mostró a personas explotadas desde niños y que siguen siéndolo aún hoy en día porque no se hace nada o porque lo que se hace resulta insuficiente”, observa Fernandes.

Una trama sospechosa

En el caso de los reporteros que llevaron a cabo el artículo “Documento BR, lo que ocurre por las carreteras nacionales brasileñas” (periódico *O Povo*), la falta de eficacia del sistema de protección de los derechos infantiles y juveniles se hizo todavía más evidente. Conforme leímos algunas páginas antes, al temer por la integridad física de una adolescente de 16 años que había denunciado en el reportaje una trama de explotación sexual en la que estaban implicados policías militares y civiles, los periodistas tuvieron el cuidado de pedir que se acogiera a la niña en el Programa de Protección de Testigos.

Sin embargo, esta situación se llevó adelante de otra manera. Acusada de hurto, la terminaron llevando a una cárcel femenina, aunque tenía menos de 18 años. Al recordar la continuación del caso, Demitri Túlio y Cláudio Ribeiro se muestran indignados. “Todo fue un montaje. Un abogado desconocido apareció de la nada y se ofreció a defender a la niña. Más

tarde nos enteramos de que era un antiguo policía civil al que habían expulsado de la institución por torturas y que también era amigo del comisario denunciado”, revela Túlio.

La trama sospechosa no acabó ahí. La escribanía en la que estaba guardado el registro de nacimiento de la testigo, en la ciudad de Juazeiro, estado brasileño de Bahia, se quemó en un incendio y la documentación desapareció. La única justificación para encarcelarla en una prisión para adultos fue una pericia dental en la que se declaraba que tenía entre 16 y 18 años. La adolescente permaneció internada en el presidio, donde intentó suicidarse más de una vez. “Es como si hubieran echado a la basura el Estatuto del Niño y del Adolescente”, resumen los periodistas.

LOS IMPACTOS SOBRE LA OPINIÓN PÚBLICA

Al exponerse este grave panorama de ineficiencia y, a menudo, de abandono, los lectores, oyentes y telespectadores se sintieron conmovidos. “Recibimos una respuesta enorme, nos llamaron decenas de oyentes elogiando la iniciativa”, cuenta la periodista Márcia Detoni, coordinadora del equipo de Radiobrás responsable de la serie “Radiografía de la violencia sexual contra niños y adolescentes”, galardonada en el Concurso Tim Lopes, en la categoría de Radio, en el año 2004.

También causó reacción de la sociedad el proyecto “La infancia al límite”, uno de los ganadores de la categoría Periódico, también en 2004. Como consecuencia, los reportajes que publicó la *Gazeta do Povo*, del estado brasileño de Paraná, en la región sur – que trajeron a la luz las causas y consecuencias de la explotación sexual de niños y niñas en 66 municipios de las regiones del sur y del sudeste de Brasil –, llegaron a exponerse en varios actos sobre este asunto realizados en el mismo estado de Paraná.

En la TV Verdes Mares, de Fortaleza, capital de Caerá, estado del nordeste brasileño – que retransmitió la serie “Una infancia robada”, galardonada en la categoría Televisión, en la edición de 2002 del concurso –, las

reacciones no fueron muy diferentes: “Ya no sé cuántas llamadas hemos recibido en las que se elogiaba el trabajo”, dice Ana Quezado. Sin embargo, la periodista destaca también que recibió manifestaciones de indignación “por haber presentado ante los turistas el paradisíaco nordeste brasileño de forma ‘desmerecedora”.

Esta declaración de la reportera ayuda a contextualizar lo difícil que resulta aún a la sociedad brasileña tratar este problema – que llega a menudo a culpar a las víctimas de la violencia sufrida: “Hubo bastantes acusaciones dirigidas contra las adolescentes explotadas. Se alegaba principalmente que se prostituían, que lo hacían por su propia voluntad”, cuenta Ana Quezado.

Algunas contribuciones para la lucha

La práctica de incentivar los debates y de incluir determinados temas en la agenda del gobierno y de la sociedad en general constituyen algunas de las contribuciones más importantes de la prensa para la democracia, el desarrollo y la defensa de los derechos humanos. Por lo tanto, cuando una denuncia divulgada en la prensa produce un impacto sobre los organismos públicos, su autor debe celebrarlo. Y eso fue lo pasó, como en otras ocasiones, con el reportaje de Alinne Passos.

La reportera – vencedora en la categoría TV en la tercera edición del Concurso Tim Lopes – se encontraba en el aeropuerto de Congonhas, en Sao Paulo, cuando volvía a la ciudad de Belém do Pará, en el norte de Brasil. Unos minutos después de que el programa *Un domingo espectacular*, de la emisora Red Record de televisión pusiera en el aire en todo Brasil su trabajo sobre los abusos y la explotación sexual de niños y niñas indígenas en la región Amazonas, sonó el móvil. Le estaba llamando la socióloga Marlene Vaz, que le transmitió un mensaje muy claro: la investigación realizada durante el reportaje cumplía todos los requisitos para servir de base a un mecanismo legal en esta área. La reportera guarda el recuerdo de esta llamada como si fuera un auténtico trofeo. “Oírle decir eso a ella fue como volver a ganar el concurso”, dice.

La socióloga tenía toda la razón. Debido a este reportaje, la Fiscalía General brasileña, en el estado de Pará, y la Funai, en Brasilia, solicitaron que se les hicieran llegar copias del programa para analizarlas y elaborar los procesos pertinentes al respecto. La Fiscalía de Dourados, en el estado brasileño de Mato Grosso do Sul, también se manifestó acerca del reportaje. Por desgracia, según Passos, estos organismos no hicieron nada más en concreto en este caso – lo que también pone de manifiesto la importancia que tiene que se mantengan permanentemente temas como este presentes en la prensa brasileña.

Compañera de Alinne Passos en el proyecto, la productora Jaqueline Almeida Ferreira ya había participado, en 2004, en uno de los reportajes ganadores en la categoría Periódico. El trabajo trataba sobre adolescentes que se volvían víctimas de la explotación sexual y que trabajan en las discotecas de Caiena, en la Guayana Francesa, y Paramaribo, en Surinam. Este trabajo contribuyó a que se creara el proyecto de lucha contra el tráfico y la explotación del Centro de Defensa del Niño y del Adolescente de la ciudad de Belém (Cedeca Emaús), en 2004. “Este proyecto todavía existe hoy en día y, en 2007, me invitaron a trabajar en un estudio sobre Brasil, Surinam y la República Dominicana, acerca del tráfico de seres humanos”, relata.

Un diagnóstico en los municipios

También es emblemático el caso de los reporteros del periódico *O Povo*, que elaboraron la serie “Documento BR, lo que ocurre en las carreteras nacionales brasileñas”. A partir de lo que averiguó el reportaje – y a petición de los periodistas –, el fiscal general del estado brasileño de Ceará, Manuel Oliveira, redactó un documento recomendando a los fiscales de los tribunales de los 184 municipios que exigieran a las diferentes alcaldías que elaboren un diagnóstico de la situación de la infancia y la adolescencia en sus municipios respectivos. La Unión de Concejales del estado de Ceará y los alcaldes de algunas de las ciudades del estado

El peso político de los reportajes elaborados a partir del Concurso Tim Lopes puede percibirse mejor a través de las palabras de la diputada por el estado de Ceará Tânia Gurgel (PSDB), coordinadora del Frente Parlamentario por la Infancia y la Adolescencia en su mismo estado. Esto es lo que dice ella: “Quiero que se haga justicia. Si no fuera por los trabajos publicados en O Povo sobre la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes, no estaríamos firmando con Unicef y Catavento un convenio para que la radio Assembléia posibilita la producción de 40 programas en los que se profundice en los debates sobre la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes, ni tampoco proponiéndonos a asumir otros compromisos”.

anunciaron igualmente que iban a llevar a cabo diversas acciones para luchar contra la situación.

El jefe del primer gabinete de Asuntos Internos de los Órganos de Seguridad del Estado de Ceará, Ronaldo Bastos, estuvo hombro a hombro con los periodistas en esa movilización y considera fundamental que la prensa se asocie con otros sectores de la sociedad. Para él, que le gusta recordar otros casos parecidos de denuncias periodísticas que tuvieron éxito, los cambios más importantes en la estructura del sistema de seguridad se dieron a causa de la acción de la prensa. En su opinión, que se premien coberturas de este tipo resulta particularmente importante para incentivar a los profesionales. “En el caso del Concurso Tim Lopes, que premia la investigación y no sólo el resultado final, los efectos todavía son mayores porque proporcionan un trabajo más profundo”, reconoce.

Para poner a andar al Congreso Nacional brasileño

En 2005, la Comisión Parlamentaria Mixta de Investigación (CPMI) sobre la Explotación Sexual de Niños y Adolescentes presentó el proyecto de ley nº 485, que prevé penas equivalentes para aquellos que tengan fotografías o videos de pedofilia, aunque no los distribuyan a nadie. Esta propuesta – que altera el artículo 241 del Estatuto del Niño y del Adolescente – se vio impulsada por los datos que presentó el equipo de la revista brasileña de variedades *IstoÉ* en el reportaje “El ejemplo europeo”, uno de los tres que se publicaron a partir del Concurso Tim Lopes de 2004.

La investigación se centró en las experiencias de la ONG Protégeles, que ejercieron influencia sobre la necesidad de modificar la legislación en vigor en los países europeos para condenar a los portadores de imágenes digitales de pedofilia. “Después de nuestro reportaje fue cuando el gobierno brasileño y diversas entidades se decidieron a organizarse y a crear una ley en ese ámbito. Ese fue el aspecto más positivo que derivó de nuestra participación en el concurso”, dice el editor Mário Simas Filho. “Antes, la policía podía detener a alguien cuando estaba colgando fotos obscenas de niños y niñas en internet, pero no había forma de hacer otro tanto con quienes sólo las tenían grabadas en el ordenador. Hoy en día sí que pueden”, celebra su compañero Alan Rodrigues. Cambios como este han contribuido a que Brasil haya perdido su triste y desmerecedor liderazgo en el *ranking* de crímenes de pedofilia en internet.

El reportaje “En los jardines de la infamia” (periódico *A Tarde*) – uno de los vencedores de la primera edición del Concurso Tim Lopes, muchas de cuyas partes se leyeron en una de las sesiones del Congreso Nacional – también colaboró poniendo una parte de la documentación de la CPMI sobre el tema. Entre otros datos relevantes, el artículo presentó una serie de situaciones reales y concretas relacionadas con la desarticulación a la que se ve sometido el sistema de protección a la infancia y la adolescencia.

El concurso volvió a destacarse en el Congreso brasileño en 2006, en una declaración de la senadora Patrícia Saboya. En aquella ocasión, la parlamentaria mencionó las propuestas que habían salido vencedoras en aquella edición y registró el asunto en su boletín informativo.

“Señoras y señores senadores, me gustaría dejar registrado aquí, ante esta casa, una importante contribución que los medios de comunicación brasileños han hecho para la causa del combate contra la violencia sexual ejercida sobre niños y adolescentes. ANDI (la Agencia de Noticias de los Derechos de la Infancia), una de las ONGs brasileñas más respetadas dentro y fuera del país, en colaboración con el Instituto WCF-Brasil, una organización creada por la Reina Silvia, de Suecia, lanzaron en 2002 el Concurso Tim Lopes de Periodismo de Investigación – en homenaje al periodista de la Red Globo que fue asesinado cuando se dedicaba a elaborar un reportaje sobre la explotación sexual en los bailes de funk de la ciudad de Río de Janeiro”.

“El Concurso Tim Lopes es una iniciativa pionera de incentivo a la prensa para profundizar en la cobertura sobre los abusos y la explotación sexual de niños y niñas. La diferencia básica reside en que, al contrario de otros concursos periodísticos, el proyecto no premia reportajes que ya están listos, sino propuestas para trabajos originales e innovadores sobre este tema (...)”.

LOS IMPACTOS A NIVEL PERSONAL Y LOS CAMBIOS DE PERSPECTIVA

Se paga un precio alto por trabajar tan de cerca con la violencia sexual. Todos los participantes del concurso mencionan las presiones psicológicas que padecieron a lo largo del trayecto. Uno de los momentos más delicados durante la realización de “Durmiendo con el enemigo”, por ejemplo, fue cuando Bia Sant’Anna, de la *Revista MTV*, visitó una casa de acogida en la ciudad de Salvador, donde están alojadas sólo víctimas de abusos sexuales. “Aquellos niños tenían una falta de cariño enorme y te contaban sus historias con la mayor naturalidad del mundo. Eso me asustó mucho”, relata. Esta experiencia impresionó a la periodista. “Hubo un momento en el que el mundo se me cayó encima. Fue en el consultorio de un psiquiatra, cuando me preguntó si me encontraba bien pese a estar tratando con todo aquello. Me pasé una sesión de terapia hablando del asunto para ser capaz de seguir adelante”, recuerda.

Y no sólo se sintieron conmovidos los periodistas novatos. Una auténtica reincidente

en estos premios, Jaqueline Almeida, pasó por momentos de *shock* tanto al elaborar el trabajo “Oiapoque es una puerta de entrada para la explotación sexual comercial de las niñas del estado de Pará”, en 2004, como sobre otro que realizó acerca de los niños y niñas indígenas, dos años más tarde. “Puedo mencionar que había en común un acercamiento a la realidad al desnudo del mundo de los abusos y la explotación de niños, niñas y adolescentes”, afirma. “Me cuenta que este problema es algo muy real en la vida de muchas familias, pero que pasa desapercibido a la sociedad en general”. En el estado de Mato Grosso do Sul, por ejemplo, esta reportera y su compañera Alinne Passos oyeron hablar del caso de una niñita de tres años de edad a la que había violado su hermano de 13. “Aquel día lloramos mucho”, confiesa.

La periodista Rosana Zucolo siempre ha estado empeñada en convencer a sus alumnos de que el lado social del periodismo es fundamental. Por ello, cuando oyó hablar por primera vez

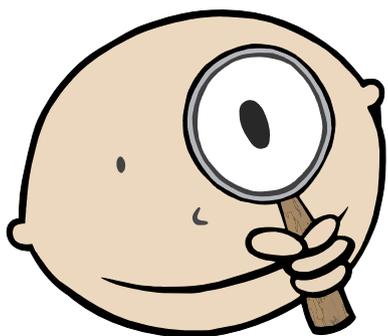
del Concurso Tim Lopes, se metió inmediatamente a elaborar un atrevido proyecto basado en una colaboración entablada entre la FSBA - en la que impartía clases en aquel entonces -, el periódico *A Tarde* y los movimientos sociales del estado de Bahía, en el nordeste brasileño. Tras esta empresa, realizada de 2002 a 2003, se vio afectada por un “mar de fondo” que no la dejaba disfrutar de las maravillosas playas del estado. “Lo único que veía por todas partes eran niñas explotadas. Se había acabado toda aquella belleza”, recuerda.

Conmoción - La impunidad y la lentitud de los procesos judiciales también molestaron profundamente a la periodista Fernanda Supcira, de la *Agência Carta Maior*. “La ausencia de una atención especializada, principalmente en algunas capitales brasileñas importantes como Recife, Fortaleza y Salvador, me parece realmente impresionante”, observa. Menciona el caso de una niña víctima de abusos sexuales a los cuatro años de edad. El proceso duró ocho años. Al final de este periodo, el agresor acabó siendo declarado culpable,

recibió una pena de seis años de detención, pero al cabo de dos ya estaba en libertad condicional. “La sensación de impunidad es muy grande. Cuando la madre me contó esa historia, las dos nos echamos a llorar”, revela.

Un reportero experimentado como Ricardo Mendes tampoco consiguió quedar indiferente ante el drama de estas coberturas. Con hipertensión y estrés, tuvieron que internarlo en el hospital en 2006, mientras hacía los trabajos para elaborar el suplemento especial “Las raíces de la impunidad”. “Lo que más me impresiona es cuando uno llega a casa y ve las fotos”, confiesa. En ese momento, explica, la principal aliada para seguir adelante con el trabajo es la concentración.

Se acuerda de una historia en especial: “Nunca se me va a olvidar aquel día de sol, un 13 de octubre, en las afueras de la ciudad de Vitória da Conquista, en un municipio del interior del estado de Bahía. Estábamos entrevistando a la madre de un niño de ocho años que había sido abusado y asesinado por un hombre. El escenario era verdaderamente desolador”.



Larga vida a la agenda

Los impactos causados por los reportajes contribuyen a que se desarrolle en los profesionales que participan en el Concurso Tim Lopes una especie de espíritu de inconformismo, que impide que el asunto se olvide de nuevo. Una prueba de esto es que una gran parte de los periodistas sigue empeñada en retomar el tema. A la serie televisiva “Una infancia robada”, vencedora en 2002, por ejemplo, se le dio una continuación cuatro años más tarde, cuando volvió a tratar sobre este asunto la TV Verdes Mares – esta vez centrándose en la idea original, o sea, en el turismo con fines sexuales. Retransmitido en el telediario *Jornal da Globo*, este reportaje provocó toda una nueva ola de repercusiones, aunque estuvieran basadas más en opiniones que en actos, como reconoce Ana Quezado, una de las responsables del trabajo.

Cabe mencionar aquí que ese alto grado de implicación de los reporteros con la temática suele contagiar a los medios de comunicación donde trabajan – lo que da lugar a una mayor movilización en torno a este asunto. Un buen ejemplo de este tipo de situación lo constituye la propia serie “Una infancia robada”. De acuerdo con la planificación ini-

cial, se retransmitiría solamente en el informativo vespertino *Jornal das Dez*. Sin embargo, la emisora decidió reservar un espacio para que se debatiera también sobre este asunto en el programa *Bom Dia Ceará*, al día siguiente de haber retransmitido cada episodio. Además, se puso en el aire en todo Brasil en el programa *Fantástico*, un famoso semanario de la Red Globo retransmitido los domingos por la noche, un trabajo que resumía el anterior en cuatro minutos – tiempo bastante relevante para un espacio dominical que, aunque sea de carácter periodístico, tiene un ritmo y un estilo de programa de variedades.

Para expandir el enfoque adoptado

También tuvo lugar en otras ocasiones un aumento del espacio de difusión en comparación con las expectativas originales de la propuesta. En un principio, Érika Klingl había limitado la cobertura de su nota a las regiones norte y nordeste de Brasil, pero, al charlar con otros profesionales más experimentados – entre ellos, el director de redacción del periódico *Correio Braziliense*, Josemar Gimenez –, se dio cuenta que podría ampliarse el enfoque adoptado. Entonces, redefinió el ámbito geográfico del reportaje. En el periódico apostaron por la propuesta y asumieron los costos extra, que no estaban previstos en el proyecto inicial. A la reportera también le dieron carta blanca para escoger a un fotógrafo con el que tuviera una afinidad profesional. Ella eligió a Cadu Gomes, su “fiel escudero” durante todo el recorrido.

Klingl, por otra parte, tuvo una oportunidad más de ampliar el proyecto inicial. Al seguir las pistas que deriva-

En septiembre de 2008, una serie de reportajes que elaboró Érika Klingl volvió a centrarse en el tema de la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes. Salieron publicados en el periódico *Correio Braziliense* y en ellos se denunciaba la existencia de niños, niñas, incluso de nueve años de edad, explotados en pleno centro de la capital brasileña.

Este trabajo – en el que se detallan graves violaciones de derechos garantizados en el Estatuto del Niño y del Adolescente – provocó reacciones en el seno de la sociedad, en los organismos internacionales y también en el gobierno brasileño. Inmediatamente después de la publicación de dicha serie, el gobernador de Brasil y del Distrito Federal decidió anunciar la adopción de un conjunto de medidas para combatir este problema.

En el Senado brasileño, el senador Cristovam Buarque le exigió al gobierno de la capital del país que adoptara medidas de forma inmediata para tratar esta cuestión. “Resolver este problema es una de las cosas que menos nos costaría desde el punto de vista financiero, si de verdad quisiéramos hacerlo”, afirmó en un discurso.

El trabajo “La infancia al límite”, de Mauro König, hizo parte de la selección oficial de la quinta edición del Premio Nuevo Periodismo FNPI + Cemex, que tuvo como jurados a Alberto Dines (Brasil), Francisco Goldman (Estados Unidos) y Javier Darío Restrepo (Colombia). El premio es considerado uno de los más importantes de la región. Posteriormente el texto fue incluido en la antología *Lo Mejor del Periodismo de América Latina II*, publicado por la FNPI y la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica.



ron en los textos del suplemento especial “La inocencia perdida” (ganadora en la categoría Medios Impresos en 2006), llegó a la isla de Marajó, donde se encontró con una situación peculiar y perturbadora. Allí, niñas que aún no han llegado a la pubertad se meten en un río con fuertes corrientes. Las niñas van apretadas como sardinas en unos barquitos y reman como auténticos marineros hasta llegar a las grandes embarcaciones. Se suben a bordo y se convierten en víctimas de violaciones perpetradas por varios hombres. Se las llama “niñas balseras” y entregan sus cuerpos a cambio de diesel, que revenden ellas mismas o que utilizan sus padres pescadores. Este descubrimiento acabó dando lugar a un reportaje independiente, que salió publicado como continuación del artículo que resultó del concurso.

Para diversificar los canales

El éxito que obtuvo el reportaje titulado “La infancia al límite”, publicado en la *Gazeta do Povo*, del estado de Paraná, en el sur de Brasil, que resultó del proyecto vencedor en 2004, dio lugar a la continuación de la serie al año siguiente, que esta vez contó con el subsidio financiero exclusivamente del periódico en el que salió publicada. En la segunda etapa, el reportero Mauri König y el fotógrafo Albari Rosa recorrieron 19.000 kilómetros en coche, en barco y en avión para mostrar cómo se da este crimen en los municipios de la frontera norte de Brasil. El tiempo que le concedió el periódico para realizar el reportaje también aumentó: llegó a 90 días (cuando al reportaje de 2004 le habían dedicado 60). Como resultado, este segundo proyecto originó siete páginas de textos, publicadas del día 9 al 12 de octubre de 2005.

Otra situación en la que se dio una especial implicación de este medio informativo tuvo lugar en el caso del Grupo RBS. Cuando se le otorgó el premio de ANDI al reportaje “Una acogida digna”, que se había pensado en principio para retransmitirlo prioritariamente por la radio, las reporteras Nelcira Nascimento y Ângela Bastos apostaron porque se podía llegar a convencer a los editores de dos periódicos diferentes (*Zero Hora* y *Diário Catarinense*) de que este trabajo merecía que se le diera un formato multimedia. “Nos dimos cuenta de que se podía ampliar la divulgación a través de otros medios de comunicación, así que nos pusimos manos a la obra. Deivison Campos, que era mi jefe en aquel entonces, asumió la coordinación del reportaje especial, y eso me dejó más libre para centrarme en el periódico y preparar a Ângela – que no estaba acostumbrada a trabajar en la radio – para editar también trabajos destinados a las emisoras de Santa Catarina”, uno de los estados de la región sur de Brasil, como recuerda Nascimento.

Resalta además que la propuesta galardonada en el Concurso Tim Lopes le sirvió de estímulo a la campaña “El amor es la mejor de las herencias”, que estaba a punto de lanzar el Grupo RBS, la mayor red regional de América Latina, a la que pertenecen diferentes medios de comunicación que actúan en los estados de la región sur de Brasil. “Siempre había creído que a ciertos temas, como la defensa de niños, niñas y adolescentes, se podía dar un tratamiento humano en el contexto del periodismo, y no sólo dejarlos relegados a la crónica de sucesos”, analiza.

Nelcira Nascimento también considera que el proyecto Tim Lopes ejerció una influencia importante no sólo sobre la sociedad en general, sino también sobre las redacciones del grupo, e incluso sobre la práctica del periodismo que se da en la región. Para ella, no hay lugar a dudas con relación a lo que, a partir de la divulgación del reportaje que realizó junto a Ângela Bastos, acordó la prensa del estado de Rio Grande do Sul, de manera general, en lo que atañe a la temática de la violencia sexual. “Cuando empezaron a divul-

garse nuestros trabajos, el resto de los medios de comunicación – como los de la Empresa Caldas Júnior (hoy en día llamada Record), la Bandeirantes y el SBT, todas ellas con emisoras de televisión – pasaron a abordar esta cuestión”, asegura la reportera.

En lo que concierne al reportaje “Durmiendo con el enemigo”, que se publicó en la *Revista MTV*, gracias al premio de 2002, la que decidió apostar por él fue la propia directiva de la emisora del grupo. En abril de 2003, los temas de abusos y explotación sexual de niños, niñas y adolescentes saltaron de las páginas de la publicación a la pequeña pantalla, a los programas *Bocina MTV* y *Pacto MTV* – en una campaña que aborda algunos de los temas principales que están relacionados con el universo juvenil.

Nuevos horizontes

En ciertos casos, los reportajes consiguen llegar a tener dimensiones inéditas, sirven de inspiración a nuevos productos, a otros discursos. Esta es una de las maneras de que se multipliquen las denuncias y de que pervivan a lo largo del tiempo. A medida que hacía las averiguaciones, Ângela Bastos – una de las autoras de la serie “Una acogida digna”, ganadora en la categoría de Radio en 2002 – se dio cuenta que se podía tratar sobre este asunto bajo la forma de un documental. “Al depararme con lo complejo que es este tema, percibí que no se podía restringir tan solo a la prensa. Allí mismo, a la puerta de una de las oficinas del Programa Centinela, en la Gran Florianópolis, capital del estado de Santa Catarina, en el sur de Brasil, me llegó de pronto la inspiración”, recuerda ella.

En el documental *Una flor de melocotón*, lanzado en 2005, aparecen los mismos personajes, el mismo guión y el mismo hilo conductor del reportaje que se había elaborado originalmente en el ámbito del concurso. La película, que se vio en más de 100 salas de cine,

ganó el festival “Todo sobre las mujeres”, celebrado en la Chapada dos Guimarães, en el estado de Mato Grosso, región centro oeste de Brasil, y resultó galardonado también con la Mención de Honor del 27º Premio de Periodismo Vladimir Herzog de Derechos Humanos. En el título de la obra se alude a una frase del líder pacifista indio Mahatma Gandhi: “La verdad es dura como un diamante y delicada como una flor de melocotón”.

La serie “La infancia al límite”, de Mauri König, también sobrepasó las páginas de los periódicos. En 2008, el reportero de la *Gazeta do Povo* publicó el libro titulado *Narrativas de un corresponsal de la calle*, en el que cuenta en detalle cómo tiene lugar el proceso de producción de la noticia: de dónde nace la idea, las entrevistas, las situaciones inusitadas, los conflictos éticos, etc. “La intención principal consistió en abordar el quehacer periodístico de una forma más didáctica”, explica König. El título de la obra surgió de un antiguo deseo del reportero, que siempre había querido ser corresponsal de guerra – según él, por la relevancia que rodea necesariamente a la cobertura de un conflicto armado. “Al reunir los materiales, me di de cuenta de que, en realidad, ya estaba cubriendo una guerra. Una guerra sutil, cotidiana. No llegué a ser nunca corresponsal de guerra, pero soy corresponsal de la calle”, cree él. Además de la serie “La infancia al límite”, en el libro aparecen reunidos también otros 14 reportajes premiados y se plantean importantes debates sobre temas de la agenda social de Brasil.

Otra prueba de lo más convincente de esa tesis la tiene Ricardo Mendes, del estado de Bahia, en el nordeste brasileño, que ya está haciendo una nueva investigación en la línea de los derechos de la infancia. Esta vez quiere retratar en forma de un libro y de un documental la explotación del trabajo infantil en Brasil, Uruguay y Argentina. El título escogido –“El proyecto 24”– remite al dato estadístico de que cada 24 minutos fallece una niña o niño en el mundo, víctima de la explotación de mano de obra infantil.

CADA NOTA QUE SE SELECCIONA SE CONVIERTE EN UN REPORTAJE PREMIADO

Para algunos de los que participaron en el Concurso Tim Lopes, la victoria sirvió de incentivo y terminó dando lugar a otros premios. La propuesta de investigación “Oiapoque es una puerta de entrada para la explotación sexual comercial”, que se llevó el primer puesto en la categoría de Periódico de 2004, trataba sobre las adolescentes a las que se explota sexualmente en discotecas en la Guayana Francesa y en Surinam. Publicado en el periódico *O Liberal*, del estado brasileño de Pará, en el norte del país, este reportaje acabó siendo galardonado con el Premio Esso de Periodismo en 2005, en la categoría Regional Norte.

Por su trabajo titulado “Radiografía de la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes”, que produjo la Radiobrás, Márcia Detoni y su equipo recibieron una Mención de Honor en la 27ª edición del Premio Wladimir Herzog. Por su parte, la serie “Un dolor sin remedio” (*Radio Jornal AM*, 2006) proporcionó a sus autores una Mención de Honor en la 13ª edición del Premio Cristina Tavares de Periodismo, que organiza el Sindicato de Periodistas del estado de Pernambuco, en el nordeste de Brasil.

Por la senda del Concurso Tim Lopes llegaron más premios. El artículo “En los jardines de la infamia” (periódico *A Tarde*, 2003) recibió el Premio Coelba de Reportaje 2003, promovido por el Sindicato de Periodistas del estado de Bahía, con el apoyo de Coelba, la compañía energética de ese estado brasileño, y de la Asociación Brasileña de Periodismo de Investigación (Abraji), además de haber sido uno de los finalistas de los Premios Iberoamericanos de Comunicación por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia, concedidos por Unicef y la Agencia Efe (España), un servicio internacional de noticias. Por su parte, el proyecto “Una infancia robada”, de la TV Verdes Mares (2002), se llevó el Premio Embratel, de la Empresa Brasileña de Telecomunicaciones, además de obtener el primer puesto en el concurso de la Asociación Cearense de Prensa (ACI).

Un tiempo después (2006), salió galardonado con el mismo ACI al proyecto “Documento BR, lo que ocurre por las carreteras nacionales brasile-



Información y formación

Las experiencias del Concurso Tim Lopes en las que se contó con la participación de estudiantes tuvieron su reflejo sobre los propios cursos de comunicación. “Muchos otros alumnos empezaron a interesarse por el tema y se dieron cuenta de que también podían hacer algo parecido, algo realmente importante”, dice el profesor Leandro Colling, uno de los orientadores del grupo de la Facultad Social de Bahía que produjo el portal “Alas heridas”, premiado en 2004 en la categoría Medios Alternativos.

Aunque no hubieran participado estudiantes en los equipos de producción, a la serie de televisión “Una infancia robada” y el artículo “Las raíces de la impunidad” también se los vio en las universidades, que los utilizaron como materiales didácticos. El segundo también sirvió a dos obras de teatro y lo usaron, además, los consejeros tutelares y el Centro de Defensa del Niño y del Adolescente del estado brasileño de Bahía, para debatir acerca de lo débil que es el sistema de protección existente.

ñas”, del periódico *O Povo*. Además, sobrepasó las fronteras brasileñas cuando la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) lo clasificó entre los ocho mejores trabajos periodísticos del continente americano en la categoría Periodismo de Profundidad del concurso Excelencia Periodística 2007.

Mauri König también se hizo una idea de la amplitud del alcance de ambas series de “La infancia al límite” (*Gazeta do Povo*) cuando le concedieron el Premio Lorenzo Natali, que otorga año tras año la Comisión Europea. La primera parte del reportaje, que abordó el problema en la región sur de Brasil, quedó en la tercera posición en 2005, mientras que la continuación de este trabajo, centrada en la región norte, resultó clasificada en el primer puesto en el año 2007. El material ganó también el Vladimir Herzog en 2005. “Los premios ayudaron a dar una mayor visibilidad –incluso a nivel internacional– al problema de la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes en las fronteras brasileñas”, afirma el periodista.

Por el cuaderno especial “La inocencia perdida”, publicado en el *Correio Braziliense*, Érika Klingl se llevó el Premio a la Excelencia Periodística, de la SIP, en octubre de 2007. Las periodistas Maria Clarice Dias, Juliana César Nunes y Marina Oliveira – igualmente del periódico *Correio Braziliense* – fueron finalistas del Gran Premio Ayrton Senna de Periodismo en 2004 con “Confesiones de una familia”.

“Un premio lleva a otro. Los que trabajamos en el día a día sentimos que es posible hacer un trabajo especial, que eso no es algo exclusivo de los llamados reporteros especiales”, afirma Ana Dubeux, editora jefe de ese periódico.

PERIODISTAS CON UNA NUEVA MIRADA

LA EXPERIENCIA DE INVESTIGAR SOBRE ASPECTOS PROFUNDOS DE LA VIOLENCIA SEXUAL TAMBIÉN EJERCE UN EFECTO TRANSFORMADOR INNEGABLE SOBRE LA PROPIA TRAYECTORIA PROFESIONAL. MUCHOS DE LOS PERIODISTAS PREMIADOS SE HAN CONVERTIDO EN REFERENTES Y HAN EMPEZADO A INVITARLOS A PARTICIPAR EN TALLERES Y CONGRESOS CARACTERIZADOS POR LA MIRADA MÚLTIPLE DE LA CIUDADANÍA ORGANIZADA. SUS PALABRAS SOBRE LA RELACIÓN QUE HAY ENTRE EL PERIODISMO Y LAS FUENTES DE INFORMACIÓN, ASÍ COMO COMPARTIR CON LOS DEMÁS SU EXPERIENCIA PERSONAL A LA HORA DE CUBRIR EL TEMA DE LA VIOLENCIA SEXUAL, RESULTAN REFLEXIONES RELEVANTES SOBRE CÓMO AMPLIAR EL DIÁLOGO ENTRE LA SOCIEDAD CIVIL Y LA PRENSA.

“Entre sus pares, se da notoriedad a los periodistas ganadores del Concurso Tim Lopes por haber desarrollado un trabajo conforme a los valores noticiosos que se destacan en el tradicional periodismo de investigación”. Esta es la conclusión a la que llega la investigadora Gabriela Goulart, que hizo su tesina de maestría sobre el premio que conceden ANDI y Childhood Brasil. De acuerdo con esta periodista, el análisis de los impactos que causa este concurso sobre la vida profesional de los participantes también ha de tomar en consideración la repercusión tenida en el ámbito de las redacciones. Así es como aparece en su estudio: “A ese proceso de reconocimiento profesional se añade una mayor valoración de la agenda social. Eso supone una mayor cantidad de oportunidades de explotar estos temas y enfoques del interés del reportero”.

Lo que vivió Érika Klingl durante el periodo en el que estaba elaborando el cuaderno “La inocencia perdida” cambió su manera de encarar la vida y la profesión: “Nunca más volví a mirar a una niña igual que antes y, desde el punto de vista profesional, tampoco volvieron a mirarme de la misma manera”. Fue una experiencia transformadora y, hasta



cierto punto, se convirtió en un vicio. A ella la ascendieron en el periódico *Correio Braziliense* y empezó a producir reportajes especiales dentro del universo de las temáticas sociales. En 2007, ANDI le concedió el título de Periodista Amiga de la Niñez (*véase más sobre esto en el recuadro de la página 115*).

Klingl afirma ante Gabriela Goulart que “Hoy por hoy, en el momento en que estoy escribiendo, aunque sea un trabajo de 30 centímetros, no me limito a contar una historia. Intento ofrecer un servicio – cosa que antes, como a la inmensa mayoría de los reporteros, me pasaba desapercibida. Por pereza o por falta de tiempo”.

Érika le atribuye ese cambio de perspectiva a la labor desarrollada en el ámbito del Concurso Tim Lopes: “Las experiencias me hicieron descubrir que por primera vez tenía la oportunidad de hacer lo que quiere hacer todo estudiante de periodismo, que es cambiar la realidad. Llegué a la conclusión de que sí podemos hacerlo. Por mucho que sea un sueño, que sea utópico, que no nos enorgullecamos de los textos que escribimos día a día, esos son pequeños esfuerzos que hacen la diferencia.

Otros enfoques

Se han abierto también nuevas posibilidades a la periodista Ana Quezado, del estado de Ceará: empezó a trabajar como profesora en la Facultad del Nordeste (Fanor) a causa del interés de dicha institución de enseñanza por uno de los trabajos premiados, la serie “Una infancia robada”, de la TV Verdes Mares (2002). En el

Los debates académicos

La profunda implicación que une a los participantes del Concurso Tim Lopes con la compleja agenda de la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes, así como las consecuencias sobre sus propios rumbos profesionales, también han despertado un interés académico. En su tesis “Entre lo público y lo privado: interpretaciones sobre relatos de abusos sexuales en narrativas periodísticas”, presentada en la Pontificia Universidade Católica del estado de Rio Grande do Sul, la investigadora Luciana Kraemer entrevista al reportero Mauri König, autor de la serie “La infancia al límite” (*Gazeta do Povo*, 2004), sobre los desafíos que plantea una temática como esa y los cambios de perspectiva que resultan de los procesos de investigación realizados. “Ahora lo que no hago, por ejemplo, es entrevistar a niños, niñas o adolescentes que estén en proceso de recuperación”, declara König.

El estudio está centrado en la producción editorial de los dos periódicos de mayor circulación en la región sur de Brasil (*Zero Hora* y *Gazeta do Povo*) y discute sobre el papel que desempeña ANDI a la hora de insertar el fenómeno en la agenda de las redacciones. También trata acerca de las oportunidades de cualificación de la cobertura que ofrece el concurso.

seno de la comunidad académica, participa en la elaboración de cartillas, fanzines, campañas y foros sobre este tema. Hoy en día es también la responsable de la asignatura Medios de Comunicación, Infancia y Adolescencia, de la Facultad Católica del estado de Ceará, en la región nordeste de Brasil.

De los autores del proyecto “En los jardines de la infamia”, Suzana Varjão dejó el mundo de las redacciones y entró en la vida académica. Defendió en 2007 su tesina “Micropoderes y macroviolencias”, en la Universidad Federal de Bahia. En 2008 este trabajo se convirtió en un libro. “Me contrató la Asociación de Voluntarios para el Servicio Internacional, a fin de asesorar dos proyectos del gobierno del estado de Bahia: el Programa Nacional de Seguridad Pública con Ciudadanía y el Plan de Seguridad del Proyecto de Viviendas de Interés Social Días mejores”, cuenta.

Un patrimonio profesional

Cuando terminó el artículo “Confesiones de una familia”, un proyecto que premió ANDI en la primera edición del Concurso Tim Lopes, Juliana César todavía no sabía hasta qué punto esa experiencia iba a tener una importancia decisiva en su vida profesional. Tras salir del periódico *Correio Braziliense*, siguió por los

caminos de los derechos de la infancia. En el Ministerio de Justicia brasileño, trabajó en el texto de un manual para la política de clasificación por edades de las obras audiovisuales y en el propio proceso de análisis de los programas. Hoy en día coordina la sección de proyectos especiales de la Empresa Brasileña de Comunicación (ECB).

Con relación a su patrimonio profesional, los autores del reportaje “Las raíces de la impunidad” garantizan que han aprendido mucho sobre las técnicas de enfoque, averiguación y edición. Sin embargo, para ellos el principal trofeo ha sido un extra de confianza en sí mismos. “El participar en un proyecto como este te lleva a adoptar enfoques más originales y a realizar coberturas más profundas de las que hacemos normalmente”, concluye la editora Katherine Funke.

Más allá de la naturaleza de los sentimientos y de los rumbos que haya tomado cada uno, todos ellos parecen estar de acuerdo en la síntesis que hace Alan Rodrigues, uno de los responsables de los tres reportajes publicados en la revista *IstoÉ* a partir del premio que recibió en la segunda edición del concurso. Dice él: “Uno se siente muy bien cuando consigue contribuir a que se protejan los derechos de los niños, las niñas y adolescentes”.

PERIODISTAS AMIGOS DE LA NIÑEZ



ANDI lanzó el proyecto Periodista Amigo de la Niñez en 1997 con el objetivo de reconocer la labor de profesionales de la comunicación cuyo trabajo se ha orientado por un compromiso con la agenda social y los derechos infantiles y juveniles. En total, 346 periodistas ya han recibido este homenaje. Trabajan en redacciones de periódicos, en revistas, emisoras de radio o televisión, *sites* de internet o universidades, además de en ONGs y otros tipos de organizaciones. Los criterios de los que se vale ANDI para escoger a los profesionales a los que se les otorga este título son los siguientes:

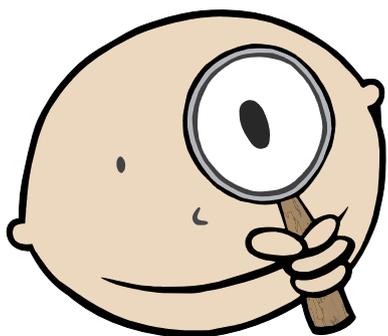
- Producción frecuente de textos de buena calidad para cubrir temas relevantes para la defensa de los derechos de niños, niñas y adolescentes;
- Estímulo a la participación de los propios niños y niñas a la hora de construir políticas públicas que aseguren el respeto de sus derechos, hablando con ellos y ellas, dejando que expresen sus opiniones por medio de los medios de comunicación;

- Ética en el ejercicio de la profesión; y
- Actuación con gran responsabilidad social en cuanto formadores de opinión.

Una vez premiado, el profesional pasa a contar con un amplio soporte ofrecido por ANDI, las agencias de las redes ANDI Brasil y aquellas organizaciones que colaboran en la defensa de los derechos infantiles y juveniles. Dicho apoyo comprende el envío de publicaciones especializadas, cooperación técnica en investigaciones periódicas, suministro de datos, recomendación de fuentes de información e invitaciones para participar en seminarios, por ejemplo.

El emblema del proyecto lo diseñó el dibujante Ziraldo (él mismo es uno de los profesionales reconocidos con este título). Según su inspiración, el periodista camina con un niño sobre los hombros y este le tapa los ojos. Por lo tanto, él va guiado por el niño y viendo el mundo gracias a esta nueva perspectiva.

Este proyecto lo realiza ANDI, y cuenta con el patrocinio de Petrobras y con el apoyo de Unicef.



Lo que enseña la práctica

Todo viajero experimentado tiene consejos que dar a aquellos que están dando sus primeros pasos. Y lo mismo pasa en relación al Concurso Tim Lopes. Quienes han participado en la experiencia han hecho un largo viaje, que empieza al concebir el proyecto, al diseñarlo, al negociar con los medios de comunicación, al preparar a los equipos, al planificar cada paso de la investigación, las relaciones con los consultores y los peligros y trampas de la investigación. Todo esto además de la redacción, la edición y la repercusión que sigue a la divulgación del trabajo. Los principales desafíos, errores y aciertos – y cómo se enfrentó a cada uno de ellos –, tal como las reflexiones de esos profesionales, constituyen un atajo para quienes toman el camino del periodismo de investigación que se centra en la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes.

El proyecto y la producción

- Una buena idea no es siempre una garantía absoluta de conseguir elaborar un buen material periodístico. Hace

falta buscar las estadísticas y los datos que fundamentan la tesis de partida. También resulta fundamental encontrar buenas fuentes de información relacionadas con el tema, capaces de interpretar las cifras de forma crítica y de contextualizarlas, además de registrar otras referencias y la bibliografía existente al respecto. No es recomendable montar un proyecto sin saber adónde se quiere llegar.

- La fase de preproducción constituye el momento de hacer una planificación minuciosa, cosa que no siempre forma parte de la cultura del periodismo. No se deben ahorrar esfuerzos en esta etapa, y menos aún dejarla de lado.

Las negociaciones con el medio de comunicación correspondiente

- Negociar con los editores sobre las fases principales que se van a seguir para elaborar el trabajo, así como las necesidades de los miembros del equipo, sirve para evitar malentendidos. Sin esta etapa, puede haber dificultades para cumplir el plazo acordado y para darle su enfoque final. Es importante que los editores (jefes o ejecutivos) se sientan parte integrante del proyecto.

El funcionamiento del equipo

- Invertir en “afinar” al equipo resulta fundamental para asegurarse de que se llegue no sólo a un buen resultado final, sino para lograr un clima de cooperación y de integración a lo largo del proceso. Para ello, los miembros del grupo han de discutir en conjunto las estrategias de enfoque, las experiencias vividas, las dudas, los errores y los aciertos, así como la evaluación de las situaciones de peligro.
- Pese a que a menudo sea necesario realizar el trabajo en equipo, siempre que sea posible cabe respetar las características y predilecciones de cada uno a la hora de repartirse las tareas a realizar.

- Es importante que se vea el trabajo como una construcción colectiva. No es un trabajo de autor, o sea, no le pertenece a quien propuso el proyecto, ni a quien ocupa un cargo más alto en la jerarquía de la redacción. Aunque el texto sea de la autoría de un único reportero, esa perspectiva también se aplica al fotógrafo y al chofer, por ejemplo.
- Si al realizar el proyecto se cuenta con la participación de estudiantes universitarios, es recomendable que se escoja a aquellos que ya hayan cursado como mínimo cinco semestres de la carrera. En esta selección se ha de evaluar la madurez de los estudiantes y no sólo la calidad de su trabajo.

Las averiguaciones

- Aunque se planifique todo con cuidado, siempre hay que disponer de un “plan B”. Las fuentes de información desaparecen o cambian de idea, la gente se muda, ocurren cosas nuevas cuando se investigan asuntos que implican delitos, perjuicios, secretos, traumas.
- En aquellas investigaciones para las que hay que hacer viajes, cuando el equipo llega a una ciudad, pueden valer de mucho las charlas con taxistas, con los recepcionistas del hotel y con los dueños de los bares.
- No debe correr ningún riesgo innecesario cualquier miembro integrante del equipo y, si correrlo fuera necesario, han de tomarse todas las medidas posibles para reducirlo al máximo. Algunas sugerencias: dejar a alguien informado sobre dónde se va a estar, ir acompañado, llevar siempre un teléfono móvil, informarse con antelación sobre el contexto en el que uno se va a meter.
- Deben usarse con mucho cuidado las micro cámaras y las grabaciones no autorizadas. Preferiblemente, se han de utilizar los materiales recogidos en secreto sólo para proteger al propio equipo en caso de ser contestada la información ofrecida.

- Es importante dar un seguimiento adecuado a los casos y no solo a hechos esporádicos, lo que incluye las investigaciones policiales, las denuncias ante los tribunales o los procesos judiciales.
- Conviene intentar entender lo que se esconde tras el problema, como los valores culturales, las condiciones socioeconómicas, los aspectos psicológicos, los problemas de educación y de salud o cuestiones de género, raza y etnia.

Las entrevistas

- Para no volver a “victimizar” a niños, niñas y adolescentes (o a sus familiares), hace falta tener la habilidad necesaria y estar preparados a la hora de la entrevista, evitando explotar aquellos detalles que no contribuyen en nada a retratar el problema o a concienciar a la sociedad. También es importante no someter a la fuente a pasar por una entrevista inmediatamente después de haber sido agredida.
- Resulta imprescindible informarse con especialistas sobre la mejor técnica para dirigirse al entrevistado y, en casos particularmente traumáticos, ese mismo especialista podrá acompañar al reportero durante la entrevista. En este caso, esto tendrá que haberse acordado previamente para evitar malentendidos, interferencias indeseadas e incomodidad en cualquiera de los implicados: entrevistador, fuente y consultor.
- En caso de abusos familiares, es más difícil entrevistar al responsable de los abusos después de que el reportero haya hablado con la víctima, dado que estará más impresionado por la situación.
- Es preciso tener cuidado con las palabras y los términos usados a la hora de la entrevista, para no alimentar los prejuicios.
- Es recomendable mantener una relación estrictamente profesional con las fuentes de información. Además, nunca se debe echar mano al intercambio de favores, acuerdos o compromisos que pongan en tela de juicio la independencia y el resultado final de las averiguaciones.

- En el caso de fuentes que hacen denuncias que pueden ponerlas en una situación peligrosa, ha de considerarse seriamente la hipótesis de conseguir protección para ellas (la fuente es también un testigo).

Los sonidos y las imágenes

- No se debe retratar a niños, niñas y adolescentes de forma vulgar o erotizada, aunque no se les vea la cara.
- Las franjas oscuras y los recuadros sobre la cara se asocian directamente a la marginalidad y al mundo del crimen. Por ello no es aconsejable recurrir a ese tipo de recursos.
- Han de evitarse las imágenes banalizadas y los lugares comunes, como el de la muñequita o el osito de peluche. Un recurso mejor puede ser fotografiar o filmar las manos, los pies y otros detalles del cuerpo (siempre que no estén asociados a situaciones eróticas). Cuidado: ciertos objetos (como teléfonos móviles, mochilas, agendas y algunas de las pertenencias del entrevistado) pueden sugerir igualmente su edad y permitir que se lo identifique, aunque sea indirectamente.
- Las sombras son peligrosas porque pueden ayudar a identificar a la persona en cuestión. En ese caso, hay que distorsionarlas en el agua, por ejemplo, o en una pared o un cristal irregular.
- También es fácil de identificar la silueta de alguien. Puede usarse, pero con mucho cuidado.
- Los sitios también se reconocen con facilidad. Por eso, cuando se registra una imagen, es recomendable no hacerlo cerca de la casa o de los lugares por donde suele andar la fuente.
- Las voces, si se las graba, tienen que distorsionarse obligatoriamente cuando se emita el programa, bien sea por la radio o por la televisión.

La redacción y la edición

- Las palabras deben de escogerse con mucho cuidado. El lenguaje tiene que resultar accesible, libre de prejuicios y desprovisto de argot.
- Los periodistas pueden y deben buscar información que sirva para prevenir, procesar a los agresores y/o responsabilizar a las instituciones que estén implicadas en casos de negligencia o connivencia. Pero eso ha de hacerse por medio del relato de los hechos y nunca a través de palabras acusatorias, sean estas sustantivos o adjetivos.
- Deben evitarse los “espectáculos” que no vienen a nada, así como la transformación de un mero hecho en una tendencia.
- Es conveniente tomar un cuidado especial con los titulares, las llamadas y los subtítulos. Una palabra inadecuada puede comprometer todo el resultado final del trabajo.
- Cabe aclarar las diferencias que hay entre abuso y explotación sexual, así como entre otras expresiones o conceptos que aparecen en el texto.
- No se deben revelar los nombres de niños, niñas y adolescentes implicados en estos crímenes, como tampoco los de sus familiares, amigos o de sitios por lo que se los pueda llegar a identificar.
- Sólo se puede citar aquello que está documentado o grabado.
- Uno debe estar bien informado sobre los proyectos de ley relativos al tema y acompañar su tramitación.
- Conviene mencionar siempre la legislación vigente (Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, Estatuto del Niño y del Adolescente, Constitución Federal, Código Penal, plan nacional, planes de los estados y municipios para la lucha contra la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes), principalmente cuando son abordadas las políticas públicas.
- La inexistencia o ineficacia de políticas públicas y organismos también sirve como contenido y ha de destacarse en el proceso de edición.

- Siempre es conveniente que en el reportaje se ofrezcan datos sobre la prevención, o sea: dónde y cómo denunciar, a quién dirigirse, sin olvidarse de citar la dirección física, la electrónica y también el teléfono.

Tras la publicación

- Cabe encontrar formas de socializar la experiencia con el resto de los compañeros de redacción – bien sea por medio de simples charlas, de relatos en reuniones o de talleres. Es importante solicitar opiniones y sugerencias, además de animar a que se hagan trabajos similares.
- Producir trabajos sobre este tema en una gran cantidad no es lo suficiente para que cuaje este debate en el seno de la sociedad. Lo importante es invertir en la calidad de la información, en la continuidad de los asuntos pendientes, en la pluralidad de las fuentes consultadas y en la diversidad de enfoques.
- Conviene preservar la relación con las fuentes de información en el sentido de mostrarse receptivo ante las sugerencias de temas a tratar que puedan plantear. Eso es así porque, cuando uno está metido en la rutina de las redacciones, resulta complicado seguir de cerca la evolución de la cuestión, mientras que la labor diaria de los especialistas y representantes de organizaciones está centrada en este tema. Sin embargo, uno ha de cuidarse de mantener esa relación a un nivel estrictamente profesional, sin ningún intercambio de favores. ●

LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

Como consecuencia de la repercusión que las primeras cuatro versiones del Concurso Tim Lopes tuvieron en Brasil, la quinta edición presentó como novedad la ampliación de su ámbito geográfico lo que permitió la participación de periodistas y medios de otros tres países del Mercosur: Argentina, Uruguay y Paraguay.

En el *Primer Concurso Regional de Periodismo de Investigación sobre Violencia Sexual hacia Niñas, Niños y Adolescentes*, los periodistas hispanohablantes compitieron en tres categorías: Radio, TV y Prensa Escrita. Al igual que en su versión brasileña, el premio ofreció además de un incentivo financiero, asistencia técnica para que los trabajos ganadores pudieran enfrentar la complejidad de la temática con mejor calidad y mayor profundidad.

En esta versión - considerada como una experiencia piloto - el concurso contó con el apoyo de las organizaciones que forman parte de la Red ANDI América Latina en los respectivos países:

Periodismo Social (Argentina), Global Infancia (Paraguay) y El Abrojo (Uruguay).

El balance del primer Concurso Regional pone en evidencia una positiva aceptación en las tres naciones: en total recibió 45 inscripciones. Los vencedores fueron:

Argentina: Romina Eugenia Ruffato - Revista Rumbos (Buenos Aires), sobre el tema: "¿Cómo se trata a las víctimas de la trata?". El reportaje fue publicado en la edición de 22 de agosto de 2010.

Paraguay: Maria José Centurión Pereira - Diario Última Hora (Asunción), sobre el tema "Una ruta que explota la vida de niños, niñas y adolescentes". La serie de cuatro reportajes fue publicada entre los días 15 y 18 de agosto de 2010.

Uruguay: Matías Rótulo de Leone - Semanario Voces (Montevideo), sobre el tema "El ejercicio de sus derechos". La serie de cinco reportajes fue publicada en las ediciones de 5 y 19 de agosto y de 2, 16 y 23 de septiembre de 2010.

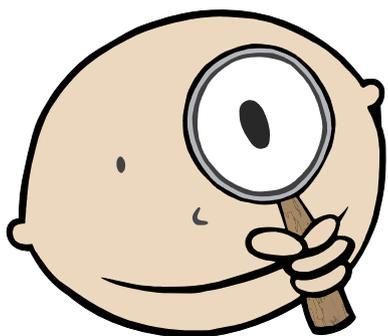
6

Análisis de los medios de comunicación

CONSIDERADA UNA DE LAS VIOLACIONES MÁS GRAVES CONTRA LOS DERECHOS HUMANOS, LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES CONSTITUYE TODO UN DESAFÍO NO SÓLO PARA LOS GESTORES PÚBLICOS, SINO TAMBIÉN PARA LA LABOR COTIDIANA QUE DESEMPEÑAN LOS MEDIOS NOTICIOSOS. UN ESTUDIO ELABORADO POR ANDI, EN COLABORACIÓN CON CHILDHOOD BRASIL, INDICA QUE, AUNQUE TODAVÍA HAN DE SUPERARSE ALGUNAS LIMITACIONES IMPORTANTES, LOS PERIÓDICOS DEL PAÍS HAN IDO MEJORANDO SIGNIFICATIVAMENTE LA CALIDAD DE ESA COBERTURA.



Foto: Fco Fontenele (O Povo - CE, 2006)



El tema de la violencia sexual en la prensa brasileña

Desde los años 1990 se ha estado dando un proceso global de movilización, fortalecido tras la realización de los Congresos Mundiales de lucha contra la Explotación Sexual de Niñas, Niños y Adolescentes. El tercer de estos eventos aconteció en la ciudad de Río de Janeiro a finales de 2008. El Concurso Tim Lopes está incluido en este contexto y nace exactamente a partir de la relación que ha venido manteniendo ANDI con la cuestión – uno de los temas por los que se fundó la Agencia, hace 18 años. Desde el punto de vista de ANDI, los medios noticiosos podrían y deberían meterse más a fondo en la cobertura de los diversos aspectos que están presentes en este fenómeno.

Es verdad que a lo largo de todo ese periodo los medios de comunicación brasileños han contribuido de forma importante a la inclusión, en la agenda pública de debates, de diversos temas relacionados a este problema. Según un estudio elaborado por ANDI, en colaboración con Childhood Brasil, incluso ante lo difícil que resulta tratar un asunto de tanta complejidad, ha ido aumentando en los últimos años la disposición de los medios informativos a la hora de conce-

der una mayor atención a esta temática. De 2000 a 2006, por ejemplo, casi se triplicó el espacio que destinó la prensa brasileña a las cuestiones relacionadas con la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes.

Sin embargo, aún más importante que los avances conseguidos en relación a la cantidad, es la mejoría de la calidad de este noticiero. Al contar con un enfoque más pluralista y crítico, se han ido intentando diversificar las fuentes de información de los reportajes realizados – que antes se centraban principalmente en las comisarías de policía. También es posible notar un esfuerzo por no limitar esta sugerencia de tema a una denuncia pura y simple: se ha ido integrando progresivamente en el trabajo de rutina de las redacciones el ejercicio de cuestionarse las causas y de indicar/discutir las soluciones posibles ante el problema. De la misma manera, se van reforzando gradualmente las exigencias que se plantean a las políticas públicas en esta área – una importante contribución para conseguir un impacto más efectivo sobre el fenómeno.

Los límites y desafíos

Aunque presenten ya una mayor consistencia en la cobertura que le dan a esta cuestión, los periódicos brasileños todavía tienen que superar diversas barreras si quieren imprimir un tratamiento editorial capaz de dar la respuesta adecuada a las innumerables complejidades asociadas a la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes.

Por un lado, todavía son visibles ciertas equivocaciones que ya no tienen por qué seguir ocurriendo – tales como el uso de términos peyorativos para calificar

Un análisis especial

La fuente que se utilizó para elaborar este capítulo es la publicación *Guía de Referencia para el Diálogo con los Medios de Comunicación*, producida en 2008 por ANDI en una asociación estratégica entablada con Childhood Brasil. Las cifras presentadas constituyen los principales resultados de un estudio que se realizó en 2007 sobre la cobertura que se da a la



violencia sexual en la prensa brasileña. Con la utilización de datos de los informativos de 2006, en esta investigación se

intentó identificar los avances y los retrocesos habidos con relación a la producción de 2000 – año en el que se elaboró un amplio estudio acerca del comportamiento de los medios en este tema, cuyos resultados aparecieron publicados en el libro *El grito de los inocentes: Los medios de comunicación y la violencia sexual contra niños y adolescentes*.

UN CRIMEN COMPLEJO

La violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes se apoya sobre un complejo sistema de factores culturales, sociales y económicos. “La explotación está relacionada con el machismo y las relaciones de poder, es una cuestión cultural. También lo está con la pobreza, que es un marco en la vida de miles de niños, niñas y adolescentes cuyos cuerpos son tratados como mercancías”, dice Leila Paiva, asesora de la Subsecretaría de Promoción de los Derechos del Niño y del Adolescente de la Secretaría de Derechos Humanos (SEDH) de Brasil.

Para Neide Castanha, que fue secretaria general del Comité Nacional de Lucha contra la Explotación Sexual de Niños y Adolescentes, el contexto actual presenta aspectos paradójales. “Se están haciendo esfuerzos por todo el mundo a fin de encarar el problema de la violencia sexual como una cuestión de carácter social”, explica, indicando que han habido avances en el debate entre militantes de los derechos humanos y exigencias gu-

bernamentales para que se consolide el tema como un problema que nos afecta a todos.

“Nos preguntamos por qué se deja un sitio reservado en el mercado a los cuerpos y a la sexualidad de los niños y niñas. No se trata de un panorama moralista, sino de una cuestión que guarda relación con la humanidad”, completa Neide, que provoca a la prensa: “La explotación sexual todavía no se ha discutido en el ámbito del modelo de desarrollo que queremos. Ese es también uno de los papeles de los medios de comunicación. Los periodistas son investigadores y les corresponde la tarea de exigir iniciativas y responsabilidades”, recuerda.

Para Mário Volpi, oficial de proyectos para la juventud de Unicef, en Brasil, el mensaje más importante es que no existe ninguna justificación para la explotación sexual. “No hay ningún pretexto que valga para explicarla, ni cultural, ni social, ni económico. Si asumimos el principio de que la explotación sexual es algo inaceptable, partimos hacia otro, que es el de que hay que luchar contra ella”.

a las víctimas y a los agresores, o la divulgación innecesaria de datos de los niños y niñas o de sus respectivas familias. No es nada raro encontrar a medios de comunicación que siguen optando por centrarse en los aspectos más apelativos del problema – como el fallecimiento de las víctimas, por ejemplo.

Por otro lado, la prensa también tiene que mejorar su capacidad de presentar un panorama más amplio del problema. Los estudios hechos por ANDI sobre 45 periódicos brasileños ponen de manifiesto, por ejemplo, que en los medios impresos todavía no se discute sobre las consecuencias del fenómeno de una manera más general. Además, una gran parte de los periódicos no utiliza un análisis de los recursos financieros destinados al área como un instrumento para supervisar las políticas públicas. Al fin y al cabo, los presupuestos disponibles constituyen el primer paso y el más decisivo en cualquier tipo de política pública; y también es la mirada primera y decisiva cuando se pretende investigar “el estado de la cuestión” de esas políticas.

Tabla 1

EVOLUCIÓN DE LA COBERTURA SOBRE LA EXPLOTACIÓN Y LOS ABUSOS SEXUALES CONTRA NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES (Total de noticias acerca de este tema)		
	Cantidad de noticias de la muestra	Total estimado de noticias*
2000	167	2.004
2006	457	5.484
Evolución 2000-2006	173,65%	173,65%

*Estimativa obtenida a partir del muestreo por el método de Mes Compuesto.



El 18 de mayo

Desde 2000, ha ido creciendo en Brasil la movilización social en torno a la violencia sexual por medio de la ley federal nº 9.970, del Día Nacional de Lucha contra los Abusos y la Explotación Sexual de Niños, Niñas y Adolescentes (el 18 de mayo). Año tras año, se celebran en torno a ese día manifestaciones, campañas, actos de carácter técnico y otras actividades, a fin de extender los debates públicos sobre este fenómeno por todo el país.

Se escogió esta fecha en función del momento emblemático que representa, puesto que un día como ese, en 1973, una niña de ocho años murió brutalmente asesinada en la ciudad de Vitória, capital del estado de Espírito Santo, en el sudeste brasileño, tras haber sido violada por jóvenes de clase media alta. Este crimen, pese a su naturaleza tipificada por la ley nº 8.082/90 como de extrema gravedad, quedó impune y terminó prescribiendo.

Una cobertura más cualificada

Es importante que estemos atentos al dato de que el incremento de la presencia del tema de la violencia sexual en el ámbito de la prensa brasileña se da incluso cuando las cifras correspondientes a las denuncias de este crimen siguen siendo bajas, frente a las de otras formas de violación de derechos. De acuerdo con datos de “Marque el 100”, un servicio telefónico de denuncias que ofrece la Secretaría de Derechos Humanos (SEDH), órgano del gobierno federal brasileño, el total de denuncias de violaciones cometidas contra niños, niñas y adolescentes crece año tras año en Brasil, pero sólo el 11% de las formas de violencia relatadas se refieren a la explotación sexual. En las situaciones de abusos, los porcentajes son un poco mayores: 17%. En lo que respecta a los casos de pornografía y de tráfico de niños, niñas y adolescentes, no llegan a totalizar el 1% de las llamadas recibidas.

Además de centrarse en esos diferentes tipos de agresión, el trato que se da en la prensa brasileña a los crímenes sexuales en los que hay niños y niñas implicados está por lo general mejor calificado que el que ofrecen las demás manifestaciones de violencia. Esta constatación parte de la base de una comparación entre estudios realizados por ANDI que se centran en otras formas de violencia diferentes (malos tratos, robos y homicidios, por ejemplo) y aquellas que se refieren específicamente a la violencia sexual (en la que están incluidos los abusos y la explotación).

En 2002, por ejemplo, en el 16,89% de los textos sobre crímenes sexuales contra niños, niñas y adolescentes se

debatía acerca de las soluciones posibles para las cuestiones retratadas. En los textos sobre violencia en general, este índice es mucho más bajo: 3,99%. Las discusiones del problema desde la óptica legal también se hacen más presentes en los reportajes sobre explotación y abusos: 12,35% frente al 5,06%. En lo que atañe a las políticas públicas en el área, destaca de nuevo la cobertura centrada en los crímenes sexuales. En cerca del 5,25% de esos textos se discutían las acciones puestas en marcha por el poder público, mientras que en los reportajes sobre violencia en general este índice no sobrepasa el 0,45%.

Una movilización de hecho

Los estudios realizados por ANDI confirman la impresión general de que la cobertura sobre la explotación y los abusos sexuales aumenta durante los meses que representan marcos y conquistas en el área, que normalmente son bien trabajados por parte de los movimientos sociales que se vuelcan sobre el mundo de la infancia. Tanto en 2006 como en 2000, la mayor concentración de textos sobre esta temática se encontró en el mes de mayo (en el que tiene lugar una movilización en todo Brasil alrededor del día 18), con el 16,70% y el 19%, respectivamente, del total de los textos publicados sobre este asunto durante aquellos dos años. El resto de los que destacan son los meses de julio (aniversario de la ley Estatuto del Niño y del Adolescente), con el 9% y el 11% cada uno, y octubre (el mes del día del niño), con el 12,70% y el 9,50%, respectivamente.

El peligro reside en los adjetivos

La explotación y los abusos sexuales contra niños, niñas y adolescentes son crímenes que se ven cercados aún hoy en día por una gran falta de información y por prejuicios. No es nada raro que la prensa acabe reforzando los estereotipos al utilizar una terminología inadecuada

Tabla 2

EVOLUCIÓN MENSUAL DE LA COBERTURA SOBRE LA EXPLOTACIÓN Y LOS ABUSOS SEXUALES COMETIDOS CONTRA NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES		
Total de noticias sobre el tema en 2000 y 2006		
Mes	2000	2006
Enero	4,60%	9,40%
Febrero	7,30%	7,00%
Marzo	12,20%	7,90%
Abril	5,20%	5,30%
Mayo	19,00%	16,70%
Junio	6,40%	5,90%
Julio	11,00%	9,00%
Agosto	5,20%	7,50%
Septiembre	6,40%	6,10%
Octubre	9,50%	12,70%
Noviembre	6,40%	3,90%
Diciembre	6,40%	8,60%
Total (N)	2.004	5.484

para referirse a las víctimas, como también a sus agresores. Aunque se hayan registrado avances desde la cobertura de 2000 a la de 2006, todavía se pueden encontrar en las páginas de los periódicos términos como “monstruo”, “maníaco” u “obseso sexual”, destinados a designar a los agresores. También se dan tentativas de atribuir a las víctimas la responsabilidad de la violencia sufrida: “ligona”, “ramera” o “presumida” son algunas de las expresiones que aparecen para referirse a las niñas que han padecido este crimen.

Si el darles un tratamiento más ético a las víctimas y agresores todavía constituye un auténtico desafío para una buena parte de los profesionales de la prensa, en lo que se refiere a la terminología utilizada para presentar los actos criminales ante los lectores se ha ido avan-



zando. Según el estudio llevado a cabo por ANDI, en los periódicos brasileños en 2006, se ha dado un mayor uso de expresiones como “explotación sexual”, “abusos sexuales” y “violencia sexual”, eliminando sustancialmente el uso de términos como “inducción a mantener relaciones sexuales”, “seducción de menores”, “actos libidinosos”, “proxenetismo” e, incluso, “prostitución” – expresión cuyo uso resulta equivocado, según los especialistas, dado que remite a la idea de consentimiento por parte de la víctima.

La exposición de las víctimas ante el público

Otro grave error en el que a veces incurre la prensa brasileña consiste en exponer a las víctimas ante los ojos del público. El artículo 17 del Estatuto del Niño y del Adolescente es muy claro a este respecto al indicar que *“El derecho al respeto consiste en el carácter inviolable de la integridad física, psíquica y moral de niños y adolescentes, lo que incluye la preservación de su imagen, su identidad, su autonomía, sus valores, ideas y creencias, sus espacios y objetos personales”*. Esta orientación se aplica tanto a aquellos niños y niñas que han sido víctimas, como a aquellos que han cometido infracciones. Sin embargo, no siempre se respeta este derecho fundamental en el ámbito de la prensa brasileña.

Aproximadamente en el 14% de los textos sobre abusos y explotación sexual contra niños, niñas y adolescentes analizados por ANDI en 2006 aparecen identificadas las víctimas al mencionarse sus nombres. Más del 2% de esos reportajes presentan fotos que permiten

Equivocaciones en el uso de la terminología

“Pese a todos los avances en las modificaciones del lenguaje periodístico ante la aprobación del Estatuto del Niño y del Adolescente, por desgracia aún quedan profesionales que siguen usando el término ‘menor de edad’ sobre todo en textos relacionados con el tema de la explotación sexual. Otros errores comunes son la confusión de conceptos cometida entre las situaciones de abusos y de explotación sexual, y el desconocimiento de las diferentes modalidades de explotación sexual comercial, en especial en lo que respecta al tráfico para ese fin”.

Graça Gadelha, socióloga y consultora de la Cuarta edición del Concurso

UNA VISIÓN MÁS AMPLIA DEL FENÓMENO

En el estudio *Abusos sexuales infantiles y explotación sexual comercial infantil en América Latina y El Caribe*, de Save The Children Suecia, se sistematizan los principales aspectos que ya están consolidados desde el punto de vista de los gobiernos y los especialistas en lo que concierne a la violencia sexual ejercida contra niños, niñas y adolescentes.

- **Son violaciones de los derechos humanos** - Contradican derechos fundamentales reconocidos en documentos ratificados por diversos países.
- **Suponen un incumplimiento de normas constitucionales** - Van en contra de las constituciones nacionales vigentes en lo que concierne a los principios de defensa de la vida, los derechos y el bienestar de los ciudadanos y ciudadanas.
- **Son delitos** - Atentan contra la legislación específica de niñez y los códigos penales y representan delitos contra la libertad, la integridad y los derechos sexuales y reproductivos.
- **Constituyen formas de violencia sexual** - Son crímenes que por lo general implican una imposición de la realización de actos sexuales o de carácter sexual contra un niño, niña o adolescente por parte de una o más personas.
- **Son formas de violencia de género** - Las estadísticas revelan que las niñas y las mujeres son las víctimas más frecuentes de violencia sexual. Por ello, esos crímenes también están incluidos, conforme a la ONU, entre las modalidades de violencia específicas contra la población femenina.
- **Suponen un problema de salud pública** - Los crímenes sexuales causan consecuencias graves sobre la salud física, mental y emocional de las víctimas, así como peligros asociados al consumo de drogas, a embarazos no deseados y a enfermedades de transmisión sexual.

Fuente: La explotación sexual de niños y adolescentes - Guía de referencia para la cobertura periodística (ANDI / Petrobras / Unicef)

identificarlos. También es preocupante constatar que esos porcentajes han aumentado bastante si se los compara con los que se habían encontrado en el año 2000.

Tabla 3

DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA		
(% sobre el total de noticias de cada periodo acerca del tema Explotación y Abuso Sexual de Niños, Niñas y Adolescentes)*		
VÍCTIMA	2000	2006
Hay descripciones minuciosas sobre el cuerpo o estado de la víctima	4,60%	5,20%
Menciona nombres de niños, niñas o adolescentes involucrados	3,10%	14,00%
Menciona, cuando no es citado el nombre, características y/o informaciones que permitan identificar a los niños, niñas y adolescentes involucrados	13,10%	2,80%
Hay fotos que explicitan la violencia a la que las víctimas fueron sometidas	1,80%	0,20%
Hay fotos de niños, niñas y adolescentes que permiten identificarlos	0,90%	2,20%
Usan la franja negra**	-	0,20%
AGRESOR	2000	2006
Menciona nombres de niños, niñas o adolescentes involucrados	0,00%	1,50%
Menciona, cuando no es citado el nombre, características y/o informaciones que permitan identificar a los niños, niñas y adolescentes involucrados	0,30%	4,60%
Hay fotos de niños, niñas y adolescentes que permiten identificarlos	0,00%	0,00%
Hay fotos con franja negra**	-	0,00%

* Las variables permiten marcación múltiple. Los porcentajes son con respecto al total proyectado de 2004 textos (2000) y 5.484 textos (2006).

** Variable no analizada en 2000.

PARA PONER EN UN CONTEXTO ADECUADO ESTE DEBATE

LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ES UN PROBLEMA QUE INCLUYE DIFERENTES FACETAS – IMPLICA FACTORES QUE VAN DESDE LAS DESIGUALDADES ECONÓMICAS, A LA DISTINCIÓN DE GÉNERO, LA OMISIÓN POR PARTE DEL ESTADO E, INCLUSO, LA IMPUNIDAD DE LOS AGRESORES. NO SIEMPRE SE ENCUENTRA EN LA SUPERFICIE DE LA CUESTIÓN TODA ESA MULTIPLICIDAD DE ASPECTOS. LOS PERIODISTAS HAN DE IR MÁS ALLÁ DE UNA DESCRIPCIÓN PURA Y SIMPLE DEL CRIMEN COMETIDO, O SEA, DEBEN BUSCAR INFORMACIÓN QUE PERMITA CONTEXTUALIZAR EL FENÓMENO OCURRIDO. TIENEN QUE DISCUTIR SOBRE LAS CAUSAS, IDENTIFICAR LAS CONSECUENCIAS DERIVADAS, DEBATIR SOBRE LAS SOLUCIONES POSIBLES O MOSTRAR EJEMPLOS DE ÉXITO EN EL COMBATE CONTRA ESTE TIPO DE CRIMEN.

Presentar los aspectos que podrían influenciar sobre que se den o no casos de violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes todavía no es una práctica que adopte la mayor parte de la prensa brasileña.

En 2006, sin ir más lejos, sólo en el 22% de los textos en los que se abordó este tema aparecieron mencionadas las causas posibles del fenómeno. Aunque sea limitada, es importante que se destaque que esta cifra es mucho mayor que la registrada en los cálculos anteriores, relativos al año 2000 (el 8%).

En el 50% de los reportajes en los que se desarrolla este tipo de enfoque, la pobreza se recoge como el factor principal que influye en que se den los crímenes sexuales. En segundo lugar está la existencia de familias desestructuradas y los problemas psicológicos – ambos con el 24,04%. Uno de los puntos positivos captados en el análisis comparativo, entre 2000 y 2006, consiste en la mayor atención que se ha concedido en las redacciones a aspectos relacionados con las acciones públicas de combate contra la violencia sexual. En 2006, la falta de políticas de atención a las víctimas apareció indicada como el factor responsable de la violencia ejercida en el 6,73% de

los textos estudiados. La ausencia de políticas destinadas a solucionar el problema apareció como una de las causas en otros 15,38%. Estos dos indicadores retratan avances significativos, ya que en 2000 el primero de los indi-

Tabela 4

CAUSAS DE LOS ABUSOS Y DE LA EXPLOTACIÓN SEXUAL, SEGÚN LOS TEXTOS ESTUDIADOS		
(% sobre el total de noticias acerca del tema que abordaron las causas)*		
	2000	2006
Pobreza (desempleo, tensiones sociales)	64,29%	50,00%
Familias desestructuradas	3,57%	24,04%
Problemas de orden psicológico	17,86%	24,04%
Abusos sexuales padecidos en otras fases de la vida	0,00%	20,19%
Ausencia de políticas públicas destinadas a solucionar el problema	7,14%	15,38%
Drogas	3,57%	14,42%
Falta de acción o de preocupación por parte de la sociedad en general con relación a este tema	17,86%	9,62%
Factores culturales	0,00%	9,62%
Inadecuación de las familias para hacer frente a los problemas padecidos por los niños o niñas	10,71%	7,69%
Falta de una política de atención a las víctimas	0,00%	6,73%
Ineficiencia de las diversas autoridades relacionadas con este tema	28,57%	5,77%
Corrupción policial	7,14%	3,85%
Trato de la sexualidad como algo banal por parte de la sociedad y medios de comunicación	14,29%	3,85%
Culpabilidad de la víctima	17,86%	2,88%
Erotización precoz	10,71%	0,96%
Inadecuación de la educación recibida - escolar/familiar	7,14%	0,96%
Otras causas en general	53,57%	21,15%
Total (N)	168	1.248

* La variable permite marcación múltiple.



Causas diversas

Varios estudios indican además la pobreza y la exclusión social como las principales variables que influyen intensamente sobre la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes. Sin embargo, dichos aspectos no explican todos los factores causantes de este crimen. En estudios recientes se ha venido demostrando que las acentuadas desigualdades -de tipo social y económico - entre pobres y ricos y entre hombres y mujeres, así como entre blancos, negros e indígenas, además de las disparidades regionales, constituyen aspectos decisivos para la existencia de este crimen.

Otros factores asociados también pueden facilitar la explicación del fenómeno, aunque no lo justifiquen: la violencia padecida dentro del hogar, las situaciones de vulnerabilidad vividas en el seno de la familia o de la comunidad, el consumo abusivo de drogas, el abandono escolar e incluso la erotización precoz. Estas son situaciones que pueden darse en familias de todas las clases sociales, lo que reafirma el hecho de que la pobreza no constituye la única ni la principal causa de la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes.

Fuente: La explotación sexual de niños y adolescentes - Guía de referencia para la cobertura periodística (ANDI / Petrobras / Unicef)

ces había sido nulo, y el segundo correspondía al 7,14% - o sea, menos de la mitad de la cantidad encontrada en 2006.

La mayor de las conquistas en el proceso de cualificación de la prensa ocurrido a lo largo de esos años se puede percibir en la importante reducción que se ha registrado en la divulgación de textos en los que se responsabiliza de la violencia sufrida a la propia víctima: desde casi el 18% en 2000, el porcentaje bajó hasta el 2,88% en 2006. Merece destacarse también el hecho de que la cifra correspondiente a aquellos textos en los que se indican causas generales del problema se ha reducido en gran medida en 2006: el 21,15% frente al 53,57%.

O sea, los periodistas ya están intentando investigar más detalladamente qué aspectos propician que se manifieste este tipo de crimen. Por otro lado, es preocupante la disminución de los índices en aspectos como la ineficiencia de las autoridades relacionadas con el tema, la erotización precoz y el trato de la sexualidad como algo banal en el seno de la sociedad y en los medios de comunicación.

Muchas consecuencias diferentes

Además de comprender las causas de la violencia sexual, otros dos componentes fundamentales para luchar contra el fenómeno son los representados por los debates acerca de los impactos que ejercen estos crímenes sobre las vidas de las víctimas y la búsqueda de soluciones para el problema. En el análisis que elaboró ANDI en 2006, cada uno de estos factores apare-

ce en el 23% de los textos periodísticos evaluados. Los índices están muy cercanos a los registrados en los reportajes en los que se abordaron las causas de la violencia sexual y presentan un crecimiento en relación con los resultados conseguidos anteriormente. En 2000, se habían discutido en el 14% de los textos las consecuencias de los actos violentos sobre los niños y niñas, mientras que sólo el 7% había sugerido diferentes soluciones.

No obstante, nos preocupa constatar el aumento, registrado en 2006, de aquellos casos en los que la muerte de la víctima aparece indicada como una consecuencia de la violencia sexual. Casi el 80% de los reportajes estudiados adoptan este enfoque, que aparecía en menos del 8% de los textos en 2000. Otro índice que aumentó mucho al comparar estos dos años se refiere a la muerte del agresor como una consecuencia: el 79,31% en 2006, frente al 16,67% en 2000. En la Tabla 5 se pone en evidencia un grave reflejo de estos problemas: la tendencia a centrarse en fallecimientos relacionados con los crímenes sexuales ha contribuido a que se redujera la cobertura periodística que trataba de otras consecuencias –menos graves para las víctimas, pero con un fuerte impacto tanto en lo personal como en lo social. Algunos de los aspectos en los que se pudo apreciar una caída de 2000 a 2006 fueron: embarazos (del 50% al 17,43%), abortos (del 26,09% al 5,50%) y problemas de cariz psicológico (del 17,39% al 11,93%).

Graça Gadelha, socióloga y consultora de la cuarta edición del Concurso Tim Lopes, destaca que este enfoque tiende a permitir que se le dé una mayor “espectacularización” a este tipo de crímenes, lo que perjudica a la hora de comprender de una manera más amplia el fenómeno. “La muerte física es la consecuencia extrema, pero también hay toda una serie de secuelas que generan una muerte imperceptible: la muerte psicológica, la de la autoestima, la de la representación de la figura masculina. La sociedad tiene que estar atenta ante esas subjeti-

UN PLAN A NIVEL BRASILEÑO

En el año 2000, representantes de la sociedad civil organizada y del gobierno brasileño estructuraron el Plan Nacional de Lucha contra la Violencia Sexual contra Niñas, Niños y Adolescentes. Este documento servía de respuesta al compromiso firmado en la Declaración y la Agenda para la Acción, aprobadas en el I Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de Niñas y Niños, en Estocolmo. El proceso de elaboración del plan movilizó a más de 160 organizaciones sociales y gubernamentales brasileñas, y al final generó un conjunto articulado de acciones y de metas para poner en práctica políticas de lucha contra la violencia sexual en ese país.

El Plan Nacional brasileño se estructuró a partir de seis ejes fundamentales, que establecen un conjunto de directrices relacionadas con diferentes áreas. Aunque no cabe ninguna duda acerca del hecho de que la iniciativa representa una referencia importante para formular las políticas públicas con relación a este sector, sus propuestas todavía están lejos de haber sido aplicadas íntegramente.

Para Mário Volpi, oficial de proyectos de Unicef, en líneas generales el plan nacional brasileño está

muy bien, pero tiene que ser implementado por completo. “Tenemos que ponerlo en práctica, puesto que la ejecución de sus diferentes líneas va a ser lo que terminará definiendo si abarca o no todo lo necesario. Existen enfoques interesantes sobre la salud, el turismo y la responsabilización de los agresores, pero todavía han de articularse otras áreas, cosa que aún no se ha hecho al día de hoy”, opina.

¿Y qué falta para gestionar este combate como es debido? Los especialistas indican la ausencia de políticas integradas. “No se combate la explotación sexual con un programa en el campo sanitario ni asistencial. Los gobiernos precisan adoptar planes de acción en los que estén integradas de verdad las diversas áreas, como la seguridad, la asistencia social, la educación, la cultura, el deporte, el turismo, los transportes, la agricultura, las fuerzas armadas. Cuando una acción concreta llega a un municipio determinado, no puede hacerlo de forma aislada. La importancia de este plan reside en su visión y en su estrategia de carácter integral”, defiende Volpi.

vidades y exigir, incluso, que se adopten aquellas políticas públicas que puedan asegurar que se reconstruyan los proyectos de vida de esas víctimas”, pide la especialista.

Tabla 5

CONSECUENCIAS DE LOS ABUSOS Y LA EXPLOTACIÓN SEXUAL, SEGÚN LOS TEXTOS ESTUDIADOS		
(% sobre el total de las noticias acerca del tema en las que se plantearon consecuencias)*		
VÍCTIMA	2000	2006
Fallecimientos	8,70%	79,82%
Embarazos	50,00%	17,43%
Problemas psicológicos	17,39%	11,93%
Aborto	26,09%	5,50%
Escapes de casa	13,04%	5,50%
SIDA y otras enfermedades transmitidas por vía sexual	6,52%	5,50%
Problemas físicos	32,61%	4,59%
Abandono escolar	2,17%	3,67%
Echados de casa	2,17%	0,92%
Suicidios	0,00%	0,92%
Tentativas de suicidio	0,00%	0,00%
Total (N)	276	1.308
AGRESOR	2000	2006
Fallecimientos	16,67%	79,31%
Violencia física	33,33%	37,93%
Linchamientos	66,67%	20,69%
Violencia sexual	8,33%	0,00%
Total (N)	72	348

* Esta variable admite una marcación múltiple.



En defensa de los derechos

“La prensa puede contribuir al combate de la violencia sexual contra niños y niñas haciendo llegar una información precisa y segura sobre esta problemática y asumiendo un compromiso radical con la defensa del derecho de todo niño, niña y adolescente a desarrollar su sexualidad de una forma saludable (compatible con su edad) y segura (sin moralismos ni tabúes). Para ello, es necesario que los periodistas y los comunicadores aborden este tema bajo la óptica de los derechos humanos, lo que significa mucho más que meramente dedicarle un espacio a esta cuestión. Es preciso que los medios de comunicación creen las condiciones necesarias para que se profundice este tema, y que se trate sobre la lucha contra la impunidad y también sobre la protección de las víctimas”.

Neide Castanha, experta en el tema y, en la época de publicación de la versión en portugués de este libro (2008), presidenta del Comité Nacional de Lucha contra la Violencia Sexual contra Niños y Adolescentes brasileño

Cuál es la solución?

Si bien en lo que atañe a los debates sobre las consecuencias los medios de comunicación han mostrado un retroceso en su línea editorial y han privilegiado los casos de gravedad extrema, al destacar el tema de las posibles soluciones encontramos indicadores más positivos. A pesar de que las campañas de concienciación aparecen como la principal solución del problema – y registran el mayor crecimiento entre 2000 y 2006 –, llama la atención el aumento de aquellos textos periodísticos en los que se exige que sean realizadas acciones de combate por parte de las instituciones responsables directamente de los niños, niñas y los adolescentes, como la escuela, la familia y la comunidad.

Por otro lado, resulta impresionante el bajo índice de textos que identifican al Estado como el principal responsable de las políticas de combate contra el fenómeno. Dicho enfoque no se da ni siquiera al discutir sobre los contextos de fondo, como los que se centran en la mejoría de la situación socioeconómica como una de las soluciones posibles. A pesar de que en el 50% de la cobertura periodística aparezca recogido este factor como la causa principal de las prácticas de abusos y de explotación sexual de niños, niñas y adolescentes, tan solo en el 3,9% de los reportajes se expone que garantizarles condiciones dignas de vida a las familias representa una forma efectiva de hacer frente a este problema. De esta manera, ha aumentado el peligro de que se desplace el centro del

problema y las responsabilidades a la hora de buscar soluciones únicamente hacia el ámbito familiar – lo que no corresponde a una observación seria y profunda de la realidad.

Tabla 6

SOLUCIONES PARA LOS ABUSOS Y LA EXPLOTACIÓN SEXUAL, SEGÚN LOS PERIÓDICOS ESTUDIADOS		
(% sobre el total de las noticias acerca del tema en las que se plantearon soluciones)*		
	2000	2006
Campañas de concienciación (contra el turismo con fines sexuales, por ejemplo)	6,50%	38,80%
Combate contra la impunidad	38,70%	29,10%
Mejores políticas de ayuda a las víctimas	11,30%	13,60%
Colaboración (ONGs, gobierno, empresas, iglesias)	11,30%	11,70%
Penas más duras	3,20%	10,70%
Soluciones a adoptar por parte de las propias familias	8,10%	9,70%
Soluciones a poner en práctica en las escuelas	1,60%	5,80%
Acciones de la comunidad	0,00%	4,90%
Eficiencia administrativa	1,60%	4,90%
Mejoría de la situación socioeconómica	1,60%	3,90%
Capacitación de la policía	1,60%	2,90%
Política de cultura/arte y educación	1,60%	1,00%
Protagonismo juvenil	1,60%	0,00%
Otras soluciones presentadas	11,30%	16,50%
Total (N)	132	1.236

* Esta variable permite una marcación múltiple.



Tres pilares básicos

Para la especialista Leila Paiva, coordinadora del sistema de atención telefónica que recibe las denuncias de la población ("Marque el 100"), vinculado con la Secretaría de Derechos Humanos (SEDH), las políticas públicas que se centran en el fenómeno de la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes deben ponerse en práctica según las siguientes perspectivas:

Prevención - Empieza por la educación y el sensibilizar sobre el tema a aquellos sectores de la sociedad que trabajan directamente con el público infantil y juvenil, como profesores y profesionales del campo de la salud.

Protección - Puede realizarse a partir del momento en el que se asegura el cumplimiento de los derechos básicos de convivencia familiar y comunitaria, en acciones integradas e intersectoriales.

Responsabilización - Prevé la desarticulación y la denuncia de individuos y redes dedicados a la explotación, lo que incluye los procesos judiciales, las condenas y el combate contra la corrupción y la impunidad.

ATENCIÓN A LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Las investigaciones realizadas por ANDI y por sus socios han constatado que en 2000 menos del 10% de la cobertura ofrecida por la prensa brasileña acerca de la temática de los abusos y de la explotación sexual comercial abordaba programas y acciones gubernamentales de combate contra la violencia cometida contra niños, niñas y adolescentes. En 2006, el porcentaje correspondiente a los textos con ese sesgo presentó una mejoría sustancial y llegó al 16,6%.

Otra señal de los avances que se han ido dando consiste en el aumento de la cantidad de noticias en las que se discute sobre este tema desde una perspectiva que extrapola la mera descripción de casos individuales, aunque ese aún sea el aspecto predominante en los textos publicados en 2006. También merecen destacarse el mayor uso de elementos que permiten poner en su contexto a esos crímenes y el crecimiento, aunque haya sido pequeño, de la cantidad de textos en los que se indican fallos de las políticas gubernamentales y en los que se exigen medidas a las autoridades responsables. Tales índices prueban que en Brasil empieza a haber espacio para que los medios de comunicación ejerzan de forma más efectiva su papel de control social sobre las actividades del Estado, por lo menos cuando uno se centra en esta grave violación.

La legislación citada

Los procedimientos para conocer, debatir y difundir los dispositivos jurídicos a los que remiten los crímenes de explotación y de abusos sexuales contra niños, niñas y

adolescentes suponen acciones que resultan indispensables, cuando se desea aclarar lo que ocurre a la sociedad y exigir medidas del sector público destinadas a este área. Sin embargo, dichas actividades constituyen prácticas que todavía han de fortalecerse en el ámbito de las redacciones brasileñas.

De acuerdo con los estudios realizados por ANDI en 2000 y 2006, escasean las noticias sobre violencia sexual que hacen referencia a los documentos legales en los que se garantiza y se consolidan los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

La legislación que aparece citada más a menudo es el Estatuto del Niño y del Adolescente, que está presente en poco más del 11% de los textos publicados en 2000 – y que bajaron hasta el 8% en 2006.

Instrumentos importantes como la Constitución Federal brasileña y los tratados y convenciones internacionales centrados en la población infantil y juvenil aparecieron mencionados en menos del 1% de los reportajes publicados en cada uno de esos años. Sin embargo, en 2006 se registró un pequeño aumento en las referencias a la legislación ordinaria (leyes, decretos, órdenes ministeriales, etc.), que crecieron del 0,9% al 2% (*conozca los principales dispositivos legales sobre este tema en la página 12*).

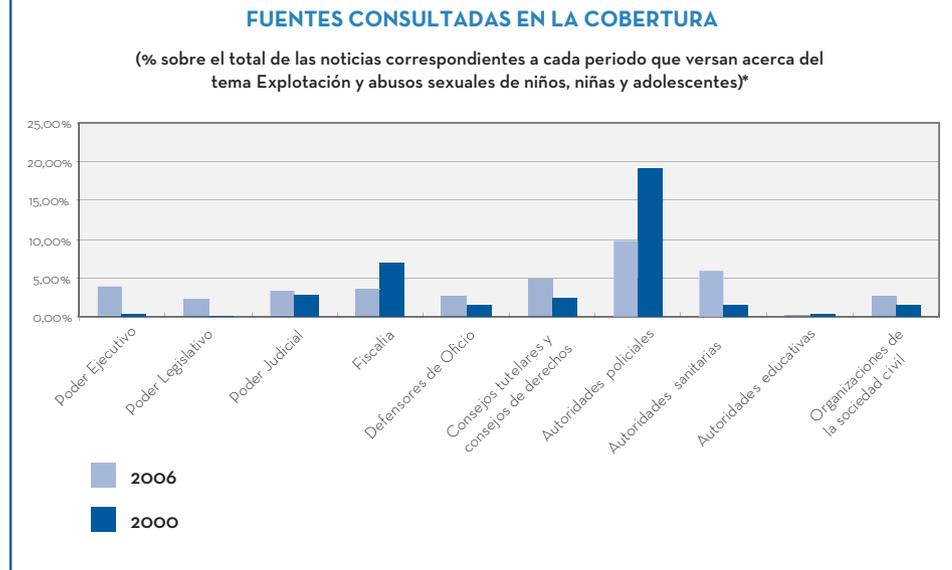
Las fuentes de información

Al analizar los agentes e instituciones que predominan en los textos sobre la violencia sexual, resulta posible percibir que en 2006 se dio un cambio sustancial en cuanto al perfil de las fuentes de información consultadas, en comparación con el que se encontraba en los reportajes publicados en el año 2000. Por un lado, las autoridades policiales han dejado de contar con un dominio absoluto sobre el discurso periodístico – uno de los aspectos más preocupantes identificados en el primero de los análisis. A la vez, comenzaron a verse otros agentes brasileños: el Poder Ejecutivo, el Poder

Legislativo, los abogados de oficio, los consejos, las autoridades de salud y, aunque en menor escala, las organizaciones de la sociedad civil.

Esta pluralidad de fuentes de información puede encararse como un cambio de perspectiva de la cobertura que ofrece la prensa al tema de la explotación y de los abusos sexuales contra niños, niñas y adolescentes. Cabe destacar que las fuentes cuya presencia se vio fortalecida tienden a garantizar una mejor calidad de los textos periodísticos, dado que están relacionadas más directamente con la formulación de políticas públicas. Además, pueden suministrar datos que permiten contextualizar y problematizar la cuestión – lo contrario de lo que suele ocurrir cuando las intervenciones se limitan a las de las autoridades relacionadas directamente con el tratamiento de las cuestiones delictivas.

Gráfico 1



Al ampliar el enfoque de género

Históricamente, las víctimas más visibles de la violencia sexual pertenecen al sexo femenino. No es una casualidad que en 2006 el 84% de los reportajes analizados por ANDI sobre tales crímenes se hayan centrado en casos padecidos por niñas. En el año 2000, ese enfoque no resultó muy diferente: equivalió al 75% de la cobertura.

Pese a este predominio, los periódicos brasileños han empezado a prestar mayor atención al dato de que los abusos y la explotación sexual son problemas que también afectan a los niños, niñas y adolescentes del sexo masculino. Mientras que en 2000 tan solo el 15% de los textos periodísticos hacía alguna referencia a niños y niñas víctimas de este crimen, en los materiales de 2006 este índice pasó al 24,70%.

El perfil de los agresores abordado por parte de la prensa también nos ayuda a la hora de visualizar la cuestión del género que se hace presente en este debate. En 2006, el 93% de los agresores identificados en las noticias eran hombres. Los reportajes publicados ese año también registraron menos violaciones de derechos cometidas por mujeres: el 6,2%, frente al 16,8% en 2000. ●

Una guía para periodistas

La *Guía de Referencia para la Cobertura Periodística sobre la Explotación Sexual de Niños, Niñas y Adolescentes* tiene el objetivo de auxiliar a los profesionales de los medios a la hora de producir investigaciones de buena calidad sobre el fenómeno. Esta publicación ofrece elementos prácticos que deben utilizarse en el día a día de las redacciones, como sugerencias de enfoques temáticos y una guía de fuentes. También plantea un panorama general de la legislación al respecto, tanto brasileña como de otros países.

Esta guía es el primero de los volúmenes producidos en el ámbito de la serie *Periodista Amigo de la Niñez*, una realización de ANDI con el patrocinio de Petrobras y el gobierno federal brasileño, y el apoyo de Unicef. Este documento está disponible para descargar en el sitio de ANDI, solamente en versión en portugués



(www.andi.org.br/_pdfs/Guia_de_referencia_ESCCA.pdf).

7

Los galardonados en el Concurso Tim Lopes

CERCA DE 60 PROFESIONALES DEL MUNDO DE LA PRENSA – ENTRE REPORTEROS, EDITORES, FOTÓGRAFOS Y CAMARÓGRAFO – YA HAN PARTICIPADO EN LA PRODUCCIÓN DE LOS MÁS DE 20 REPORTAJES QUE SE HAN REALIZADO EN EL ÁMBITO DEL CONCURSO TIM LOPES DE PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN A LO LARGO DE SUS CUATRO PRIMERAS EDICIONES (DE 2002 A 2008). EN ESTE APARTADO SE RECOGE UN RESUMEN TÉCNICO DE LOS PROYECTOS GALARDONADOS EN EL QUE SE RESALTAN EL TEMA CENTRAL QUE ABORDAN, LOS EQUIPOS RESPONSABLES Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN POR LOS QUE FUERON DIVULGADOS.

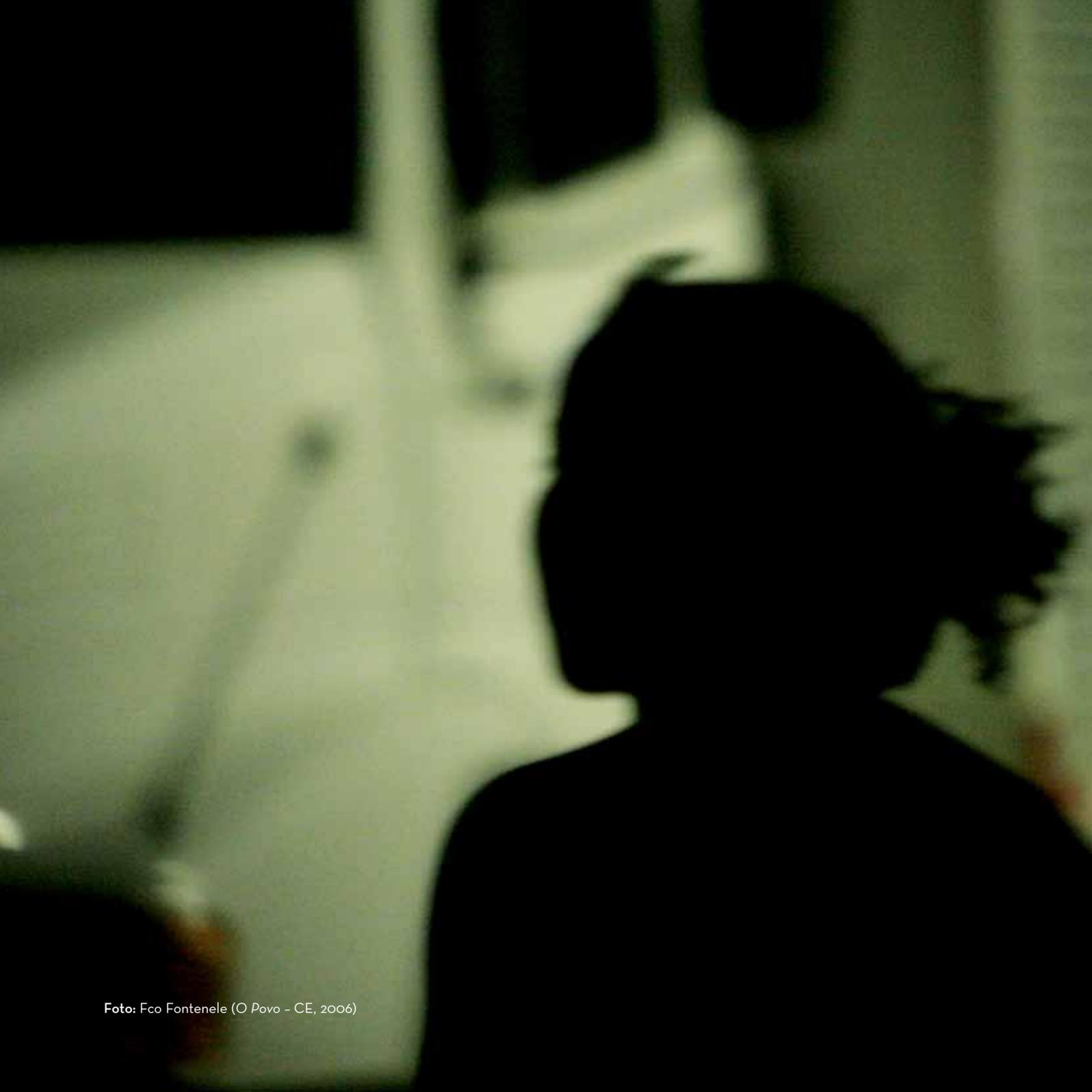
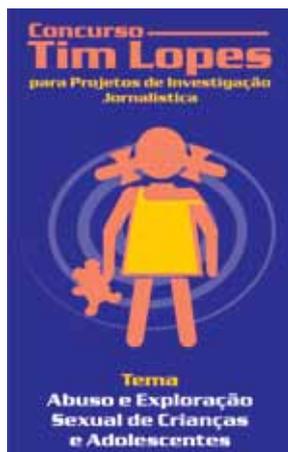


Foto: Fco Fontenele (O Povo - CE, 2006)



1ª EDICIÓN* 2002/2003

**La primera edición del concurso se lanzó en septiembre de 2002.*

Debido al proceso de selección y de producción de los reportajes, el producto de los proyectos ganadores solo se divulgó recién en 2003.

*** En esta edición el jurado decidió no premiar ninguna de las propuestas existentes en la categoría Medios Alternativos, pero concedió el galardón a dos de ellas en la categoría Periódico.*

Categoría: Periódico**

Título: Confesiones de una familia

Medio de comunicación: *Correio Braziliense* (Brasilia y Distrito Federal)

Formato: Suplemento especial de ocho páginas

Fecha de publicación: 17 de mayo de 2003

Equipo: Maria Clarice Dias, Juliana César Nunes y Marina Oliveira (texto); Ricardo Borba (fotos)

Tema central: En este reportaje se pretendió acabar con el tabú que rodea a los abusos sexuales dentro del ámbito familiar. Los textos, cuyos personajes, tanto víctimas como agresores, habían estado implicados en crímenes ocurridos hacía 10 años, sacaron a la luz un aspecto fundamental entre los que están relacionados con este tema, pero al que aún no le concede la atención que merece la sociedad en general: el trato que se da a los protagonistas de estas historias

Categoría: Periódico**

Título: En los jardines de la infamia

Medio de comunicación: *A Tarde* (estado brasileño de Bahia)

Formato: Suplemento especial de 12 páginas

Fecha de publicación: 17 de mayo de 2003

Equipo: Susana Varjão, Ricardo Mendes y Rosana Zucolo

Tema central: En el reportaje se denuncia a los principales personajes que están implicados en los abusos y la explotación sexual cometidos contra niños, niñas y adolescentes en el estado de Bahia, en la región nordeste de Brasil. La ausencia de una legislación pertinente, de políticas públicas centradas en el área y las implicaciones sociales y económicas de este grave fenómeno – así como de las medidas necesarias para superar este trauma – se encuentran entre los aspectos que se indican y sobre los que se discute.

Categoría: Revista

Título: Durmiendo con el enemigo

Medio de comunicación: *Revista MTV*

Formato: Reportaje especial de 13 páginas

Fecha de publicación: 12 de mayo de 2002

Equipo: Mônica Figueiredo y Bia Sant'Anna (texto); Debby Gram y Luciana Figueiredo (fotos)

Tema central: El reportaje invita al público juvenil a reflexionar sobre los abusos sexuales cometidos contra niños, niñas y adolescentes, además de alertar acerca del hecho de que se trata de un crimen que está presente en el seno de todas las clases sociales y de niveles de escolaridad de lo más diversos. En el texto se estimula a romper con este tabú y con el miedo a denunciarlo, se contextualiza el problema y se discute acerca de los aspectos relativos a la prevención y a la atención psicológica necesarias, además de la salud física.

Categoría: Televisión

Título: Una infancia robada

Medio de comunicación: *TV Verdes Mares* (estado brasileño de Ceará)

Formato: Serie especial de cuatro reportajes retransmitidos en el *Jornal das Dez*, un telediario nocturno

Fecha de transmisión: del 28 de abril al 1 de mayo de 2003

Equipo: Wallace Lara y Ana Quezado

Tema central: En estos reportajes se plantea el debate sobre la relación existente entre las actividades turísticas en el estado de Ceará, en el nordeste de Brasil, y la incidencia de casos de explotación sexual de niños, niñas y adolescentes. Con

varias declaraciones de niñas explotadas y de autoridades gubernamentales y no gubernamentales relacionadas con el área del turismo, en la serie se pone de manifiesto la fragilidad que caracteriza a las políticas públicas de prevención de este problema. Como contrapunto, se muestran proyectos de la sociedad civil que intentan ayudar a los jóvenes a salir de esta situación de explotación.

Categoría: Radio

Título: Una acogida digna

Medio de comunicación: *Rádio Gaúcha* y periódico *Zero Hora* (ambos del estado brasileño de Rio Grande do Sul) y periódico *Diário Catarinense* (del estado de Santa Catarina)

Formato: serie especial de reportajes

Fecha de transmisión: del 12 al 20 de mayo de 2002

Equipo: Nalcira Nascimento y Ângela Bastos

Tema central: Estos reportajes abordan la situación de la asistencia dada en los servicios de salud de los estados brasileños de Santa Catarina y Rio Grande do Sul, en el sur del país, a los niños, las niñas y adolescentes que han sido víctimas de la violencia sexual. Se enumeran los fallos registrados en las fases de acogida, seguimiento y evaluación de aquellos casos que llegan a los hospitales. Se resalta además la importancia de una atención de buena calidad en la prevención y el tratamiento del problema, a la vez que se muestran experiencias exitosas habidas en este campo. A partir del proyecto original, otros muchos medios del Grupo RBS de comunicación (del que es miembro la *Rádio Gaúcha*) también empezaron a cubrir este tema de una manera articulada.



2ª EDICIÓN 2004

** En esta edición el jurado decidió no premiar la categoría Televisión, pero concedió galardones a dos proyectos de la categoría Periódico.*

Categoría: Periódico*

Título: Oiapoque es una puerta de entrada para la explotación sexual comercial

Medio de comunicación: *O Liberal* (estado brasileño de Pará)

Formato: Serie especial de ocho trabajos

Fecha de publicación: del 8 al 15 de noviembre de 2004

Equipo: Jaqueline Almeida

Tema central: Esta serie de reportajes muestra la realidad de las adolescentes brasileñas que se vuelven víctimas de la explotación sexual comercial en discotecas y en otros establecimientos localizados en Caiena, en la Guayana Francesa y en Paramaribo, en Surinam. En este trabajo se exponen diversos aspectos de la cuestión: la trama para la incitación de niñas brasileñas, las dificultades a las que les hacen frente ellas al estar viviendo en el extranjero y los proyectos sociales que ayudan a intentar que se las rescate.

Categoría: Periódico*

Título: La infancia al límite

Medio de comunicación: *Gazeta do Povo* (estado brasileño de Paraná).

Formato: Serie especial de siete páginas

Fecha de publicación: del 21 al 27 de noviembre de 2004

Equipo: Mauri König (texto) y Albari Rosa (fotos)

Tema central: Esta serie es el resultado de 30 días de investigación, durante los que el equipo de reportaje tuvo que recorrer 66 municipios brasileños, desde Chuí, en el estado de Rio Grande do Sul, en la región sur de Brasil, hasta Corumbá, en el estado de Mato Grosso, en la parte occidental de la región del centro oeste, además de pasar por ciudades y pueblos en la frontera brasileña con Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Los textos publicados presentan en detalle las cau-

sas y las consecuencias de la explotación sexual de niños y adolescentes en discotecas y por las carreteras de esa enorme región de Brasil.

Categoría: Revista

Título: El peligro digital / ¿Criminales o enfermos? / El ejemplo europeo

Medio de comunicación en concreto: *IstoÉ*

Formato: Serie especial de tres reportajes

Fecha de publicación: 27 de octubre, 10 de noviembre y 22 de diciembre del 2004

Equipo: Alan Rodrigues y Mário Simas Filho

Tema central: En esta serie se saca a la luz lo fácil que les resulta a los paidófilos actuar de forma anónima en Internet. Entre otros aspectos, el trabajo pone de manifiesto que la práctica de la paidofilia no es sólo un problema penal, sino que también supone la necesidad de concederles un tratamiento especializado a los agresores. En el reportaje se pone como ejemplo a España, país donde la existencia de una legislación rígida y la rapidez en el intercambio de información ayudan a prevenir y a desmontar las redes criminales implicadas en este problema.

Categoría: Radio.

Título: Radiografía de la violencia sexual contra niños y adolescentes.

Medio de comunicación en concreto: *Radiobrás*.

Formato: serie especial de 5 documentales radiofónicos.

Fecha de transmisión: 29 de noviembre y 6, 13, 20 y

27 de diciembre de 2004.

Equipo: Márcia Detoni y su equipo.

Tema central: En la serie se investiga en profundidad acerca de diversos tipos de abusos y de explotación sexual cometidos contra niños y niñas brasileños: la explotación por las carreteras, el tráfico con fines sexuales, los abusos intrafamiliares y el turismo con un foco sexual. En este reportaje se destaca también la manera en que los factores económicos influyen en la composición de algunas de estas modalidades.

Categoría: Medios Alternativos

Título: Alas heridas

Medio de comunicación: *Agência Baiana de Notícias*

Formato: Portal compuesto por 27 reportajes

Fecha de publicación: Disponible *online* desde mayo de 2003

Equipo: Leandro Colling y Walter Fernando Garcia (texto); Rosana Zucolo (foto), además de 13 estudiantes de la carrera de Periodismo de la Facultad Social de Bahia

Tema central: Esta serie centra sus esfuerzos en la producción de reportajes sobre una de las modalidades de violencia sexual sobre la que aún no se ha discutido mucho: los abusos y la explotación sufridos por niños, niñas y adolescentes del sexo masculino. Las investigaciones se realizaron en una de las principales regiones turísticas brasileñas, el litoral del estado de Bahia, en el nordeste del país.



3ª EDICIÓN* 2006

* *Ante la calidad de las propuestas presentadas, en esta edición el jurado premió un proyecto más de los previstos en la categoría Medios Impresos y otorgó una mención de honor a otras dos propuestas:*

- *“Las escuelas en el combate contra la violencia sexual ejercida contra los niños y adolescentes”, de Dyan Karen Leite, del sitio Escola Brasil (Brasilia y Distrito Federal).*
- *“La ruta de los cereales”, de Rosana Zucolo, de la Agência Central Sul (estado brasileño de Rio Grande do Sul).*

Categoría: Medios Impresos

Título: La inocencia perdida

Medio de comunicación: *Correio Braziliense* (Brasilia y Distrito Federal)

Formato: Suplemento especial de 12 páginas

Fecha de publicación: 22 de noviembre de 2006

Equipo: Érika Klingl (texto); Cadu Gomes (fotos)

Tema central: En los reportajes se establece una relación directa entre la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes y el bajo rendimiento escolar. Los datos investigados muestran que en 927 municipios brasileños se registra este tipo de problema. En el 85% de estas ciudades los índices de abandono y de distorsión entre la edad y el curso que estudian los alumnos son más elevados que los promedios correspondientes de sus respectivos estados.

Categoría: Medios Impresos

Título: Las raíces de la impunidad

Medio de comunicación: *A Tarde* (estado brasileño de Bahia)

Formato: Suplemento especial de 12 páginas

Fecha de publicación: 10 de diciembre de 2006

Equipo: Ricardo Mendes, Éder Santana, Jane Fernandes y Katherine Funke

Tema central: Los textos plantean los fallos que presenta el sistema de protección de niños, niñas y adolescentes en el estado brasileño de Bahia, en el nordeste del país, y la consiguiente impunidad en la que viven los agresores. Se denuncian, por ejemplo, las subastas de vírgenes en las que los terratenientes pagan por adolescentes de 15 años de edad.

Categoría: Televisión.

Título: Abusos y explotación sexual de niños y niñas indígenas.

Medio de comunicación en concreto: *TV Record Belém* (estado brasileño de Pará).

Formato: reportaje especial retransmitido por todo Brasil en el programa “*Un domingo espectacular*”.

Fecha de transmisión: 7 de diciembre de 2006.

Equipo: Alinne Passos y Jaqueline Almeida Ferreira.

Tema central: El equipo pasó 15 días investigando acerca de la violencia sexual cometida contra indígenas en los estados brasileños de Pará, en la región norte, Mato Grosso do Sul, en la región centro oeste, y Maranhão, en la región nordeste del país. Recorrieron 3.500 kilómetros y localizaron diversos casos de abusos y de explotación de niños y niñas indígenas –la mayor parte de los casos estaba condenada a la invisibilidad y a la impunidad.

Categoría: Radio.

Título: Un dolor sin remedio.

Medio de comunicación en concreto: *Rádio Jornal AM*, Recife (capital del estado brasileño de Pernambuco).

Formato: serie especial compuesta por seis reportajes.

Fecha de transmisión: del 6 de noviembre al 6 de diciembre de 2006.

Equipo: Carlos Alberto Silveira de Moraes, Fábila Lopes Gomes da Silva, Eduardo Chianca y Fábio Mendes.

Tema central: en los textos se pone de manifiesto la falta de preparación del sistema sanitario brasileño para tratar el caso de niños y adolescentes víctimas de la explotación sexual. Para plantear un panorama general de la situación existente, se entrevistó a directores de hospitales, psicólogos, representantes de organizaciones no gubernamentales, gestores, médicos, enfermeros, agentes de salud y familiares de las víctimas.

Categoría: Medios alternativos

Título: Los abusos sexuales contra niñas, niños y adolescentes, y la impunidad

Medio de comunicación en concreto: Portal de la *Agência Carta Maior*

Formato: Serie especial de 10 reportajes

Fecha de publicación: del 27 de noviembre al 15 de diciembre de 2006

Equipo: Fernanda Sucupira

Tema central: La serie muestra la impunidad de la que gozan los agresores y el efecto devastador que ejerce sobre las víctimas y sus familias. Los reportajes revelan que muchos de los casos el poder político o económico de los responsables de los abusos les consigue penas leves o incluso salir absueltos.

Categoría: Temática Especial

Título: Documento BR, lo que ocurre por las carreteras nacionales brasileñas

Medio de comunicación: *O Povo* (estado brasileño de Ceará)

Formato: Suplemento especial de 12 páginas

Fecha de publicación: 17 de diciembre de 2006

Equipo: Cláudio Ribeiro, Demetri Túlio, Luiz Henrique Campos y Felipe Araújo

Tema central: El equipo responsable recorrió más de 4.000 km de carreteras nacionales brasileñas que cruzan el estado de Ceará y analizó en detalle la situación que se da en 26 de los municipios con los peores índices sociales. En este retrato, surgen niños y niñas en una situación de explotación sexual y trabajo infantil, además de evidencias de la precariedad del sistema de protección social existente en Brasil.



4ª EDICIÓN* 2008

** En esta edición, el jurado decidió conceder un premio más a una de las propuestas en la categoría Medios On-Line y alternativos y conceder menciones de honor a otros. La realización de estas últimas se hizo posible con recursos aportados por el Comité Nacional de Lucha contra la Explotación Sexual de Niños, Niñas y Adolescentes y por los propios medios de comunicación en los que los reportajes fueron divulgados.*

Los proyectos seleccionados en 2008 no aparecen contemplados en los capítulos anteriores de esta publicación debido a la coincidencia que se dio entre el periodo de elaboración de los reportajes y de edición de este libro.

Categoría: Medios Impresos

Título: El Dorado de la explotación infantil

Medio de comunicación: *O Estado de S. Paulo*

Formato: Serie especial de cinco páginas

Fecha de publicación: 7 y 8 de septiembre de 2008

Equipo: Leonencio Nossa y Celso Silva Sarmiento Júnior

Tema central: Este reportaje, que cuenta como escenario a ciudades de Amazonia que están pasando por una intenso crecimiento económico, informa acerca de cómo una parte de esta riqueza mantiene un mercado de explotación de niños, niñas y adolescentes semejante a los que surgieron en los años 1970 y 1980 a lo largo de la carretera Transamazónica, un proyecto de la época militar que pretendía cruzar esta región, así como en las minas de oro a cielo abierto de Serra Pelada, en el estado de Pará, famosas especialmente en los años 1980. Estos reportajes también los distribuyó la red de periódicos y de revistas de la Agência Estado.

Categoría: Medios Impresos – Mención de Honor

Título: Y ahora, ¿quién va a cuidar de mí?

Medio de comunicación: *Correio Braziliense* (Brasilia y Distrito Federal)

Formato: Suplemento especial de 12 páginas

Fecha de publicación: 12 de noviembre de 2008

Equipo: Helena Mader Paladino y Érica de Almeida Montenegro.

Tema central: Estos reportajes se centran en la atención psicológica, médica, jurídica y social destinada a los niños, las niñas y adolescentes víctimas de abusos o de explotación sexual. El amplio retrato que se plantea en esta investigación incluye las políticas públicas en esta área, el sistema de garantías de los derechos y los caminos y soluciones posibles para reestablecer el equilibrio psicológico de estos niños y niñas.

Categoría: Televisión

Título: Un pacto de silencio

Medio de comunicación: *TV Verdes Mares* (estado brasileño de Ceará)

Formato: Serie especial con seis reportajes retransmitidos por el telediario *Jornal do Meio Dia*

Fecha de transmisión: del 10 al 15 de noviembre de 2008

Equipo: Ana Leopoldina Macêdo Quezado, Eulália Emília Pinho Camurça, Alessandro Torres y Fabiano Moreira

Tema central: Esta investigación pone de relieve que la falta de preparación de los profesionales y la falta de medios de las instituciones públicas contribuyen a que se silencien los casos de violencia sexual cometidos contra niños, niñas y adolescentes. Aunque esta serie esté ambientada en el estado brasileño de Ceará, en la región nordeste del país, los datos obtenidos indican que esta es una situación que se vive en todo Brasil. La emisora *Globo News* retransmitió por todo este país un reportaje en el que se recopilaba el material original.

Categoría: Televisión – Mención de honor

Título: La otra cara del desarrollo: el impacto que ejercen las grandes obras sobre la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes

Medio de comunicación: *Rede Brasil Sul de Telecomunicações* (estado brasileño de Rio Grande do Sul)

Formato: Serie especial de cuatro reportajes retransmitidos por la *TV RBS*

Fecha de transmisión: del 11 al 14 de noviembre de 2008

Equipo: Luciana Kraemer, Rosangela Caino, Lilica

Chagas, Guto Teixeira, Getúlio Vargas, Marcelo Magalhães, Leonel Lacerda, Shirlei Paravisi, Manoel de Oliveira y Anderson Toledo

Tema central: Esta serie se centra en el impacto causado por la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes en municipios pequeños y medianos de los estados brasileños de Rio Grande do Sul y de Santa Catarina, en los que se hicieron grandes obras. Los textos incitan a que se exijan acciones al poder público y a las empresas para promover la prevención, la atención y la responsabilización de los explotadores. Además de la TV RBS, el tema mereció una atención especial por parte de la Rádio Gaúcha y del periódico *Zero Hora*, además del portal RBS.

Categoría: Radio

Título: Una esperanza en Amazonia – Proyectos de prevención y combate contra la explotación y los abusos sexuales sobre niños, niñas y adolescentes

Medio de comunicación: *Rádio Nacional da Amazônia*

Formato: Serie especial de cinco reportajes retransmitidos en los programas *Amazônia Brasileira* y *Nacional Jovem* (y que también retransmitió la Rádio Meso-Regional de Alto Solimões)

Fecha de transmisión: del 17 al 25 de noviembre de 2008

Equipo: Juliana César Nunes, Beth Begonha, Harrison Reis y Alessandra Vasconcelos

Tema central: Estos reportajes plantean una amplia investigación acerca de los fenómenos de los abusos y de la explotación sexual contra niños, niñas y adolescen-

tes. La serie, cuyos personajes son niños y niñas de la Amazonia brasileña, pretende descubrir las soluciones encontradas para prevenir y combatir estos crímenes. El material forma parte de un *hotsite*, con textos, grabaciones de audio, imágenes y un manual para periodistas con pistas y fuentes de información sobre este tipo de cobertura.

Categoría: Medios On-Line y Alternativos

Título: La juventud brasileña y la lucha contra la explotación sexual ejercida sobre niños, niñas y adolescentes

Medio de comunicación: *Revista Viração*

Formato: Reportaje especial

Fecha de publicación: Noviembre de 2008

Equipo: Alinne Abraão, Karen Krsna, Maria Camila Florêncio, Anderson Santos, Kelvin Rodrigues, Renata Souza, Gizela Martins, Rafael Biazão y Ionara Silva

Tema central: En este reportaje se plantea una rica discusión sobre la manera en que los movimientos de movilización de la juventud en Brasil perciben la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes, y hasta qué punto consiguen llegar de hecho hasta las víctimas e interferir en la realidad en que viven. En la producción de los contenidos participó la red de reporteros de la Agência ViraJovem de Notícias en los estados de Río de Janeiro, Sao Paulo, Salvador, Recife, Paraná y Brasilia, en diferentes regiones del país.

Categoría: Medios On-Line y Alternativos

Título: La insuficiencia de las políticas públicas en la lucha

contra la violencia sexual ejercida sobre niños, niñas y adolescentes indígenas

Medio de comunicación: Portal *Índio de Papel*

Formato: Serie especial de seis textos.

Fecha de publicación: Octubre de 2008.

Equipo: Natália Leal Capillé, Nataly Guimarães Foschaches y Eranir Martins Siqueira

Tema central: Este reportaje especial, centrado en la situación de niños, niñas y adolescentes indígenas del estado brasileño de Mato Grosso do Sul, en el centro oeste de Brasil, investiga sobre diversos aspectos de las políticas públicas destinadas a luchar contra este tipo de violencia sexual.

Categoría: Temática Especial

Título: El tráfico y la explotación sexual de adolescentes del sexo masculino en las grandes ciudades brasileñas

Medio de comunicación: *Jornal da Amazônia*

Formato: Serie especial con un total de 10 páginas

Fecha de publicación: del 2 al 6 de noviembre de 2008

Equipo: Avelina Oliveira de Castro, Jaqueline Almeida Ferreira y Ana Shirley Penaforte Cardoso

Tema central: En estos reportajes se analiza la realidad de niños y niñas con los que se trafica en la región norte de Brasil para explotarlos sexualmente en las dos principales ciudades del país (Sao Paulo y Río de Janeiro). La investigación realiza un destaque de los prejuicios y la homofobia de los que son víctimas estos niños y niñas, además de evaluar las políticas públicas e iniciativas dirigidas a atenderlos.

CHILDHOOD

INSTITUTO WCF-BRASIL
www.wcf.org.br

Childhood Brasil, el brazo brasileño de la World Childhood Foundation, una organización creada por Su Majestad la Reina Silvia de Suecia, lucha por la protección de la infancia contra los abusos y la explotación sexual.

Childhood Brasil desarrolla tres grandes líneas de trabajo que pretenden:

- **Informar** a la sociedad, por medio de acciones y campañas;
- **Educar**, movilizar y articular a las empresas, los gobiernos y las organizaciones sociales para ejercer una acción más eficaz contra la violencia sexual; y
- **Prevenir**, desarrollar proyectos innovadores y fortalecer aquellas instituciones que protegen a los niños, las niñas y adolescentes en situaciones de peligro.

Desde su fundación, en 1999, Childhood Brasil ha ido poniendo en práctica diferentes proyectos en varias comunidades del país, además de realizar programas regionales o de ámbito brasileño, con más de 700 mil beneficiarios en todo el país.

Acceda a www.wcf.org.br ¡y participe!



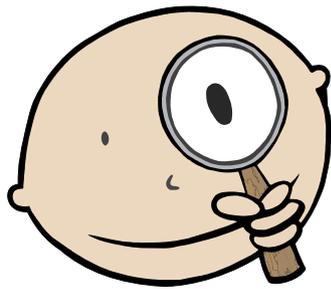
ANDI es una organización social con 18 años de experiencia dedicados a promover los derechos de los niños, las niñas y adolescentes. Uno de sus objetivos consiste en contribuir a que los periodistas y las empresas de comunicación aborden de forma sistemática y prioritaria aquellos temas que afectan a la calidad de vida de la población infantil y juvenil.

El modelo de comunicación para el desarrollo que pone en práctica ANDI se basa en tres grandes ejes de acción:

- Monitoreo y análisis de los contenidos de los medios de comunicación;
- Movilización;
- Cualificación.

Las metodologías elaboradas por ANDI constituyen hoy en día una tecnología social que se ha ido reapiando tanto en diferentes regiones brasileñas (Red ANDI Brasil, presente en 09 estados) como internacionalmente (Red ANDI América Latina, que actúa en 12 países).

Acceda a www.andi.org.br



www.andi.org.br/timlopes